

fairy tales
ARE
FOREVER



NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
ALEXA RILEY

Princely Agreement

FAIRY TALES ARE FOREVER

ALEXA RILEY



Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Para los que nos enamoramos del romanticismo por primera vez gracias a un
cuento de hadas.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Princely Agreement

BY ALEXA RILEY



Ella Cinder perdió a su papá y ahora la madrastra a la que adoraba no puede recordarla. Tras ser encerrada por sus malvados hermanastros, un encuentro casual con un príncipe lo cambia todo.

Como cabeza de su familia, Leo Prince debe cumplir con su deber y tomar una novia. Lo que no espera es echar una mirada a la bella desconocida y renunciar a todas sus responsabilidades.

Advertencia: Los cuentos de hadas son eternos, así que coge tu pijama y prepárate para el mejor tipo de cuento antes de dormir. Hemos dado a estos cuentos clásicos nuestro propio toque de amor y estamos deseando que te revuelques en ellos.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Capítulo 1

ELLA



— ¿De verdad crees que necesitas eso?— La fresa de chocolate blanco se detiene justo antes de llegar a mis labios. El sonido de la voz de Matthew siempre me ha molestado, y estoy bastante segura de que mi papá pensaba lo mismo.

—Debemos asegurarnos de que sepan bien. — Oliver, el chef que lleva aquí más tiempo del que puedo recordar, se apresura a defenderme.

En la finca Cinder solo quedan unos pocos de los empleados que contrató mi papá. Poco a poco, mis hermanastros Matthew y Jace los han ido sustituyendo uno a uno. Querían el control total de la finca Cinder, y ni siquiera son Cinder. Su mamá tampoco lo es. Ella quería mantener su apellido igual al de sus hijos.

Cuando perdí a mi papá hace cinco años, fue devastador. Podía ser anticuado a veces, pero lo quería, y nunca he conocido a un hombre más dulce. También me sentí siempre querida, aunque para él y mi mamá fui un bebé sorpresa tardío. No habían planeado tener hijos y se habían centrado en crear su empresa juntos. Ese había sido su bebé antes de que yo llegara.

Mi papá siempre me decía lo agradecido que estaba de que yo fuera una sorpresa. Decía que sin mí no habría superado la pérdida de mi mamá. No estoy segura de lo que hice porque tenía pocos años, así que no lo recuerdo. A veces doy gracias por haber sido tan joven, porque perder a mi papá era todo lo que mi corazón podía soportar.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Luego casi pierdo a mi madrastra Fiona. Mi papá murió en el acto en el accidente, pero Fiona sobrevivió de milagro y estuvo en coma durante meses. Cuando la gente piensa en madrastras, se encoge, como hice al principio. Mi papá incluso dudaba en que la conociera, pero ella no era nada como esperaba.

Tenía diez años cuando se casaron y me preocupaba que me quitara a mi papá. En cambio, Fiona me dio una idea de lo que era tener una mamá, pero después del accidente, ya no fue la misma.

Sus recuerdos y pensamientos pueden ser confusos. Hay momentos en que es clara como el cristal, y me aferro a eso. Su mente puede hacerla crédula, que es algo que sus hijos usan contra ella. Son horribles, y los odio a ambos. Cómo salieron de ella, nunca lo sabré.

Ambos son más de diez años mayores que yo, y la mayoría de los días soy capaz de ignorarlos.

Hoy, sin embargo, Matthew es su yo habitualmente terrible. Doy un mordisco a la fresa cubierta de chocolate y decido que debería probarlas yo. Para empezar, fui yo quien las hizo, aunque sean para una fiesta a la que no voy a ir. ¡En mi propia casa! Es la celebración anual de Cinder Financial y es casi ridículo. Soy la única Cinder en todo este estado, pero no se me permite hacer la mayoría de las cosas.

Mis hermanastros me mantienen encerrada, queriendo que el mundo olvide que existo. Es lo que necesitan si quieren hacerse por fin con el control total de Cinder Financial, aunque mis padres crearon la empresa. No es que yo quiera la empresa; es el hecho de que ellos pensaban que podían reclamarla. Día tras día, se acercan más, y mi tiempo se agota poco a poco.

Suelto un pequeño gemido porque el chocolate blanco es mi debilidad. Por el rabillo del ojo, veo a Matthew mirándome con odio. La tensión entre mis hermanastros y yo crece por momentos, y supongo que el tiempo se nos acaba a todos.

—Voy a prepararme para la fiesta. — Se da la vuelta y sale de la cocina.

Oliver saca uno de sus cuchillos más grandes. — ¿Segura que no quieres que...?

— ¡No!— Me río. Creo que está bromeando cuando hace bromas sobre ocuparse de Matthew y Jace por mí, pero a veces no estoy tan segura.

Puedo ver la ira en sus ojos porque él también los odia. Creo que a mi papá tampoco le importaban mucho, pero amaba a su esposa e intentó que funcionara. La amaba, pero también tenía la necesidad de intentar darme una familia.

Oliver puede ser muy protector, y mi papá lo sabía. Por eso especificó en su testamento que Oliver debía mantener su trabajo en la finca Cinder a menos que pidiera marcharse o yo lo despidiera personalmente, sin importar mi edad. A veces era un papá suplente porque papá dirigía una empresa gigantesca que crecía más rápido de lo que él podía mantener el ritmo. Eso lo convertía en un hombre muy ocupado, y Oliver a menudo me recogía de la escuela y era un segundo papá.

El testamento de mi papá era extraño, y no ayuda el hecho de que mi madrastra no se considere del todo competente. Con lo unida que estaba a ella, mucho de lo que mi papá quería se tejía entre ella y yo.

Luego hubo contingencias que me sorprendieron al principio, como si algo le pasara a Fiona. El consejo activo de la empresa mantendría el control hasta que yo cumpliera veintiún años, y entonces podría intervenir, ya fuera para supervisar las operaciones diarias o para ocupar mi lugar a la cabeza de la mesa.

También había otra pequeña contingencia que destacaba. Cuando cumpliera veintiún años, tenía que estar embarazada o haber tenido ya un hijo. Fue una semana después de la muerte de mi papá y yo solo tenía quince años la primera vez que lo oí. Incluso a esa edad, sabía que no debía preguntar qué pasaría si no lo estaba.

Sinceramente, no creo que mi papá creyera que algo pudiera pasarles a él y a Fiona. Ahora sus hijos están deseando conseguir la herencia de su mamá, pero esto no funciona así. Cinder Financial iba a ser solo para Fiona o para mí.

Ahora mis hermanastros esperan que cuando cumpla veintiún años no haya cumplido las directrices del testamento. Van a intentar hacerse con el control de la empresa con el pretexto de que si no

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

podemos ser Fiona y yo, entonces debería pasar a los hijos de Fiona. Ellos. Ya trabajan para Cinder Financial, lo que les da una ventaja.

Faltan tres meses para mi cumpleaños, y no hay forma de que quede embarazada antes. Sé que mi papá puso eso en el testamento porque a menudo decía que él y mi mamá deberían haber tenido hijos antes y más de uno. Supongo que no quería que siguiera sus pasos, pero sinceramente, no me parezco en nada a ellos en lo que respecta al trabajo y la familia.

Me encanta la idea de estar casada y tener hijos. Lo que no me gusta es que me obliguen, y eso es lo que están haciendo mis hermanastros. No sabemos muy bien qué pasará cuando cumpla años y no haya hecho lo que dicta el testamento, pero están dispuestos a tomar cartas en el asunto y forzar un matrimonio entre Jace y yo.

Jace y Matthew se han propuesto que ningún hombre se acerque a mí. Eso era fácil cuando estaba en un instituto solo para chicas, pero después de graduarme, prácticamente me encerraron en la finca Cinder. Jace dejó claro que la única forma de que cumpliera los requisitos era a través de él.

Se supone que debo casarme con él y tener un hijo suyo, pero solo de pensarlo me entran ganas de vomitar la deliciosa fresa que se me está agriando en el estómago.

Capítulo 2

LEO



—No voy a ir. — Aparto la invitación de papel y vuelvo a teclear. ¿Quién demonios envía invitaciones de papel hoy en día?

—Tienes que ir. Es la celebración anual de Cinder Financial. — insiste mi mamá.

—Genial, eso significa que puedo ir a la siguiente. — No levanto la vista, pero casi puedo oír sus ojos en blanco mientras suspira. — Ve. Lleva a Zelly. Será una buena excusa para que salga de casa.

—Las actividades de tu hermana no son de tu incumbencia.

Cuando por fin levanto la vista de la pantalla, veo en la cara de mi mamá la expresión que significa que está totalmente resignada a salirse con la suya, y yo no tengo ni la más mínima posibilidad de salir de esta esta noche.

— ¿Por qué es tan importante que vaya? —pregunto, aunque ambos sabemos que va a ganar esta batalla. No pide mucho, así que en momentos como este sé que tengo que ceder y representar el papel que se espera de mí.

—Porque eres Leo Prince, CEO de Prince Enterprise y cabeza de esta familia. Es tu deber asistir a los eventos más importantes, ahora más que nunca. Tu hermana entra pronto en sociedad y tendrás que nombrar a su esposo.

—Mamá... — empiezo, pero me interrumpe.

—No, ya has ignorado esto bastante tiempo, y no escucharé excusas ahora. Desde que murió tu papá, recae sobre tus hombros iniciar los contratos de su compromiso. Tengo una lista de solteros elegibles de las cinco familias más importantes, pero tendrás que reunirte con sus jefes de casa para negociar.

— ¿Negociar? En serio, mamá, ¿no es esto arcaico? ¿Le hemos preguntado a Zelly qué opina de esto?

—Hará lo que le digan para asegurar su futuro financiero y el legado de esta familia. — Las palabras de mi mamá son directas, pero no está enojada ni es mezquina mientras lo dice.

Lo cierto es que Zelly tiene un poder y una influencia que podrían usarse contra ella o contra nosotros si se casara con el hombre equivocado. Lo mejor para nosotros es que investiguemos a su futuro esposo para asegurarnos de que está protegida junto con sus hijos. Se suponía que mi papá era el encargado de hacerlo, pero murió repentinamente el año pasado y me dejó a mí para que me hiciera cargo.

Empecé a aprender el negocio en cuanto pude andar, pero no estaba preparado para perder a mi padre y mentor. No me dio tiempo a hacer el duelo antes de que me viera solo en la cuneta, y desde entonces intento mantenerme a flote.

—Este es el primer año sin él. — dice mi mamá en voz baja mientras toca la invitación, y me doy cuenta de que solía asistir a todas ellas con él.

Eran un matrimonio concertado, pero se enamoraron y acabaron siendo mejores amigos. Se divertían yendo a fiestas, y a él le encantaba bailar con ella en todos esos eventos. Solo puedo imaginar el dolor de perder a alguien a quien apreciabas tan profundamente.

He estado tan ocupado con el trabajo que a menudo me olvido de que mi mamá perdió a su esposo y mi hermana a su héroe. Ha dejado un hueco en nuestra familia, y no se equivoca: ahora esto recae sobre mis hombros.

—Dile a Avery que me prepare un traje. — le digo y le ofrezco una sonrisa. —Y mis zapatos de baile más cómodos.

—Te veo abajo dentro de una hora. — Cuando abro la boca para discutir, sacude la cabeza. —Una hora, Leo.

—Una hora. — acepto, y sonrío feliz mientras sale de mi despacho.

Me recuesto en la silla y miro por la ventana los terrenos perfectamente cuidados. Nuestra familia es propietaria de estas tierras desde hace siglos, y en un tiempo mis antepasados vivieron en los castillos de la propiedad. Cuando mi bisabuelo se casó, mandó construir una finca moderna que hoy sirve de casa principal. Pero Zelly se niega a vivir en la casa principal con mi mamá y conmigo a pesar de que estamos separados por inmensas alas que son prácticamente sus propias casas dentro de la casa. Podría tener su propio espacio, pero aun así prefiere la soledad del castillo a vivir con nosotros.

Estoy ocupado pensando en cómo demonios voy a elegir un esposo adecuado para mi hermana cuando una alerta en mi teléfono muestra un mensaje de texto de mi mejor amigo.

Flynn: ¿Vas a ir esta noche?

Yo: Por desgracia, mi mamá ha insistido.

Flynn: Bien. Ahora podemos hablar mierda sobre los gemelos Vault haciéndose cargo de Cinder Financial.

Yo: Hablando de hablar mierda, guarda un baile para mi mamá.

Flynn: Me odia.

Yo: Lo sé.

Flynn: Me lo deberás. Y mucho.

Yo: ¿No lo hago siempre?

Flynn: Sí, pero esta vez lo digo en serio. Si tengo que sacrificar mis meñiques por los tacones de aguja de tu mamá, me merezco algo bueno a cambio.

Yo: ¿Y mi hermana? Tengo que encontrarle esposo esta noche, así que me harías un favor.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Flynn no responde antes de que vea un correo urgente al que tengo que responder, y entonces me veo envuelto en trabajo. Antes de que me dé cuenta, mi ayuda de cámara Avery entra en mi despacho y me dice que tengo que vestirme rápido si quiero llegar a tiempo.

Mi traje oscuro lleva bordados dorados en las solapas, y llevo corbata y chaleco dorados. Mi mamá va de negro, y no me sorprende. Es el único color que ha llevado desde que murió mi papá, pero no lo menciono mientras le digo que está hermosa.

Esta noche se trata de cumplir con mis obligaciones familiares y nada más. Se supone que debo invitar a mi mamá a salir una noche, entrevistar a posibles esposos para mi hermana y estrechar relaciones comerciales que beneficien mutuamente a Prince Enterprise.

Lástima que nada salga según mis planes.

Capítulo 3

ELLA



—Ella, querida, ¿qué estás haciendo?— Aparto la nariz del libro que estoy leyendo para ver a mi madrastra en la puerta de mi dormitorio.

Después de terminar de cocinar con Oliver, me escabullí y me di una ducha antes de ponerme mi cómodo pijama para la noche.

—Leyendo. — Levanto el libro y le sonrío. Siempre es agradable que Fiona sepa mi nombre.

Incluso cuando no lo recuerda, siempre es tan dulce y me dice que soy lo más bonito que ha visto nunca.

Lo disfruto hasta que habla de presentarme a uno de sus hijos. Es un poco gracioso, sin embargo, que me susurre que necesitan una mujer fuerte que los ponga en su lugar. Al menos en cierto nivel, sabe que sus hijos no son perfectos, pero estoy segura de que eso sería duro. Quererlos pero saber que no son los mejores.

— ¿Leyendo? ¿Ahora?

—Ah, sí. ¿Quieres que te lea? — Pregunto mientras palmeo el otro lado de mi cama. Supongo que no, porque ya está maquillada y peinada. Debe de ir a la fiesta esta noche.

—Puedes leerme mientras estás en la silla de maquillaje si quieres.

— ¿Qué? —pregunto, confusa.

—La fiesta empieza pronto. Puedes llegar elegantemente tarde, pero no demasiado. ¿No quieres ver si hay algún hombre guapo? — Me hace una mueca que conozco demasiado bien y contengo el nudo en la garganta.

No puedo ir a la fiesta. Mis hermanastros se volverían locos, pero puedo fingir por el momento. Fiona tiene la cabeza despejada, y haré lo que sea para que siga así.

— ¿Estás intentando casarme?— bromeo, levantando a Jaq de mi regazo. Lo llevo al árbol de los gatos y lo pongo encima con su hermano Gus.

Los encontré hace un año. Debieron de atravesar la verja y entrar en la propiedad. Eran tan pequeños que al principio tuve que darles el biberón. Le doy a Gus una caricia en la cabeza y, aunque es un poco más esponjoso que su hermano, le encantan sus bocadillos, y no puedo reprochárselo.

—No creo que tenga que intentarlo. Estarán sobre ti.

—Claro. — me río.

— ¿Qué tiene tanta gracia? Tetas y culo durante días. — Estallo en carcajadas. Fiona es alta y delgada. — ¿No es eso lo que les gusta a los hombres hoy en día?

—Creo que cada uno tiene sus gustos. — respondo, porque no tengo ni idea de lo que les gusta a los hombres aparte del dinero y el poder.

— ¿Cuál es el tuyo?— Me toma de la mano para apresurarme a prepararme.

—El amor. — Es lo primero que se me ocurre mientras sigo a Fiona por el largo pasillo hasta su suite. Hay gente esperando cuando entramos y me sorprende. Parecen obras de arte.

—Tenías razón. — dice el hombre antes de acercarse a mí. Me coge de la barbilla y me inclina la cara hacia delante y hacia atrás. — Un poco de brillo para darle chispa. Pero sí, deberíamos mantenerla natural en su mayor parte. Tu piel es perfecta. ¿Qué usas?

— ¿Jabón? —digo, y se ríe.

—Soy Mic. — Ahora es él quien me acerca a una silla.

—Y yo soy Nova. — La señora se presenta. Claro que tiene un nombre genial. Su pelo tiene ondas moradas y rosas. — ¿Es pelo virgen? — me pregunta mientras pasa los dedos por mis mechones.

— ¿Qué? —Intento no tartamudear.

— ¿Nunca te lo has teñido ni te has hecho nada?

—No. No lo he hecho.

—Es tan sano. — Nova parece emocionada.

—Entonces... — Fiona retoma donde lo dejamos. — ¿Qué más quieres en un hombre además de amor? Cualquiera te amaría, dulzura. ¿Qué tipo de hombre te atrae?— Los dos estilistas están trabajando en mí, pero sé que me están escuchando.

—Me gustan los hombres bajitos. — dice Mic, rompiendo el hielo.

—Porque quiere tener el control. — Nova pone los ojos en blanco pero sonríe.

—Creo que me gustaría alguien con el control. — admito, pero mis palabras son casi un susurro. Para empezar, no puedo creer que lo haya dicho en voz alta.

—Chica, a mí también. — Nova me cepilla el pelo, haciendo que me relaje.

La siguiente hora es la más divertida que he tenido en mucho tiempo, y no quiero que termine.

—Santa mierda. — digo cuando me veo en el espejo. Soy yo, pero Mic ha resaltado algunos de mis rasgos. Me ha hecho brillar como dijo que haría, y Nova le ha dado a mi pelo unas ondas preciosas.

—Lo sé, ¿verdad? Fiona lo ha clavado. — Mic me mira con suficiencia en el espejo mientras admira su trabajo.

— ¿Clavó qué?

—Dijo que natural para ti. — responde Nova. —El mejor look es el que parece que no requiere esfuerzo. Nunca podría lograrlo, pero tú lo has conseguido.

—Me van a inflar el ego.

—Bien. — Mic me guiña un ojo antes de que ambos recojan y nos despidamos. Fiona ya está vestida, así que está lista para irse.

— ¿Estás lista para ponerte el vestido?— pregunta Fiona. Honestamente no pensé que llegaríamos tan lejos. ¿Cómo le digo que no tengo y que no estoy invitada?

—No estoy segura de que deba ir. Es la noche de Matthew y Jace.
— La expresión de Fiona se vuelve confusa, y me pregunto si la estaré perdiendo.

— ¿De qué estás hablando? Eres una Cinder.

—Mi vestido tampoco llegó a tiempo. — suelto, sin ganas de hacer esto. Mi maquillaje es perfecto y la última hora ha sido encantadora. No quiero acabar llorando.

—Pensé que podrías probar eso conmigo. — Me agarra la mano.
—Sabes que podrías ser el clon de tu mamá. — dice, sorprendiéndome. No era eso lo que pensaba que iba a decir.

—Sí, he oído a mucha gente decir eso. — Ya me han mirado varias veces.

—Así que elegí algo de su colección. — Fiona desaparece en su armario y vuelve un momento después con un vestido azul pálido. Está cubierto de pequeños cristales que brillan con la luz.

— ¿Era de mi mamá? —Paso el dedo por el suave tejido, asombrada.

—Sí, tu papá guardaba todas sus cosas para ti. Pensé que esta noche sería perfecta para llevar uno en su honor.

Una vez más, lucho contra las lágrimas. Fiona siempre ha sido muy amable con mi mamá. Nunca hubo celos o ella tratando de lavarla de nuestra casa. No se puede decir lo mismo de sus hijos, y a menudo pensaba que ella y mi papá eran amigos más que nada.

—De acuerdo. — le digo porque no puedo negarme. Tampoco quiero.

La parte de arriba del vestido es tan ajustada que, por suerte, no necesito sujetador. Normalmente sí, pero mientras me miro en el

espejo, me doy cuenta de que el vestido podría haber sido hecho para mi mamá, pero a mí me queda perfecto.

No me importa lo que Matthew y Jace digan. Voy a ir a esa fiesta. No harán una escena. No con todos mirando.

Por una vez, esta noche será mía.

Capítulo 4

LEO



— ¿Y ese? — dice mi mamá mientras damos otra vuelta a la pista de baile.

— ¿Owen Taintus? Supongo que nada, excepto su apellido. — digo, y mi mamá resopla.

—Sí, es bastante desafortunado. A Zelly tampoco le gustaría el monograma.

— ZIT?— ofrezco, y mi mamá intenta apretar los labios para no reírse. —Sí, supongo que entonces no coincide.

Su mirada se fija en el público mientras nos movemos al son de la música que toca la orquesta en directo. Esta noche está claro que Cinder Financial está vivita y coleando y no tiene miedo de gastarse buen dinero en esta extravagante fiesta.

— ¿Y estás seguro de que no crees que los gemelos serían una opción? — pregunta mi mamá por segunda vez, y niego.

—Matthew y Jace ni siquiera son Cinder, aunque parece que todo el mundo lo ha olvidado con las prisas por llenar el vacío dejado por su padrastro.

Tararea antes de que la música se detenga. Justo antes de que suene la siguiente canción, Flynn aparece como un santo y le ofrece la mano a mi mamá.

—Vamos, Janet, bailemos. Dejaré que me hagas un hombre. — bromea Flynn, pero mi mamá frunce el ceño.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

— ¿Es necesario ser tan lascivo? — resopla, pero toma la mano que le ofrece y juro que veo que sus mejillas se ponen un poco rosadas cuando él se inclina para besársela.

—Tómatelo con calma. — le digo a mi mamá antes de que los dos vuelvan a mezclarse entre la gente.

Al otro lado de la sala, veo a Matthew y Jace hablando con algunos ejecutivos de Evermore Holdings. Es otro de los grandes de la ciudad, y si quieren legitimar su reclamo sobre Cinder Financial, probablemente sea buena idea caerles bien.

Franklin Cinder murió repentinamente hace cinco años, dejando una viuda llamada Fiona y sus dos hijos. Había oído rumores de una hija joven, pero debió irse al extranjero a vivir con su familia tras su muerte.

Nadie la ha visto en años, y se suponía que necesitaría cuidados a tiempo completo mientras Fiona se recuperaba de sus heridas. Fue una tragedia, pero yo estaba en el colegio cuando ocurrió, así que no me enteré de todos los detalles.

Todo lo que sé es que cuando volví, Matthew y Jace se habían hecho cargo temporalmente, pero ahora están buscando un lugar permanente. Prince Enterprise tiene tratos con ellos -casi todo el mundo en la ciudad los tiene- y en las pocas veces que he tenido que interactuar con ellos, he quedado poco impresionado. Si fuera yo, me lo pensaría mucho antes de ponerlos al mando, y quizá debería dar a conocer mejor mis opiniones a Evermore Holdings.

Pero incluso cuando echo un vistazo a la sala, me doy cuenta de que probablemente eso será imposible esta noche. Hay cientos de personas aquí, y prácticamente se está formando una cola detrás de Matthew y Jace para hablar con los ejecutivos de Evermore. Voy a hacer una llamada a principios de la próxima semana y dejar caer algunas pistas. Tal vez averiguar dónde están sus cabezas en toda la situación.

Echo un vistazo a Flynn y a mi mamá y veo que aún no se han matado, así que voy en busca de una copa. Este tipo de fiestas me agotan porque solo puedo fingir una sonrisa durante unas horas. Hay gente por todas partes y, cuando por fin llego a la barra, pido uno doble por pura desesperación.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Después de bebérmelo de un trago, pido otro, pero decido tomármelo con calma. A lo lejos, detrás de la barra, veo un destello de color que llama mi atención. Es extraño, porque ese pasillo está bloqueado con una cuerda de terciopelo y no está bien iluminado. Se supone que está cerrado por la fiesta, pero cuando me acerco para verlo mejor, vuelvo a ver el destello de color. Es azul hielo y brilla, y ahora tengo que saber qué es exactamente.

Dejo la bebida en la barra y miro hacia atrás para asegurarme de que nadie me ve escabullirme tras la cuerda de privacidad y atravesar el pasillo. Más adelante, hay una puerta que se cierra lentamente, y veo el destello azul desaparecer en el interior. Algo me llama y, aunque no entiendo por qué, tengo la sensación de que debo seguirlo.

Apresuro mis pasos hasta llegar a la puerta y, por suerte, cuando giro el picaporte, se abre silenciosamente para mí. Me deslizo adentro sin ser detectado, e incluso en la habitación poco iluminada puedo ver que es una biblioteca. Una que rivalizaría con la mía, lo cual ya es mucho decir.

Un sonido suave viene del otro lado de la habitación, casi como un canto. Hay un suave zumbido en el silencio, y entonces sale de entre las sombras la mujer más hermosa que he visto nunca. Su vestido, de un azul deslumbrante, gira mientras tararea para sí la melodía de la música. Me hipnotiza cada uno de sus movimientos mientras baila con los ojos cerrados y canta la canción en voz baja.

Podría nombrar a cada persona en ese salón de baile de cientos de personas, pero esta criatura me es desconocida. Es imposible que la haya visto antes porque no habría olvidado algo tan puro e inocente.

Siento la corbata apretada alrededor del cuello y la piel se me calienta cuando doy un paso hacia ella. Siento un dolor en la boca del estómago, como si hubiera saltado de un edificio alto, y no hay nada bajo mis pies. No pestañeo porque no quiero perderme ni un momento de su perfección a la luz de la luna y, sin embargo, mientras la observo, siento que se me acaba el tiempo.

— ¿Me concedes este baile?— Digo antes de poder contenerme, y el hechizo se rompe.

La hermosa ave cantora se detiene tartamudeando y jadea sorprendida al verme ahí de pie. —Lo siento. Estaba...

—Por favor. —La interrumpo y trato de recuperar el momento. Doy otro paso adelante, le tomo la mano y, cuando su piel suave como un pétalo toca la mía, siento una sacudida de algo familiar. Fluye por mis venas y se dirige directamente a mi alma. —Baila conmigo. — consigo decir, con voz ronca y baja.

Estar tan cerca de su perfección es casi inquietante cuando la estrecho entre mis brazos. Sus ojos azules como el hielo, a juego con el vestido, me miran con asombro.

— ¿Quién eres? —hace la pregunta mientras respira, y lo hace tan suave como las alas de una mariposa.

—Prince. — digo, sin pensar realmente en las palabras que salen de mi boca mientras memorizo la curva de sus labios carnosos.

Una mano se desliza alrededor de su cintura y la otra la sujeta, y empezamos a bailar. La biblioteca es casi tan grande como la pista de baile y, al ser solo nosotros dos, puedo moverla fácilmente hacia donde quiero.

—No debería estar aquí. — me susurra como si compartiéramos secretos. La idea me acelera el corazón y me pregunto cuántos secretos podré hacerle confesar.

—Yo tampoco. — le doy la razón, y cuando sonrío, siento que la temperatura de mi cuerpo sube como si estuviera frente al sol.

Cierra los ojos y empieza a tararear la misma canción de antes mientras nos guío por la habitación. Cuanto más bailamos, más la aprieto, y muy pronto sus pies ya no tocan el suelo.

— ¿Esto es real? — me pregunta cuando dejo de moverme y la miro a los ojos. Está sonrojada por cantar o girar o simplemente por estar en mis brazos, pero sus manos se mueven hacia mis hombros y siento las yemas de sus dedos en mi nuca.

—Si es un sueño, no me despiertes. — admito antes de inclinarme y presionar mis labios contra los suyos.

Capítulo 5

ELLA



Me cuesta creer que esto esté pasando de verdad. Es demasiado mágico para ser real. Gran parte de este día ha sido como sacado de un sueño, pero cuando sus labios tocan los míos, mi cuerpo cobra vida de una forma que nunca antes había experimentado. Tiene que ser real. Ni siquiera un sueño es tan bueno.

Me abraza, mis pies todavía no tocan el suelo. Me coge fácilmente entre sus grandes brazos, haciéndome sentir pequeña y delicada en su abrazo. Su boca roza suavemente la mía y lo único que puedo hacer es derretirme ante su tacto.

Cuando entró por primera vez, me sorprendió su tamaño. Antes lo había visto al otro lado de la habitación, pero con lo alto que era no me lo podía haber perdido. También me di cuenta de que era alguien importante. Fue la forma en que la gente se movía a su alrededor lo que me hizo preguntarme quién era, pero no me atreví a acercarme a él. Había intentado pasar desapercibida y no llamar la atención.

Me sentía incómoda por no conocer a nadie en la fiesta, y me intimidaba ver a todo el mundo tan elegante y a las mujeres tan hermosas. Quería brillar y tener mi noche, pero enseguida me di cuenta de que no estoy acostumbrada a estar en grupos grandes. Mis hermanastros me han tenido encerrada tanto tiempo que era abrumador. Y cuando intenté pasar desapercibida, no fue tan fácil como pensaba. Noté que algunos hombres me miraban abiertamente, y cuando por fin uno se acercó para preguntarme mi nombre dudé.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Una parte de mí tenía miedo de dar mi verdadero nombre, pero después estuve tanto tiempo en silencio que la gente empezó a mirarme de forma extraña. Alguien me preguntó si podía oír, y me quise morir. Había hecho el ridículo.

Nerviosa, solté un nombre al azar antes de darme la vuelta para escapar. Ya me había puesto en ridículo, así que no podía empeorar las cosas. Bueno, tal vez si me hubiera quedado.

Fui directamente a la biblioteca, que era otro lugar al que no pertenecía. Matthew y Jace no me prohibían rotundamente entrar aquí, pero cada vez que lo hacía, aparecía uno de ellos. Matthew decía que necesitaba la habitación o Jace venía y se ponía espeluznante. Sé que lo hacían para molestarme, y funcionó. Cada día, sus payasadas han aumentado, y ahora están empezando a enojarse más.

—Devuélveme el beso, hermosa. —dice Prince contra mi boca, haciendo que me olvide de ellos. No van a arruinar este momento. Mi primer beso.

Le rodeo el cuello con más fuerza y le devuelvo el beso. Prince no se parece a nadie que haya conocido y no me hace sentir incómoda y fuera de lugar. Además, es sin duda el hombre más guapo de la fiesta.

Cuando entró en la biblioteca y sus ojos se clavaron en los míos, sentí calor en mi interior. Debería haberme asustado porque podría haberme hecho cualquier cosa. La idea hace que me duela el pulso entre las piernas, y en cierto modo lo deseo.

Estamos solos en una habitación, con todos los demás en el largo pasillo. Hay música y risas a su alrededor para que no nos oigan.

Cuando me tiende la mano, la tomo sin pensarlo y dejo que Prince me abrace. Para ser un hombre tan grande, es amable pero firme. Tengo la sensación de que no quiere dejarme marchar. Es una mezcla dulce y sexy que me marea de deseo.

Prince me pasa la lengua por los labios y los separo, deseando saborearlo. Lo hace en cuanto los abro, y ahora su beso es más intenso. Su boca presiona con más fuerza contra la mía, y yo hago lo mismo para seguir su ejemplo. Dios, espero estar haciéndolo bien.

Cuando suelta un gemido, responde a mi pregunta no formulada.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Joder, sabes bien. — dice, y gimo ante sus palabras.

Necesito estar más cerca de él, pero el vestido que me encantaba hace horas me estorba ahora. Una vez más, juro que el hombre está en mi cabeza porque me lleva a una de las grandes tumbonas y me acuesta sobre ella. Mantiene su boca en la mía mientras me sube la tela del vestido.

—Prince. —Susurro su nombre.

Se queda inmóvil y, lentamente, cierra los ojos mientras respira hondo. — ¿Quieres que pare?— Es como si tuviera que forzar la pregunta, y eso solo hace que lo desee más. ¿Realmente estoy poniendo a prueba el control de este hombre?

—No, no quiero que pares. — Tiro de su corbata y empiezo a desabrochar los botones de su camisa. Me hace atreverme y, de repente, todas mis inhibiciones se desvanecen. La forma en que sigue tocándome con avidez me hace desearlo con la misma intensidad.

Observa mis acciones durante un segundo y, de repente, Prince me sube el vestido y me arranca las bragas. Ni siquiera tengo tiempo de avergonzarme por la sencilla ropa interior de algodón que no combina con mi vestido.

Se mueve con urgencia entre mis piernas, obligándome a abrirme para acomodar la anchura de su cuerpo. Entonces emite un gemido bajo cuando su cálida mano me roza.

—Estás desnuda. — Mis dientes se hunden en mi labio inferior. —Cada parte de ti es tan jodidamente suave. — Su dedo recorre la costura de mi sexo y jadeo.

—Me gusta cómo se siente. — admito, con la voz temblorosa mientras levanto las caderas al mismo tiempo. Mi cuerpo intenta que sus dedos hagan algo más que acariciarme. No lo odio, pero el dolor que siento es demasiado intenso y necesito una liberación.

—Hermosa, aquí me agarro de un hilo. Ahora mismo no puedo pensar en que te toques. — El calor me sube a la cara. —Quiero ser yo quien te toque.

Respiro bruscamente cuando se deja caer entre mis muslos y sus dedos separan mis pliegues. Entonces su boca va directa a mi

clítoris, y no se contiene. La forma en que besa mi boca es diferente de la forma en que besa mi sexo. Está saciando su sed mientras empuja su lengua contra mí, y mis caderas se sacuden. Pero incluso cuando me meneo, Prince me pasa el brazo por el estómago, inmovilizándome para que pueda tomar lo que quiere.

Y lo dejo.

Ahora mismo, puede hacer lo que quiera mientras siga tocándome. Es lo único en lo que puedo pensar mientras toma el control, y es extrañamente liberador.

Algo que no había sentido en años.

Capítulo 6

LEO



—Mira qué bonita eres. — le digo y luego froto mi cara contra su coño. Es como si no pudiera acercarme lo suficiente, y quiero sentir su aroma por todo mi cuerpo. —Qué húmeda y necesitada sabes. — Sus pequeños jadeos me están volviendo loco, y está tan cerca de correrse. —Voy a poseerte, preciosa.

—Prince. — jadea justo cuando su cuerpo se desenrosca y libera su placer en mi lengua.

De algún modo, se ablanda aún más mientras la lamo y bebo de su deseo. Le acaricio el clitoris con la nariz, enrosco los dedos en su apretada abertura y pruebo cuánto puedo poseer de ella.

No pienso en las consecuencias ni en el deber para con mi familia. Por una vez, lo hago por mí. He vivido toda mi vida para mi futuro, pero ahora vivo para este momento. Todos mis bajos instintos afloran y quiero cazar, follar y correrme sobre esta inocente criaturita.

Cuando sus dedos se enredan en mi pelo, cierro los ojos y saboreo la sensación de comerle el coño y ser acariciado al mismo tiempo. La polla me aprieta los pantalones, y busco la forma de liberarla.

Hay algo en el fondo de mi mente que me dice que esto es peligroso, pero lo ignoro. La parte más ruidosa y desesperada de mí me dice que esto es lo correcto, que esto es lo que me he estado perdiendo. Mi mundo era en blanco y negro antes de abrir la puerta de esta biblioteca, y ahora es como si de repente viera el color por

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

primera vez. Es arco iris y sol, y es como si hubiera tomado una droga. Si esto está mal, entonces no quiero volver a hacer lo correcto.

—Déjame tenerte. — exijo mientras abro de un tirón la parte delantera de mis pantalones y mi pesada polla cae en mi palma. La punta está hinchada y gotea mientras la empujo con el puño. —No me lo niegues.

Debería esperar su consentimiento o algún tipo de reconocimiento de permiso mientras agarro la base de mi polla y me muevo entre sus piernas. Este no soy yo, no soy así, pero estoy loco de lujuria y no puedo parar.

En cuanto rozo su clítoris con la gorda cabeza de mi polla y veo la crema que he dejado, gruño por lo bajo en mi garganta. Es un sonido posesivo, animal, y si no estuviera tan ido, me escandalizaría.

—Por favor.

El suave susurro me hace levantar la vista de su coño y ver sus brillantes ojos azules fijos en lo que estoy haciendo. Mira fijamente mi polla mientras la deslizo por su humedad hasta su abertura. Sus caderas se balancean lo suficiente para que me deslice adentro, y ese es todo el permiso que necesito.

Cubriendo mi cuerpo con el de ella, la sostengo en el sillón y la miro a los ojos. —Respira.

Hay un momento de confusión en sus ojos antes de que le meta hasta el último centímetro de mi polla palpitante y se quede completamente tensa. Sus labios se separan y me inclino para cubrirlos con los míos en un beso destinado a calmarla y tranquilizarla.

Gime cuando empiezo a follarla, pero no puedo parar. Nunca había sentido nada tan bueno, y está tan húmeda y caliente que es como si me envolviera en la más fina seda. Puedo sentir su liberación y su deseo goteando entre nosotros, y mi saco se contrae con fuerza.

—Mi preciosa chica. — susurro contra sus labios. —Mira qué bien me has hecho sentir. — Deslizo un brazo bajo sus caderas para inclinarlas. Gime suavemente y cierra los ojos mientras aprieto su clítoris. —Eso es, tómalo así.

Ahora aprieta y yo intento apretar los dientes para no correrme, pero no aguanto. Está demasiado caliente, demasiado húmeda, demasiado dulce. Me inclino, rozo su cuello con los dientes y muerdo un poco. Lo suficiente para dejar mi marca y reclamar mi derecho.

—La próxima vez que deslices tus dedos por este coño, quiero que recuerdes lo que se siente al tenerme dentro de ti. — Se queda con la boca abierta, pero no se le escapa ninguna palabra. —Quiero que te desesperes por llenarla tan perfectamente como mi polla, y cuando no puedas, quiero que me supliques.

—Prince. — me suplica, y noto que se me tuercen los labios en una sonrisa malvada.

—Esto es mío ahora, preciosa, y planeo agotarte. — Esta vez, cuando la aprieto, no me alejo. Permanezco enterrado profundamente mientras siento que me agarra con fuerza y le muerdo el lóbulo de la oreja. —Voy a mantener tus piernas abiertas tan a menudo que cuando entre en una habitación, tus muslos se separarán automáticamente, preparándose para mi polla.

Su espalda se arquea más cerca de mí, y entonces siento cómo su orgasmo se apresura entre nosotros. El dulce calor de su coño ordeñándome es todo lo que necesito para caer al borde del abismo con ella. Mi polla empieza a palpar y el semen sale a borbotones. Es tan intenso que tengo que aferrarme a la tumbona para no desmayarme, y luego entierro mi cara en su cuello. Los sonidos que me salen son guturales, pero no tengo control sobre mi cuerpo.

Me corro, me corro y me corro hasta que no queda nada, pero sigo estando sólido y duro dentro de ella. No hay sitio para nada más que mi polla, y mi semilla se ha salido por donde estamos unidos y por su culo. No me gusta la idea de no tenerlo adentro, así que salgo lo justo y lo vuelvo a meter con los dedos.

Sisea cuando le paso un poco por el clítoris y le sonrío. Está sensible, pero no me detengo y es fácil arrancarle otro orgasmo. Nunca he amado nada tanto como amo hacerla correrse.

—Creo que voy a tenerte otra vez. — le digo, pero justo entonces suena un reloj al otro lado de la habitación y los dos nos giramos para ver que es medianoche.

—Oh, no. — susurra, y no tengo tiempo de reaccionar antes de que se deslice por mi polla y salga de debajo de mí. —Me tengo que ir.

— ¿Adónde?— Se baja el vestido por las piernas y vuelve a su lugar mientras echa un rápido vistazo a la habitación. Se oye un ruido fuerte en el pasillo, como de alguien gritando, y aprieto los labios con rabia. — ¿Qué está pasando? —le pregunto, pero niega mientras corre hacia la puerta. — ¡Espera!

El ruido en el pasillo es cada vez más fuerte, pero aún estoy a medio desvestir. Hago lo que puedo para meterme la polla en los pantalones, y entonces me doy cuenta de que en algún momento ha debido de arrancarme la camisa. Algunos botones han desaparecido, y cuando intento metérmela, abre la puerta de un tirón y desaparece de mi vista.

—Mierda. —Me tropiezo con los pies mientras la persigo porque, al parecer, he perdido un zapato mientras follábamos sin pensar.

Cuando llego a la puerta, miro por el pasillo y veo a un grupo de gente discutiendo. Echo un vistazo a la multitud, pero mi preciosa chica no está por ninguna parte, y maldigo mientras corro hacia la fiesta. Todavía hay cientos de personas aquí, y todo el mundo se mezcla a medida que la discusión en el pasillo se intensifica. No tengo ni idea de lo que está pasando, pero Flynn se acerca y me agarra.

—Tenemos que irnos. — dice, tirando físicamente de mí hacia la puerta.

—Espera, estoy buscando...

—Tu mamá está esperando en el coche. La han golpeado.

— ¿Qué?— Dejo de forcejear con él mientras intento entender de qué está hablando.

—Te lo explicaré en el coche, pero tenemos que salir de aquí. Ahora mismo.

Capítulo 7

ELLA



Gus y Jaq se sientan en la encimera del baño a verme vomitar en seco sobre el váter. Llevo varios días así y me vienen oleadas. Nunca sé cuándo va a suceder antes de encontrarme corriendo al baño.

Cuando pienso que la vida no puede ser más miserable, va y me golpea con otra cosa. ¿Cómo puede una de las mejores noches de mi vida ponerlo todo patas arriba? Ahora me duele el corazón por alguien que no conozco. Creo que cuando me dio su nombre, me estaba tomando el pelo. Nadie se llama Prince.

—Te daré de comer pronto. — resoplo, me levanto del suelo y me meto en la ducha.

El agua caliente me relaja y la dejo correr sobre mí mientras deseo que me limpie de tantas cosas. Los dos últimos meses han sido un infierno y lo único que he hecho ha sido pasarme el día tumbada en lugar de hacer algo fuera de mi habitación.

Levanto la cabeza cuando oigo dos fuertes silbidos y me giro para ver a Gus y Jaq a través del cristal empañado. Han saltado de la encimera y están de pie en la puerta del baño. Están de espaldas y listos para atacar. Sin saber qué más hacer, cierro el grifo, cojo un albornoz y me lo pongo rápidamente. Tengo que ver por qué están tan nerviosos.

—Pronto será un refugio para ti.

El sonido de la voz de Jace me congela la sangre. Desde la noche de la fiesta de Cinder, ambos hermanos han estado más nerviosos de

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

lo normal, lo cual es decir mucho. Creo que algunas ideas o negocios no salieron como esperaban, y oí que hubo un gran exabrupto en una reunión de la junta. Por supuesto, nadie me dijo de qué se trataba, así que, una vez más, no me enteré.

— ¿Por qué estás en mi habitación?— Me aseguro de que mi bata esté bien cerrada antes de salir de la ducha y dirigirme a la puerta.

Jace lleva un polo blanco y unos caquis. Debe de ir al club de campo. Normalmente, tanto él como su hermano llevan traje. Creo que los hace sentirse poderosos, que es lo más estúpido del mundo.

—Llamé a la puerta y no contestaste.

— ¿Así que pensaste que estaba bien entrar?— Le contesto, pero Jace me mira las piernas desnudas y mojadas. —No puedes entrar en mi habitación. — Esta vez lo digo en voz alta para llamar su atención.

—Cuatro semanas más y podré hacer lo que quiera. A menos que... — Se lame los labios.

— ¿Qué quieres?— Lo ignoro porque estar con él nunca sucederá.

Todavía no tenemos ni idea de lo que va a pasar en cuatro semanas. Ninguno de nosotros sabe cómo va a jugar esto con el testamento de mi papá.

—Oliver te ha pedido que salgas de la finca para ver a un médico hoy.

—De acuerdo. — respondo inexpresiva. No me había dado cuenta de que Oliver me había pedido cita, pero ha visto mis estados de ánimo últimamente, y han estado por todas partes.

— ¿Qué pasa?— Jace suena con derecho, y me pone de los nervios.

—Eso es asunto mío. — Puedo ver la ira en sus ojos. Odia las partes de mi vida que no puede controlar. De momento hay muy pocas, pero pase lo que pase con el testamento, seré libre.

—Podemos hacer que venga un médico. — intenta insistir, pero no puede opinar sobre esto. De mis necesidades médicas debo encargarme yo u Oliver, ya que mi madrastra no puede hacerlo.

—Iré a la consulta de mi médico. — Sé por qué esto es un problema para ellos, pero no quieren decirlo abiertamente porque saben lo jodido que es. Intentan mantenerme cautiva. ¿Cómo de tonta creen que soy? Para mí es un gran problema irme porque no quieren que me vaya.

—Llevarás un guardia de seguridad y un chófer. — Jace comprueba su reloj. —Te llevaría, pero tengo algo de lo que ocuparme.

—No necesito que me lleves al médico, Jace.

Da un paso adelante, y esta vez no intenta ocultar su enojo antes de agarrarme la barbilla. —Vas a estar rogándome que te lo dé todo dentro de unas semanas.

Me echo hacia atrás, golpeándole el brazo al mismo tiempo. — Quítame las putas manos de encima. — siseo.

—No me vengas con tu actuación inocente. He visto la marca en tu cuello. ¿Vas a confesar quién te la hizo?

Pongo los ojos en blanco porque ya les he dicho que no sé cómo me la hice. Los hermanos no habían deducido que estuve en la fiesta, pero al día siguiente me vieron una pequeña marca en el cuello. Creen que podría estar tonteando con alguien del personal. Desde entonces, todos los empleados han sido barajados. Oliver es el único hombre al que se le permite estar cerca de mí en la finca si estoy sola.

—No estoy tonteando con nadie de tu plantilla. Estás loco. — Intento pasar de él, no quiero que Jace piense que me intimida, pero es mentira. En este momento lo hace, y el hecho de que estemos solos en mi habitación me da miedo.

Jace me agarra de los brazos y grito. — ¡Jace!

—Lo siento, Ella. — dice, sorprendiéndome. —Supongo que estoy celoso. — Sus ojos se suavizan.

— ¿Qué? —Pregunto, totalmente confundida. Tengo entendido que Jace solo me quiere porque es una forma segura de hacerse con la fortuna Cinder.

—He sido un idiota, pero ¿por qué no puedes abrirte a la idea de que haya un nosotros?

Ha perdido la cabeza, pero supongo que yo también. Dejé que un hombre que no conocía me hiciera cosas que nadie me había hecho nunca. Habría pensado que era un sueño si no fuera por la evidencia que dejó recubriendo el interior de mis muslos.

—No puedes hablar en serio. ¿Un idiota? Eso es decir poco.

—Es Matthew. Hace sus estúpidos comentarios sobre ti, pero creo que es porque te quiere solo para él. Te llamé primero, así que está enojado.

Estoy en la twilight zone. — ¿Me llamaste primero?!— Aparto mi brazo de su agarre. —No importa lo que hayas llamado. Te has quedado parado mientras él lo hacía y no has dicho nada. No eres diferente a él.

—No lo entiendes. — Se pasa la mano por el pelo, nervioso.

—No quiero entenderlo. Eres un cobarde. — Escupo las palabras y se estremece.

—Me lo merezco.

—Creo que deberías irte. — Me alejo unos pasos más de él. No estoy segura de lo que pretende, pero no quiero participar en estos juegos mentales.

—Está bien, pero esto no ha terminado. Te lo demostraré. Puedo ser diferente.

Quiero volver a decirle que no va a pasar, pero no quiero prolongar la conversación. Tiene que salir de mi habitación. Se me revuelve el estómago otra vez. Ahora mismo, lo único que quiero es ir al médico y averiguar qué me pasa.

Creo que ya lo sé, pero no estoy segura de si estoy emocionada o petrificada.

Capítulo 8

LEO



—Tienes que calmarte. — suplica Flynn mientras vuelvo a pasear por la habitación.

— ¿Que me calme?— La rabia inunda mis venas como lava caliente, agarro la silla que hay frente a mi escritorio y la arrojo por la habitación. Choca contra una estantería y, al caer al suelo, no puedo evitar compararlo con mi cordura.

— ¿Eso te ha hecho sentir mejor? — Levanta una ceja y me dan ganas de arrancársela de la cara.

—No. — digo apretando los dientes.

— ¿Por qué no intentamos algo más productivo? Siéntate. — Señala el sofá de cuero que hay al otro lado de la habitación, y me dirijo a él a paso ligero y me dejo caer. —Hoy vamos a intentar usar nuestras palabras.

—Juro por Dios... — empiezo, pero él ahoga una carcajada.

—Está bien, está bien. — Se sienta a mi lado en el sofá y apoya los pies en la mesita. —Leo, llevas meses rabiando por aquí como un avispon enojado. No le cuentas a nadie qué demonios te pasa.

—No es nada. — No es absolutamente nada, pero no voy a discutirlo con Flynn.

—Mentiroso. — Me llama por mi mierda, y supongo que como es mi mejor amigo, es el único que ve a través de mí.

—No puedo encontrarla. — Finalmente digo las palabras que han estado atascadas en mi garganta desde la noche que salimos del evento Cinder Financial.

—De acuerdo, colega, estoy intentando usar mis pistas contextuales aquí, pero en serio, ¿de qué demonios estás hablando?

El suspiro que suelto es tan profundo que parece salir de lo más hondo de mi alma. — Te acuerdas de la fiesta en la finca Cinder?

— ¿Cómo podría olvidarlo? Tu mamá estaba enojada.

Resultó que hubo una disputa entre los gemelos Vault y uno de los ejecutivos de Evermore Holdings. Una cosa llevó a la otra, y hubo una refriega cerca de la pista de baile. Matthew empujó a su hermano Jace contra uno de los violinistas, y se produjo un efecto dominó. Lo siguiente que supo Flynn fue que alguien le dio accidentalmente un codazo en el ojo a mi mamá, y aquello fue un espectáculo.

No estoy del todo seguro de cuál fue el motivo de la discusión inicial, pero los problemas parecen seguir a esos dos. Si Cinder Financial va a quedar en su poder, me temo que la empresa está condenada.

—Después de llevar a mamá a casa y asegurarme de que estaba bien, intenté volver a la fiesta.

— ¿Por qué?— Parece realmente confundido.

—Conocí a alguien. Ahí estaba cuando me buscabas. — Sacudo la cabeza con frustración. —Cuando volví, todo el mundo se había ido y nunca la vi.

— ¿Cómo se llama? Puedo preguntar por ahí. — me ofrece.

—No lo sé.

— ¿Qué aspecto tiene?— Lo intenta de nuevo.

—La mujer más hermosa que he visto en mi vida. — Cierro los ojos y casi puedo saborearla. Diría que ha rondado mis noches, pero sería mentira. Porque persigue cada momento de cada día como ninguna otra cosa, y me he obsesionado.

—Eso debería reducirlo. — Cuando vuelvo la vista hacia él, siento que mi ira se desata, y él levanta las manos en señal de defensa. —De acuerdo, lo siento. Intentaré ser útil.

—Es inútil. He preguntado a todos los conocidos que estuvieron ahí. He contratado a un detective para que indague a ver si consigue una lista de invitados, pero todo lo que ha encontrado es un callejón sin salida.

Dejo caer la cabeza entre las manos y me froto los ojos con la palma de las manos. No duermo, no como y siento el dolor de su ausencia por todo mi cuerpo.

Flynn me da unas palmaditas en la espalda de la manera menos reconfortante, pero sé que no está acostumbrado a verme así. Nunca soy así.

—Para que quede claro, ¿estás seguro de que es real?

—Sí. — digo rotundamente.

—Lo siento, tenía que comprobarlo. — Parece que está pensando en las opciones y luego se encoge de hombros. —De acuerdo, ¿y ahora qué?

Aparto las manos de la cara y me reclino en el sofá. —Estoy en un callejón sin salida. Por eso intenté tirar una silla contra la pared.

—Buena observación, pero ¿has probado a preguntar a los gemelos?

— Matthew y Jace? —Sacudo la cabeza. —No, no los quiero cerca de ella.

— ¿Cómo sabes que no lo está ya? — Flynn dice, y lo miro.

— ¿Qué quieres decir? —Se me ponen los pelos de punta y niega.

—Tranquilízate. Si no estaba en la lista de invitados y nadie en la fiesta sabía quién era, ¿quizá trabaja ahí o formaba parte del catering?

—No lo creo. Llevaba un vestido de baile. Cualquiera vestida así era definitivamente una invitada.

—Piénsalo, Leo. El personal de lugares como este sabe más de lo que pasa en estas paredes que nosotros.

Tiene razón. Mi hermosa chica no estaba vestida como ninguno de los empleados esa noche, pero tal vez alguien que trabaja en la finca Cinder sabe quién era. —Podrías tener razón.

Algo cercano a la esperanza se agita dentro de mí, y me da miedo creer en ello. He pasado los últimos dos meses sin ella, y la chispa dentro de mí se ha reducido a nada. En esta nueva línea de investigación, comienza a brillar, pero estoy tan jodidamente asustado que si no puedo encontrarla se apagará por completo.

—Merece la pena comprobarlo. Déjame hacer algunas llamadas y ver si alguien conoce a alguien que trabaje ahí. Podríamos organizar una reunión para que los gemelos Vault no tengan ni idea.

— De acuerdo. — acepto, y rezo en silencio para que ella regrese a mí.

Capítulo 9

ELLA



La doctora Hart me mira fijamente, esperando una respuesta a su pregunta. Me muerdo el labio inferior, no estoy segura de querer hacerlo. En el fondo de mi mente, había pensado que era una posibilidad, pero no me atrevía a creer que la gente realmente quedara embarazada por tener relaciones sexuales una sola vez.

—Tendremos los resultados rápidamente. A menos que no hayas estado con nadie. — Levanta una de sus cejas perfectas, y juro que es como si quisiera que admitiera alguna nueva vida amorosa que he conseguido desde la última vez que la vi.

—He estado. — susurro, aunque no es una historia de amor. Creo que la mayoría de la gente lo llamaría rollo de una noche.

—Cariño, tienes casi 21 años. Puedes tener relaciones sexuales. Tenía el presentimiento de que esta podría ser la razón por la que viniste cuando Oliver me llamó. Nunca me has pedido que te ponga anticonceptivos cuando te he preguntado si los necesitabas en tus revisiones anuales. — Tiene razón, pero en ese momento realmente no pensé que lo necesitara. — ¿Se puso un condón?

Pongo la cara entre las manos, sintiéndome como una tonta. — Soy estúpida. — Fue estúpido. ¿Algo así? Mis emociones están por todas partes. Esa noche fue una de las mejores de mi vida. No me había sentido tan viva en años, y quería atesorarlo. Pero con el paso de los días, esa felicidad empezó a convertirse en el dolor familiar de la pérdida.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—No eres estúpida. Las cosas pasan. — Dejo caer las manos, amando lo franca y real que es. La Dra. Hart me dedica una cálida sonrisa. —Lo sabrás mejor la próxima vez, pero me gustaría hacerte otras pruebas además de la del embarazo.

—Oh Dios. — gimo.

¿Podría tener más de un bebé? Claro que podía. El hombre no sabía mi nombre y me folló sin preguntar. Probablemente fue una noche de sábado normal para él. Intento alejar esos pensamientos porque ya tengo suficientes problemas como para encima intentar no vomitar.

—Será rápido. — me insta.

—Nadie lo sabrá, ¿verdad? ¿Ninguno de mis resultados?— Si estoy embarazada, esto podría cambiarlo todo. No creo que a Matthew y Jace les haga mucha gracia.

— ¡Claro que no!

—Lo siento. —Me encojo de hombros, odiando haber dudado de ella. La Dra. Hart siempre ha sido una buena doctora para mí, pero la vida me ha dejado hastiada. —El dinero puede comprar muchas cosas en mi mundo.

—Te lo prometo. Nadie más que tú y yo sabrá nada. Haré la prueba yo misma e incluso usaré otro nombre para el laboratorio. —Pone su mano sobre la mía, dándole un pequeño apretón para tranquilizarme.

—Gracias. —Me quito un pequeño peso de encima, aunque no ayuda mucho. Todavía hay otra tonelada ahí llena de preocupación.

—No tienes que darme las gracias, Ella. Soy tu doctora. Es mi trabajo asegurarme de que te cuidan.

—De acuerdo, hagámoslo. — acepto. Si estoy embarazada, tengo que asegurarme de que estoy sana. No solo por mí, sino por la vida que podría estar creciendo dentro de mí.

La Dra. Hart no tarda en confirmar lo que ya pensaba y me saltan las lágrimas. Si antes pensaba que estaba perdida en mis emociones, esto es otro nivel.

La única familia real que tengo está creciendo dentro de mí ahora mismo. Puede que haya sido una aventura de una noche con mi hombre misterioso, pero va a ser mucho más para mí.

—Ella, todo va a estar bien. Lo que tú quieras...

—Quiero al bebé. — suelto.

—Todavía no me refería a eso, pero bueno. Aun así, todo irá bien. — dice, y cuando asiento, me da un pañuelo. —Quiero concertarte una ecografía para saber la fecha de concepción.

—Sé cuándo fue. Solo fue una vez.

—De acuerdo, aun así me gustaría hacerte una.

—No puedo. Entonces la gente lo sabrá. — Ya me estaban interrogando acerca de venir hoy, y un miedo repentino me atraviesa. Sé que los gemelos Vault pueden ser idiotas, pero ¿hasta dónde llegarían para conseguir lo que quieren? Estoy embarazada, lo que significa que el testamento de mi papá está listo para que lo herede.

—Ella, ¿hay algo que necesites decirme? ¿Estás...?

—No quiero que la gente lo sepa todavía. — La interrumpo antes de que termine de preguntar.

No puedo hacer denuncias contra mis hermanastros si no tengo pruebas reales. Podría empeorar las cosas. Si consigo llegar hasta mi vigésimo primer cumpleaños, podré contárselo a todo el mundo. Diablos, entonces podría echar a los hermanos a la calle.

—Podemos llamarlo una revisión para asegurarnos de que sigues bien. Honestamente, hay un millón de cosas que podemos inventar, y nadie será capaz de averiguar la verdad. Solo tendrán lo que tú les digas.

—Y Oliver. — Tengo que dejar que alguien lo sepa.

— ¿Y el papá? — pregunta, y se me aprieta el estómago.

—Tendré que hablar con él. — *Si puedo encontrarlo*, pienso.

Era uno de los invitados a la fiesta, así que estoy segura de que podría localizarlo con la ayuda de Oliver. Sé que tendré que decírselo

al papá en algún momento, pero no le exigiría ninguna responsabilidad.

—De acuerdo. — acepta y luego me da el visto bueno de todas las demás pruebas que ha hecho.

El alivio, aunque sea por poco tiempo, es inmenso. Estar embarazada ya es bastante, así que tengo suerte de que no haya algo más. Después hablamos de mi próxima cita y me da vitaminas prenatales para que no tenga que ir a buscarlas por mi cuenta. Las meto en el bolso antes de salir de la consulta y reunirme con Oliver afuera.

— ¿Algo que deba saber?— me pregunta Oliver cuando volvemos al coche.

—Estoy embarazada. — le digo, y Oliver se limita a asentir como si ya lo supiera.

—Fue el chupetón. — admite, y el hombre realmente no pierde detalle. — ¿Tienes un nombre?

—Es demasiado pronto para eso. — respondo, pero me sonrío amablemente.

—Los dos sabemos que no me refería a eso. — se ríe Oliver.

—No sé cómo se llama. — Me empieza a arder la nariz de vergüenza y lágrimas no derramadas.

—Ella, no te estoy juzgando. — Se apresura a consolarme, y una vez más le agradezco que esté aquí cuando realmente no tengo a nadie más.

—Dime lo que sabes y quizá pueda encontrarlo. — me ofrece, y le doy todos los detalles que puedo. Quizá demasiados. — ¿Dijo que se llamaba Prince?

—Creo que estaba bromeando.

—Hmmm. — responde Oliver.

— ¿Qué voy a hacer?

—Nada por ahora. Déjame investigar un poco.

Asiento, pero odio lo inútil que me siento ahora mismo. Me pongo la mano sobre el estómago pensando que las cosas no pueden seguir así. Tengo que hacer algo, pero creo que Oliver tiene razón. Tenemos que resolver algunas cosas antes de poner el mundo de todos patas arriba.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Capítulo 10

LEO



—Han pasado días, dime que tienes buenas noticias. — le suplico a Flynn cuando entra por la puerta de mi casa.

Después de nuestra última conversión, he intentado no hacerme ilusiones, pero aquí estoy de nuevo, al borde de la cordura. Está claro que mis esperanzas están más que puestas.

—Vamos. — es todo lo que dice antes de darse la vuelta y volver a salir.

No vacilo ni le hago preguntas antes de que mis largas zancadas lo alcancen y subamos a su coche, que está estacionado enfrente. Cuando arranca el motor, por fin las suelto todas.

— ¿Qué pasa? ¿La han encontrado? ¿Adónde vamos? ¿Sabe que estamos en camino?

—Cálmate o te dejaré atrás. — dice, pero los dos sabemos que tendría que arrancar mis dedos fríos de su cuerpo antes de dejar que me dejara atrás.

—Me estoy muriendo por dentro, Flynn. No sé qué me pasa, pero cuanto más tiempo pasa, peor me siento. Tengo que verla. No lo entiendes.

—Tal vez entiendo más de lo que crees.

Su enigmática afirmación se la dice sobre todo a sí mismo, pero no tengo ni idea de qué está hablando. Nunca lo he oído hablar de

estar con nadie, y menos tan loco por una mujer. No importa, porque en este momento estoy concentrado en encontrar a mi chica.

—Flynn, ¿a dónde vamos?

—He conseguido una reunión con el chef de la finca Cinder. Se llama Oliver.

— ¿Oliver?— El nombre me suena familiar, y entonces finalmente encaja. —Es el que lleva tanto tiempo con la familia.

—Sí, así que si alguien conoce a la chica, será él.

— ¿Qué hay de los gemelos Vault? No me imagino que nos dejen hablar con él a solas sin un millón de preguntas preguntando por qué.

—Eso es lo que ha llevado tanto tiempo arreglar. Le expliqué a Oliver que teníamos que hablar de un tema delicado, pero que preferíamos que fuera privado. Por suerte para nosotros, no parece tener mucho afecto al dúo dinámico.

— ¿Alguien lo hace?— Pongo los ojos en blanco.

—Evermore Holdings tiene una reunión con ellos esta tarde. — Flynn parece molesto por esto.

— ¿Y?

—Después de la fiesta y del incidente con tu mamá, pensé que Evermore no se reuniría con ellos. — Agarra el volante con más fuerza y veo que no son buenas noticias.

EH es el negocio familiar de Flynn, aunque él no tiene ni voz ni voto en lo que pasa. Su papá dirige el consejo con un grupo de ejecutivos, y aunque Flynn tiene un puesto, se niega a seguir las reglas de su papá. Esa es otra historia, pero si EH está asistiendo a una reunión, entonces debe haber algo que su papá quiere de ellos. Lo más probable es que sea Cinder Financial.

—Así que mientras estemos en la finca, ¿los gemelos se reunirán con Evermore? — Pregunto, y Flynn asiente. —De acuerdo, haremos esto rápido, y si necesitas que haga algunas llamadas sobre su reunión de hoy, puedo.

—Gracias. — dice y luego asiente. —Ahí está.

La finca aparece a la vista, y es realmente impresionante. La estructura gótica está rodeada de grandes puertas de hierro, pero Flynn no se detiene en la entrada principal. En lugar de eso, rodea la parte trasera, donde se hacen las entregas, y las puertas son menos opulentas. El minúsculo teclado que hay cerca suena cuando nos detenemos y las puertas se abren.

Una vez estacionados, sale un hombre mayor con delantal, y lo reconozco enseguida. Flynn le tiende la mano y hago lo mismo.

—Gracias por reunirse con nosotros. — le digo, y asiente.

—Entren. Tengo algo para desayunar si tienen hambre.

—Siempre. — se apresura a decir Flynn porque nunca rechaza la comida.

A pesar de lo nervioso que estaba de camino aquí, por alguna razón, empiezo a relajarme. Quizá sea por estar aquí o por saber que hoy obtendré algún tipo de respuesta, pero la preocupación y la ansiedad que me han tenido en vilo durante semanas empiezan a aflojarse.

La cocina es enorme, y hay varias personas arremolinadas cuando entramos. Una vez adentro, Oliver señala un par de taburetes cerca de la barra y dice algo en francés a los presentes. Todos asienten y se marchan rápidamente, dejándonos a los tres solos en la cocina.

—Sírvanse. — dice amablemente mientras coloca una cesta de croissants frescos delante de nosotros y luego sirve café.

Flynn se queja por la comida, pero yo estoy demasiado nervioso para comer mientras Oliver toma asiento frente a nosotros.

—Conocí a tu papá. — dice mirándome. —Era un buen hombre. Le gustaba escabullirse a las cocinas para jugar a las cartas cuando hacíamos fiestas.

—No lo sabía. — Sonrío, pensando que suena igual que algo que haría mi papá. Odiaba las fiestas, pero le encantaban las cartas. Solo hace un año que murió, pero todos lo echamos de menos.

—Por lo que he oído, a ti también te gusta escabullirte de las fiestas. — dice Oliver sin romper el contacto visual, y tengo la sensación de que me está evaluando.

—Por eso estoy aquí. Conocí a alguien en tu última fiesta y necesito volver a verla.

—Hmmm— es todo lo que dice como respuesta.

—Por favor. — vuelvo a intentar, pero Oliver permanece inmóvil. Tiene que entender lo importante que es que la encuentre, así que cedo y digo exactamente lo que siento. —No sé de qué otra forma explicarlo, pero si no vuelvo a verla, creo que podría morir.

— ¿Podrías ser más dramático?— Flynn pregunta con la boca llena de croissant.

—Te lo suplico. — Ignoro a Flynn y me centro en Oliver. —Fue una noche, un encuentro, pero fue un momento que me ha cambiado el alma. No puedo respirar, no puedo dormir, no puedo comer hasta que la encuentre. Ni siquiera sé su nombre, pero sé que ella es mi razón de vivir.

— ¿Y qué harás si encuentras a esa mujer misteriosa? — Oliver, una vez más, no revela nada con su expresión.

—Suplicarle que sea mía. — Suspiro como si hubieran pasado décadas desde que la toqué en lugar de dos meses. —Darle todo lo que siempre ha soñado y rezar para que me deje cuidar de ella.

— ¿Eso es todo?— dice Oliver, y esta vez veo un pequeño atisbo de sonrisa en la comisura de sus labios.

—Pondría mi fortuna a sus pies por una oportunidad de tomarla de la mano. — digo, y debe ver la convicción en mis ojos porque asiente impresionado.

—De acuerdo. — acepta Oliver. —Déjame...

Sus palabras se ven interrumpidas por un grito que viene de detrás de nosotros, y todos nos giramos para mirar afuera. La puerta se abre de golpe y entran Matthew y Jace, este último cubierto de lo que parece café.

—Maldito imbécil, ahora tengo que cambiarme.

—Vamos a llegar tarde. — Matthew habla por encima de él, pero están demasiado ocupados gritándose como para fijarse en nosotros hasta que están dentro de la cocina.

Se detienen y nos miran, la tensión crece.

—Buenos días, chicos. — dice Flynn, y los gemelos ponen sus sonrisas falsas.

—Buenos días. — Jace es el más rápido en recuperarse. —No sabía que teníamos visita. — Le frunce el ceño a Oliver mientras se acerca a darme la mano.

Me enoja que nos hayan interrumpido, pero mis modales me dominan y me levanto para saludarlo. Justo cuando mi mano se posa en la suya, veo un movimiento por el rabillo del ojo y la veo a ella.

Ahí de pie, con un moño desordenado y una sudadera enorme, está mi preciosa chica. La belleza de mis sueños por la que he estado desesperado aparece de la nada como si hubiera invocado mi alma desde el cielo.

— Prince. — jadea, y toda la habitación se queda en silencio.

Capítulo 11

ELLA



Después de pronunciar su nombre, cierro la boca. ¿De dónde ha salido Prince y por qué le toma la mano a Jace? ¿Son amigos? Claro que lo son. Estaba en la fiesta, pero todos los que tenían dinero estaban invitados.

— ¿Conocías a Ella?— pregunta Jace, mirando entre Prince y yo.

—Ella. — repite Prince. ¿Cómo puede una palabra ponerme la piel de gallina? Por suerte, mi sudadera extragrande lo oculta.

—Yo... ah, ¿cómo te llamas? — Me siento tan estúpida por tener que hacer esa pregunta.

— Prince. — responde Jace por él y me lanza una mirada extraña.

—Leo Prince. — Mi hombre misterioso me da su nombre completo, y por fin llena los espacios en blanco. Así que realmente era Prince. Al menos no me acosté con alguien cuyo nombre desconocía.

—Me alegro de volver a verte. Voy a coger un muffin. — Puedo sentir los ojos de todos sobre mí mientras me muevo hacia la isla del desayuno. Otro hombre trajeado está sentado ahí con una sonrisa gigante en la cara. Está claro que le encanta esta reunión sorpresa.

—Únete a nosotros. — dice el hombre mientras su sonrisa se amplía. Señala con la cabeza la silla de al lado y guiña un ojo. —Soy Flynn.

—Ya basta. — suelta Prince.

— ¿Qué? No hace falta que se vaya corriendo. — Flynn retira la silla, pero lo único que deseo es salir corriendo de la cocina lo más rápido posible. Un millón de preguntas se arremolinan en mi mente. Además, ahora mismo estoy hecha un desastre. La última vez que Prince me vio, llevaba un vestido de baile y estaba maquillada de pies a cabeza.

— ¿No quieres tu jugo de naranja? — pregunta Oliver, que ya me está sirviendo un vaso. Luego, en francés, me dice que me quede.

Le sostengo la mirada y me doy cuenta de que lo sabe. Ahora entiendo su reacción después de decirle que lo llamé Prince. Oliver sabía de quién hablaba y supongo que quería indagar un poco más antes de contármelo. Me pregunto si le pasa algo a Leo Prince si Oliver no se apresuró a decirme quién era.

—De acuerdo. — acepto y me acomodo en la silla junto a Flynn.

—Casi había olvidado que Cinder tenía una hija. Tienes más o menos la edad de Zelly. — dice Flynn.

— ¿Zelly? —pregunto, y Flynn asiente hacia Prince mientras se lleva un bocado de croissant a la boca. Prince me mira fijamente, pero no creo que haya dejado de hacerlo desde que entré en la cocina.

—Está con Leo. — Suelto un pequeño grito ahogado y Flynn levanta las cejas. —Me sorprende que no la conozcas. ¿Te tienen encerrada aquí o algo así?

Oh Dios. ¿Es por eso que Oliver no quería hablarme de Prince?

—Creo que debería... — Empiezo a levantarme, pero Prince se mueve rápidamente hacia mí, su mano va al respaldo de mi silla para bloquearme. A menos que quiera frotarme contra él para pasar, estoy atascada.

—Es mi hermana. — se apresura a decir antes de mirarme fijamente. Incluso en la silla alta, sigue sobresaliendo por encima de mí. —Deberías conocerla.

—Te vendría bien salir. — sugiere Oliver.

—Ella se queda aquí. — interrumpe Jace, y Leo se gira lentamente hacia mis hermanastros.

— ¿No puede salir de casa? — Su voz es suave y tranquila, pero hace que un escalofrío caliente me recorra la espalda.

—Puede salir de casa. — dice Oliver con indiferencia.

Nunca he presionado para irme, pero el problema más que nada es el dinero. No tengo, al menos hasta los veintiuno. Será entonces cuando consiga mi fideicomiso y todo bajo el nombre Cinder. Ahora mismo, solo Oliver y yo lo sabemos.

—Ha estado enferma. — La voz de Jace se vuelve más tensa con cada palabra que dice.

—La verdad es que hoy me encuentro mejor. — admito sin pensar.

—Mi papá odia que la gente llegue tarde. — Flynn hace sonar su reloj. —Será mejor que se vuelvan a vestir.

No puedo evitar el bufido que se me escapa, pero intento taparme la boca con la mano. Los gemelos parecen niños jugando a disfrazarse con sus trajes. Flynn y Prince parecen hechos a su medida.

—De acuerdo, ahora volvemos. — Matthew tiene que empujar a Jace para ir a cambiarse ya que ambos están cubiertos de algo.

—Ella no va a ninguna parte. — sisea Jace antes de dejar que Matthew lo empuje fuera de la cocina.

Por el rabillo del ojo, veo que la mano de Flynn se levanta para agarrar el brazo de Prince.

—No. — le dice Flynn a Prince. Es la primera vez que Flynn parece serio. Hasta ahora todo en él era juguetero. Prince respira hondo y Flynn le suelta el brazo. —Concéntrate en por qué estamos aquí.

— ¿Has estado enferma?— Leo vuelve a prestarme atención y veo preocupación en sus ojos. ¿Soy la razón por la que está aquí?

—Estoy bien. — Esto es tan incómodo. — ¿Tienen todos una reunión o algo?

—No. — responden Flynn y Leo al mismo tiempo.

—Esto es mucho más entretenido. — dice Flynn antes de lanzarme otro guiño.

La mano de Prince cae sobre el hombro de Flynn en señal de advertencia. —Hazlo otra vez.

—Mierda, hombre, esto es nuevo. — Flynn empuja su mano y, finalmente, Leo lo suelta. Luego Flynn finge limpiar arrugas en su traje chaqueta que no están ahí.

— ¿Puedo ofrecerte algo de beber, Prince?

—Llámame Leo. — le dice a Oliver. —Estoy bien, pero gracias.

—No estaba segura de volver a verte. — digo en voz baja, y no sé por qué. Oliver lo oye todo, y Flynn está ahí mismo.

—Oh, no te preocupes por eso. Iba a encontrarte de nuevo. Volviéndonos a todos jodidamente locos. — Flynn sacude la cabeza, metiéndose otro bocado en la boca.

— ¿Cómo estás?— pregunta Leo, ignorándolo. Acerca la mano para acariciarme la mejilla y, sin pensarlo, me inclino hacia él.

— ¿Ella, dulzura?— Me separo de Leo cuando mi madrastra entra en la cocina.

—Buenos días, Fiona. — le digo mientras echa un vistazo a la habitación.

— ¿Tenemos invitados? —La cara de Fiona se ilumina cuando Flynn se levanta para presentarse y Leo hace lo mismo. — ¿Están aquí para ver a mi esposo? Creo que todavía está... — Fiona empieza a explicar pero luego se interrumpe.

— ¿Tienes hambre?— le pregunto para distraerla de sus pensamientos, levantándome de la silla y cambiando de tema. Leo deja que su mano recorra mi espalda mientras me alejo de él. Me produce una sensación de calor por todo el cuerpo. —Te prepararé el té que quieras.

—Me encantaría. — acepta mientras toma asiento en la barra del desayuno.

—Ya lo tengo. — dice Oliver, que ya va a por una de sus tazas de té. —Siéntate y come. — Oliver quiere asegurarse de que no me muevo.

— ¿Eres Leo Prince por casualidad?— le pregunta Fiona a Prince, que vuelve a colocarse justo detrás de mí silla cuando me siento. Solo le ha dicho su nombre de pila, así que me sorprende que ella lo sepa. Debe de ser un buen día para ella.

—Soy yo.

— ¿Cómo está tu mamá? Ha pasado tiempo.

—De momento, está intentando casar a mi hermana, así que eso la mantiene ocupada.

—Es demasiado joven. — dice Flynn a través de un trozo de su croissant esta vez.

—Nunca se es demasiado joven para enamorarse. — dice Fiona con dulzura.

—De acuerdo. — La mano de Leo se apoya en el respaldo de mi silla, pero noto su pulgar rozándome la espalda. —Tú y Ella deberían venir. A mi mamá le encantan los invitados.

—Sería divertido. — Fiona se anima más. —Parece que hace siglos que no salimos.

No lo hemos hecho, pero me lo guardo para mí.

—Madre. — Jace vuelve antes que su hermano y mira a Prince. No estoy segura de lo que significa, y no puedo decir si se gustan o no.

—Buenos días. — dice Fiona antes de que Jace le bese la mejilla. No es algo que haga normalmente y caigo en la cuenta de que también podrían usarla contra mí. No tengo nada que decir sobre Fiona, pero somos Oliver y yo los que siempre velamos por ella. —Veo que has conocido a Flynn y a Leo. Ya nos íbamos.

—Ella nos invitó a quedarnos a desayunar. — Prince se deja caer en la silla junto a la mía, dejando claro que no va a ir a ninguna parte.

—Tenemos que irnos. — Matthew todavía se está arreglando la corbata cuando entra por la cocina.

—No dejen que los retrasemos. — les dice Leo.

—Vamos, realmente tenemos que irnos. — le dice Matthew a Jace. —Luego nos ponemos al día, Leo. — promete Matthew antes de salir por la puerta. Jace no tiene más remedio que seguir a su gemelo.

—Tenemos que hablar. — dice Prince antes de levantarme fácilmente de la silla.

—Pero, ¿y el desayuno? — Intento entretenerme mientras me toma de la mano y sale de la habitación, sin darme otra opción que ir con él.

No estoy segura de que hacerlo esperar vaya a funcionar. Leo tiene una misión, pero tengo mis sospechas. Después de todo, es amigo de mis hermanastros.

Capítulo 12

LEO



Nadie dice nada cuando salgo de la cocina y prácticamente arrastro a Ella conmigo. Alguien debería darme una santidad por mantener la calma después de que la vi por primera vez y luego mientras sus hermanastros intentaban hacer un reclamo. ¿Qué demonios hacía Jace sin dejarla salir? Matthew es el que siempre supuse que tenía el control, pero no dijo ni una palabra. Tal vez no tenía que hacerlo porque Jace era el que llevaba la voz cantante.

La idea de que ellos dos la mantuvieran encerrada mientras yo la buscaba me enfurece. Pero no puedo concentrarme en eso ahora o perderé la cabeza. Tengo que concentrarme en el hecho de que está aquí, está conmigo y va a ser mía.

— ¿Adónde vamos? — respira, y me doy cuenta de que tiene que correr detrás de mí para seguir mi ritmo.

—Aquí. — digo cuando veo la puerta más adelante.

La habitación está a oscuras y, aunque no tengo ni idea de para qué sirve, veo una cerradura, y eso es lo único que me importa. Tiro de Ella y la aprieto contra la puerta antes de cerrarla con fuerza. No tiene tiempo de objetar cuando le pongo las manos a ambos lados de la cabeza para encerrarla. Por suerte, hay suficiente luz para verla mirarme con esos ojos azules como el hielo. Los que han dominado mis pensamientos y me han provocado hasta liberarme.

— ¿Tienes idea de lo que me has hecho? — Mi voz retumba entre nosotros mientras me inclino hacia ella. — ¿Lo que me has hecho hacer?

Mis labios rozan los suyos en un beso burlón que solo hace que la desee más. Se abre para mí y le lamo el labio inferior antes de rozarlo con los dientes. Es demasiado suave, demasiado delicada para todas las cosas que quiero hacerle.

—No. —Su voz es suave al acariciarme la piel, y desciendo lentamente al suelo a sus pies.

—Todas las noches. — empiezo, pero tengo que tragar saliva porque se me hace agua la boca. Mis dedos se dirigen a la parte superior de sus leggings y empiezo a bajárselos. —Cada noche pensaba en ti mientras me acariciaba.

No lleva bragas y gimo al ver los labios de su coño desnudo delante de mi boca. —Prince. — respira, sujetándome los hombros para mantener el equilibrio.

—No hizo nada para detener el dolor. Me quedaba tumbado cubierto de semen, todavía doliéndome, mientras te suplicaba. — Beso la costura de su coño y su jadeo me hace sonreír. —Cómo te deseaba. — Mi lengua se desliza entre sus suaves labios y saborea su clítoris. —Cómo he sufrido por ti, preciosa.

Decido que no puedo esperar más, le arranco los leggings y los tiro al suelo, luego levanto sus muslos sobre mis hombros y hundo la cara en su dulzura. Su cuerpo me da la bienvenida, ensancha las rodillas y me bebo su deseo. Grita mi nombre, me aprieta el pelo con los dedos y le chupo cada centímetro.

Mi lengua le dice todo lo que me da miedo decir en voz alta. *Te amo, te necesito, no puedo vivir sin ti. Cásate conmigo, ten a mis hijos y pasa la eternidad en mis brazos.* Esas son las palabras que no puedo decir, aún no, pero pronto.

El sonido de su aguda inhalación mientras sus muslos se tensan me hace sentir como si me hubieran drogado. No he olvidado lo que se siente cuando se corre. Mueve las caderas y lamo su clítoris lo suficiente para que se corra. Cuando grita mi nombre, busco mis pantalones y empiezo a desabrocharme el cinturón.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Estoy aquí. — digo mientras tomo mi polla en mi mano y la bajo por mi cuerpo. Sujeto la base mientras la introduzco en su raja, y ella se sienta a horcajadas sobre mi regazo.

Sigo de rodillas cuando entro en ella, y gimo con fuerza una vez que la he penetrado del todo.

—Es demasiado grande. — sisea, intentando levantarse, pero la agarro por las caderas.

—No. — le ordeno, y se queda quieta. —Me lo has ocultado y no me lo negarás.

Su coño se aprieta alrededor de mi polla palpitante y me toca la cara. —Lo siento.

—Todo lo que tienes que hacer es abrir las piernas y tomarlo. — le digo mientras levanto sus caderas y luego la vuelvo a bajar lentamente. —Eso es, sé mi buena chica, Ella.

—Es tan profundo. — Se muerde el labio inferior y veo un destello en sus ojos antes de que desaparezca. ¿Está preocupada?

—Ha pasado demasiado tiempo. No puedo ser suave contigo. — Mis embestidas se aceleran y ella gime cuando rozo su clítoris. —No puedes pedirme que pare, ahora no. Y no me voy a retirar.

Siento que la comisura de mis labios se levanta cuando se aprieta a mí alrededor. Quiere que lo haga.

—No tan fuerte. — Le tiembla la voz y está a punto de correrse otra vez. Me lo dice, pero separa los muslos y arquea la espalda para que pueda penetrarla más.

—No, Ella. — le ordeno mientras la inmovilizo contra la puerta. —Lo aceptarás. Por mí.

—Pe-pero... —Su coño me aprieta con fuerza mientras jadea, y la meto hasta el fondo por última vez. —El bebé.

Sus palabras resuenan lentamente cuando empezamos a corrernos al mismo tiempo. Cuanto más late mi polla en su vientre, más se asimila esa palabra.

Bebé. Bebé. Bebé.

Tengo los ojos clavados en los suyos y el corazón se me acelera tanto que me preocupa que se me salga del pecho. Vuelve esa mirada de preocupación, pero esta vez no desaparece, así que me inclino para besarla.

—Ahora eres mía de verdad. — digo contra sus labios.

— ¿No estás enojado?— Hay nerviosismo en su voz, y sacudo la cabeza antes de enterrarla en su cuello.

— ¿Cómo podría estar enojado por lo que más deseo en el mundo? — De alguna manera mi polla se hace más grande dentro de ella, y empujo suavemente a través del desastre que hemos hecho. Cuando la miro a los ojos, veo que se empiezan a formar lágrimas y uso mi pulgar para secarlas.

—Estaba tan preocupada. — resopla, y niego.

—No tienes que volver a preocuparte, Ella.

Por mucho que dijera esas palabras, en ese momento no me daba cuenta de lo mucho que tendría que luchar para hacerlas realidad.

Capítulo 13

ELLA



Apoyo la cabeza en el hombro de Leo mientras me sujeta con fuerza. Me tranquiliza, pero también me preocupa. Nunca soñé que cuando volviera a encontrarlo se alegraría de que estuviera embarazada. No estaba segura de cuál sería su reacción, pero también iba a esperar a estar más avanzada para decírselo. Por suerte, parece contento porque ya va a ser bastante complicado con mis hermanastros y el testamento.

—Relájate. — me dice suavemente al notar que me he puesto tensa.

Su mano me sube por la espalda hasta debajo de la sudadera. Es lo único que llevo puesto mientras él está completamente vestido. Llevamos dos veces juntos y aún no hemos conseguido quitarnos toda la ropa.

La polla de Leo sigue dentro de mí mientras me siento a horcajadas sobre él, y me pregunto cómo sigue dura. Sentí cómo se corría dentro de mí cuando casi solté que estaba embarazada.

—No es tan fácil, Prince. — le digo, aunque ojalá lo fuera. Mis ojos se han adaptado mejor a la luz tenue, así que cuando levanto la vista, nuestros ojos se encuentran.

—Esto es más que fácil. —Roza su boca con la mía. —Encaja a la perfección.

Sonríó contra sus labios porque no se equivoca. Cuando me toca, me derrito dentro de él y no puedo pensar con claridad. Pero por el momento, tengo que recomponerme.

—Nadie puede saber lo nuestro. — le digo, y su cuerpo se pone rígido. ¿Ahora quién es el que no se relaja?

— ¿Por qué? — pregunta mientras su agarre se tensa.

—Tengo que respirar. — chillo, y gruño antes de aflojar el agarre.

—No te estoy escondiendo, y creo que tú ya te has escondido bastante.

Me agarra por las caderas y me levanta fácilmente de su polla. Mis paredes internas se aferran a él a pesar de que no está ahí, pero me pone de pie, y mi sudadera de gran tamaño cae hasta cubrir mi sexo. Leo ve cómo su descarga recorre mis muslos mientras vuelve a meterse la polla en los pantalones y se levanta.

—No lo entiendes. — le suplico y voy en busca de mis leggings.

Antes de que pueda dar un paso, Prince me agarra y me pega a la pared. Le pongo la mano en el pecho para empujarlo, pero no me atrevo. En lugar de eso, mis dedos se aferran a su camisa, sin querer soltarla.

—No lo entiendes. Estás embarazada de mi bebé. Eso te hace mía. — Sus palabras me estremecen, pero mi cerebro se resiste.

—No soy algo que se pueda poseer. — Ahora sí le empujo el pecho, pero no se mueve ni un milímetro. —No puedes simplemente llevarme así como así.

—Mírame. — Va a buscarme los leggings y miro hacia la puerta. —Ni se te ocurra. Te atraparé y tendré que asesinar a cualquiera que te vea sin pantalones. Eso incluye a Oliver.

—Esto es básicamente un vestido. He visto a chicas llevarlos más cortos.

—Eso no va a pasar. — Sacude la cabeza y me coge los leggings del suelo.

Veó cómo los desenreda antes de volver a mí, y cuando intento quitárselos, cae de rodillas. Con cuidado, extiende una pierna a la vez

para que entre. No sé por qué, pero el acto hace que parte de mi determinación se desmorone. Apoyo una mano en su hombro y meto un pie y luego el otro. Los arrastra por las piernas, levantándome el jersey. Cuando llega a mi estómago, me roza la piel con un beso.

Santa mierda. No me lo está poniendo fácil. En vez de eso, hace que quiera que me secuestre.

— ¿Siempre eres tan mandón? Pensé que eras un poco dulce. — Fue posesivo y necesitado esa primera noche. Parte de mí pensó que lo había hecho más grande en mi mente de lo que realmente era. Ahora con él frente a mí de nuevo, sé que lo recordé todo correctamente.

— ¿Dulce?— Esboza una media sonrisa que lo hace más guapo. No puedo evitar estirar la mano y arreglarle el pelo. Aunque sea más sexy con él hecho un desastre por mis dedos.

—Un poco. — De acuerdo, más que un poco, pero no puedo darle demasiado.

Cuando se levanta, me aprieta. —Seré lo más dulce que hayas conocido si no te resistes. — Su mano me acaricia la mejilla con ternura mientras me mira a los ojos. —Pero haré un infierno si lo haces.

Y empieza a sacarme de la habitación. — ¿Qué estás haciendo? Siseo mientras trato de clavar mis talones. —No podemos salir al mismo tiempo.

—Te sacaré de aquí si hace falta.

—Deja de ser un idiota. — resoplo. —No me gusta. — De acuerdo, puede que me guste un poco. Mentira. Me encanta, pero una vez más, no se lo digo.

—Tú me hiciste así, Ella. Me vuelves loco. — lo miro fijamente a los ojos y veo que no está bromeando. ¿Cómo puedo volver loco a este hombre? Seguro que a todas las chicas se le caen las bragas. Yo lo sabría.

— ¡Pues tú me estás volviendo loca! — le respondo. —Secuestras chicas al azar y te las follas sin saber sus nombres.

—No digas ‘follar’.

—Digo lo que me da la puta gana. — Doy un pisotón como una niña malcriada. En realidad se siente muy bien decirlo. — ¡Joder, joder, joder!— Grito el último.

—Estás a punto de que te follen si no dejas de hacerlo. — Con la otra mano, se agacha y se ajusta.

—Oh. — susurro. Eso le excita.

—No sabía que alguien podía ser adorable y tan jodidamente sexy al mismo tiempo.

—Oye, tú lo has dicho. — ¿Por qué parezco una mocosa?

—Lo dije. — asiente mientras abre la puerta. —Y no me follo chicas al azar. — Abre la puerta antes de que tenga la oportunidad de responder, pero no importa porque me quiero morir cuando veo a Oliver ahí de pie.

— ¿Dónde está su habitación?— Leo le pregunta a Oliver como si no acabáramos de tener sexo.

Oliver no le responde de inmediato, pero puedo ver que en realidad está debatiendo si va a decírselo o no.

—Está intentando secuestrarme. — digo para que quede perfectamente claro.

—Lo sé. — responde Oliver y se gira hacia Leo. —Puede que Ella necesite un segundo para orientarse.

—Ha tenido un millón de segundos desde la última vez que la vi.

—Cierto. Entonces, ¿por qué no llevas a Ella a ver tu casa? Un cambio de aires podría ayudarla a relajarse. Sería lo mejor para el bebé. — Oliver saca la carta del triunfo.

Eso le quita a Leo parte del aliento. —De acuerdo. — acepta y mira mis pies descalzos. —Tenemos que conseguirte zapatos.

—Me gustaría cambiarme.

Quizá Oliver tenga razón. Si me voy a casa con Leo, podría pasar el rato en su casa y calmarlo. Entonces tal vez vea que esto es una locura rápida. Por mucho que me esté comiendo su obsesión, ¿y si es temporal? Esta es mi vida, y tengo que pensar en mi bebé y en Fiona.

Mis hermanastros me asustan, pero nunca han hecho algo abiertamente cruel. Solo tengo la sensación de que harán lo que sea para apoderarse de Cinder Financial y de Cinder Estate. Por eso no quise que nadie supiera que estaba embarazada hasta el último segundo.

—Puedes cambiarte. — acepta Leo, pero cuando intento apartar mi muñeca de él, no me suelta. —Lidera el camino.

Tengo la ligera sospecha de que no va a ser una visita rápida.

Capítulo 14

LEO



—Estás haciendo el ridículo. — sisea Ella mientras abro el maletero del coche y meto su bolsa de viaje.

—Entra. — le ordeno porque ya estoy harto de sus exigencias. — O verás lo ridículo que puedo llegar a ser.

Gruñe de la forma más graciosa antes de sentarse en el asiento trasero y la sigo.

—Pónganse el cinturón, niños. — dice Flynn desde el asiento delantero, pero ya le estoy poniendo el cinturón a Ella.

—Conduce. — le digo cuando compruebo que el cinturón está bien abrochado.

—Está bien. — dice y cruza los brazos sobre el pecho, irritada.

Cuando fuimos a su habitación, Oliver nos siguió, por lo que no había muchas posibilidades de tener una conversación privada. Aunque me trajo una maleta pequeña, lo que fue de gran ayuda. Lástima que Ella me mirara con el ceño fruncido mientras la empacaba.

Aún no estamos solos, Flynn canturrea alegremente desde el asiento delantero como si se divirtiera, y tal vez sea así. No estoy seguro de cómo me sentiría en su lugar, porque no soporto la idea de que Ella esté con alguien que no sea yo.

—Fue solo un cambio de ropa. — suspiro mientras me deslizo cerca de ella y le pongo la mano en el muslo. Quería traer más, pero

intento llegar a un acuerdo para no disgustarla. O al bebé. —Oliver me ha dicho que has estado enferma.

—Sí, bueno, es un soplón. — Se encoge de hombros, todavía mirando por la ventana.

—Ella. — digo su nombre, pero no me mira. Intento otra táctica y me inclino más cerca. —Preciosa.

Sus mejillas se sonrojan cuando se gira para mirarme, y quiero sonreír con reivindicación, pero en lugar de eso le doy un beso suave que solo se burla de mi necesidad de ella.

—Dime por qué estás enojada. — le digo mientras rozo su mandíbula con mis labios. —Sé que no es porque Oliver me ayudó a llevarte.

— ¿Y si esto es una fase?— Lo dice en voz tan baja que casi no la oigo, pero me inclino hacia atrás para asegurarme de que habla en serio.

— ¿Una fase?— La palabra me sabe sucia en la boca. — ¿Crees que perseguirte y exigirte que vengas conmigo es algo que... qué? ¿Se irá?— Se encoge de hombros y niego. —Mi preciosa chica, no tienes ni idea del poder que ejerces.

—No sabes lo que te depara el futuro.

Hay tristeza en su voz, y recuerdo que ha perdido mucho. Tras la muerte de su papá, la única mamá que conoció no siempre sabe quién es. Ha estado prácticamente cautiva en esa finca desde que sus hermanastros se hicieron cargo de ella y la única persona que realmente puede protegerla es Oliver.

Es un buen hombre, pero no tiene mucho alcance, incluso viviendo bajo el mismo techo que ella. Decidiendo que Ella necesitará acción y no palabras, voy a demostrarle que no voy a ir a ninguna parte. De aquí en adelante, voy a vivir cada día dedicado a convencerla de que esto es todo para mí. Que ella es suficiente y que siempre estaré a su lado.

—Eso no es cierto. — le digo mientras deslizo la mano por su vientre y mantengo los ojos clavados en los suyos. —Tan seguro como que saldrá el sol, mi amor te estará esperando cada mañana.

—Leo. — Dice mi nombre con incredulidad, como si no pudiera estar aquí sentado a su lado y abriéndole mi corazón.

—Después. — le digo, y beso su frente.

Volvemos rápido a casa y, en cuanto llegamos, Flynn salta del coche y se dirige al maletero. Una vez fuera, meto la mano y se la tiendo a Ella. No duda en agarrarse a mí mientras la ayudo a salir del asiento trasero y luego le cojo la bolsa a Flynn.

No me mira mientras me la entrega y, cuando me giro para ver su línea de visión, veo a Zelly en el huerto cercano.

—Me voy. — dice, aún sin mirarme.

— ¿Estás bien?— Me giro hacia Zelly y luego hacia él, pero ya está subiendo al coche.

Es extraño, porque en el camino de regreso a casa no se le notaba su alegría habitual. ¿Fue algo que me oyó decirle a Ella? ¿Por qué querría irse al ver a Zelly?

— ¿Quién es?— pregunta Ella, atrayendo de nuevo mi atención hacia ella cuando Flynn sale del camino de entrada.

—Mi hermana. — Sonrío y tiro de ella en esa dirección. —Vamos, quiero que la conozcas.

Cuando entramos en el jardín, Zelly levanta la vista y sonríe a Ella. Deja los guantes junto a la cesta de tomates que ha cultivado con tanto cariño y se apresura a saludarnos.

—Tú debes de ser ella. — dice y abraza a Ella.

Ella me mira asombrada, pero luego cambia a algo parecido a la felicidad y le devuelve el abrazo a Zelly. —Soy Ella. Encantada de conocerte.

—Has estado volviendo loco a mi hermano estos dos últimos meses. — Zelly ni siquiera mira en mi dirección y mantiene toda su atención en Ella. —Cuando te apetezca volver a hacerlo, dímelo y estaré encantada de ayudarte.

—Lo tendré en cuenta si necesito escaparme. — dice Ella no tan en voz baja, y me muevo entre ellas.

—Muy bien, ya basta. — Intento apartar a Zelly de un empujón, pero me rodea y Ella se ríe de nuestro comportamiento.

—En serio. Di la palabra y seré tu compañera en el crimen. — Zelly le guiña un ojo a Ella antes de volver al huerto y coger la cesta de verduras. —Me las llevo a la cocina, pero ¿nos vemos para cenar? — le pregunta a Ella, que asiente. —Excelente. Me emociona tener a alguien con quien hablar que no esté interesado en mi situación matrimonial.

— ¿Qué quiere decir?— me pregunta Ella mientras caminamos hacia el frente de la casa.

—Llega a la mayoría de edad en unas semanas y entrará en sociedad. Estoy negociando su compromiso en nombre de mi difunto padre.

—Debe de ser una gran responsabilidad. — dice Ella, pensándolo. — ¿No puede casarse por amor?

—En un mundo perfecto, sí, pero Zelly y yo venimos de una familia importante, así que es igualmente importante que se case con alguien de su posición o superior.

— ¿Es lo mismo para ti?— Se detiene al llegar a la puerta principal y me giro para mirarla.

—No, pero es diferente para las mujeres, y por eso tengo que cuidar de Zelly. Tengo que asegurarme de que su futuro y su situación económica están asegurados. — Le acomodo un mechón de pelo detrás de la oreja y dejo que mis dedos se posen en su cuello. —Pero tengo la suerte de que la mujer con la que me voy a casar es la mujer que amo.

Capítulo 15

ELLA



—Preciosa, tienes que aprender a confiar en mí.

Leo me ha estado repitiendo estas palabras durante las últimas semanas, y aunque quiero confiar en él, de verdad que quiero, hay demasiado en juego. No ha hecho más que intentar demostrarme lo mucho que quiere que esté con él y que me ama. Por alguna razón, todavía no le he respondido, pero lo amo. Solo tengo miedo.

Ha sido extraño estar lejos de mi patrimonio familiar durante tanto tiempo. Cinder siempre ha sido todo mi mundo, pero ha sido agradable sentirme libre. Aunque esté con un cavernícola. Leo puede ser posesivo, pero me deja ir a donde quiera. Solo tengo que pedirselo, y el único requisito es que esté a mi lado. Es dulce.

No tengo mucha experiencia con el amor aparte de Oliver. Él me quiere, pero de una manera familiar, como si se esperara. Con Leo, es elegido porque él me eligió. No hay reglas, obligaciones o ataduras. Leo me quiere y nada más.

Se escabulló a su oficina esta mañana temprano mientras me duchaba. Incluso después de eso, todavía puedo olerlo en mí. El hombre me ha marcado de todas las maneras posibles.

Mirando el anillo que llevo en el dedo, recuerdo lo seguro que estaba cuando me lo dio. No era un anillo cualquiera, sino uno de su familia. Intenté decirle que no teníamos que casarnos y que podíamos darnos tiempo. No le hizo mucha gracia y acabamos enzarzados en una de nuestras pequeñas peleas.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

No creo que se deba disfrutar peleando, pero Leo lo hace tan bien. A veces lo hago a propósito. Es vergonzoso, pero cuando enloquece y se pone posesivo, todo mi cuerpo cobra vida y acabo clavada a alguna superficie cercana.

Antes de Leo, pasé años dejando pasar el tiempo. Cada día era igual que el anterior, pero ahora estoy viva, y una niebla se ha disipado de mis ojos. ¿Cómo podría no decir que sí a eso?

— ¡Hey!— Zelly chilla, y me doy la vuelta desde el interior de mi armario para verla ahí de pie con una sonrisa brillante.

Una de las mejores cosas de vivir con Leo es Zelly. La adoro. Es luchadora y se opone a las cosas, lo cual es refrescante de ver. Leo tampoco se enoja cuando lo hace. En todo caso, finge estar molesto, pero puedo ver el amor que hay entre ellos. Es dulce y me recuerda a cuando mi papá decía que ojalá me hubiera dado un hermano.

Creo que eso fue lo que pensó que estaba haciendo cuando se casó con Fiona. Pero hubiera preferido quedarme sola antes que lidiar con sus hijos. Fiona era la excepción, y tanto a ella como a Oliver los echo mucho de menos. No sé qué pasará si no vuelvo a casa, y me preocupo por Fiona a diario. Cuando se lo comento a Leo, me dice que confíe en él. No creo que mis hermanastros le hicieran daño a menos que supieran que me afectaría a mí. No han podido acercarse a mí desde que me fui de la finca Cinder, así que solo puedo esperar que Oliver esté cuidando de Fiona.

Después de contárselo todo a Leo, solo me dijo: —*Preciosa, tienes que aprender a confiar en mí. Te tengo.*— y lo dejó así. Tiene una forma de hacerme poner mi fe en él, pero aún no me ha defraudado. Me hace olvidar, sin embargo, porque es fácil perderse en él. Me dice que me ama, y la forma en que me toca hace que quiera creerle. No solo eso, sino que cuando hablamos lo hacemos durante horas, y a menudo pienso que es demasiado bueno para ser verdad.

Una vez más, me recuerdo a mí misma que está bien dejar que él se preocupe por mí.

—Hola. — le digo a Zelly mientras cuelgo el vestido que pensaba ponerme.

Leo me engañó. Me trajo aquí con la promesa de una bolsa de viaje. Solo porque sabía que él mismo llenaría mi armario. Tengo mi propio armario gigante, y él también tiene el suyo, pero de la mitad de tamaño. Estoy segura de que Zelly y su mamá le ayudaron. Siempre están dispuestas a ayudar, lo que a veces puede ser abrumador. Por lo que puedo decir, Leo les ha estado ordenando que se relajen, y eso es ridículo. Si alguien debería calmarse es él, pero sinceramente, no quiero que lo haga.

Zelly lleva un vaporoso vestido morado y su larga melena dorada está trenzada hacia un lado. Da igual lo que lleve; Zelly siempre me recuerda a una princesa. Puede llevar pantalones cortos vaqueros con una camisa cubierta de tierra de su jardín o un vestido de verano con unos tacones que me matarían los tobillos. En cualquier caso, siempre está radiante.

De vez en cuando, noto un toque de timidez, pero tiene carácter. Zelly parece tan sencilla, pero conozco este mundo y las apariencias engañan.

—Es tu cumpleaños. ¿Por qué frunces el ceño?— pregunta Zelly mientras se adentra en el armario. Lleva un regalo envuelto en papel amarillo con un lazo azul.

—Estoy embarazada. — suelto sin poder evitarlo.

Quiero reírme porque es agradable poder decírselo por fin a alguien. Le hice prometer a Leo que no se lo diría a nadie después de que se lo confesara todo. Luego dije que esperaríamos hasta mi cumpleaños antes de hacer el anuncio. ¡Supongo que hoy es el día!

—Ahora estás sonriendo. — Sonríe y me entrega mi regalo. — Ciertamente explica el brillo que siempre tienes. — Zelly no parece sorprendida, pero era cuestión de tiempo. Leo no oculta su afecto y la PDA no le molesta lo más mínimo.

—¿Brillo?— Me río. No creo que esté resplandeciente. Por suerte, no he vomitado en la última semana, porque eso fue terrible. También ayuda que me despierto con Leo acariciándome la cara dulcemente.

—Sí, brillo. — Coge un vestido. —Deberías ponerte este. El azul te queda bien.

—Perfecto. — Cojo el vestido y lo tiendo sobre la isla gigante en el centro del armario.

Jaq salta sobre él para inspeccionar lo que estoy haciendo, luego Gus lo intenta, pero no puede saltar tan alto. Zelly se ríe, lo levanta y lo coloca en la isla junto a su hermano. Ambos huelen el regalo que ha traído.

—Ábrelo. — me ordena mientras busca unos zapatos que combinen con mi vestido.

Tiro del papel, arrancándolo y luego miro la caja. — ¿Un teléfono? —He tenido tabletas, pero extrañamente no un teléfono. No había mucha razón para tener uno cuando estaba confinada en la finca Cinder.

— ¿Cómo si no vamos a urdir nuestros malvados planes? — Zelly se burla de mí. —Ya he programado a la familia.

— ¿La familia?— murmuro más para mí.

—Pues sí. — Coloca un par de zapatos planos junto al vestido. —Somos familia.

—Lo somos. — asiento mientras se me hace un nudo en la garganta.

Es lo que más deseo, pero Oliver y Fiona también son mi familia. Me pregunto si recordará que hoy es mi cumpleaños o si tendrá un mal día. ¿Se habrá dado cuenta de que me he ido? Sé que Oliver cuidará de ella, pero no puedo evitar preocuparme.

—No quiero ser una completa perra, pero esos hermanastros o como quieras llamarlos no cuentan. — Zelly frunce la nariz. — ¿Podemos echarlos a la calle? — Zelly nunca se calla lo que siente. Es refrescante.

— ¿Los conoces?

—Lamentablemente, los conocí hace unos minutos cuando llegaron.

— ¿Qué? —Se me revuelve el estómago, pero claro que están aquí. Hoy es el día, y quieren lo que creen que es suyo.

—Leo está pasando el rato con ellos abajo.

— ¿Pasando el rato con ellos?

—Creo que tienen una reunión o algo así. Debería abofetear a mi hermano. Es tu cumpleaños, y tiene una reunión. ¡Es de muy mala educación!— Zelly empieza a trenzarme el pelo.

Confía en él, me digo, pero no puedo evitar pensar que el otro zapato está a punto de caer.

Capítulo 16

LEO



—Muchas gracias a los dos por reuniros conmigo hoy aquí. Estas últimas semanas me ha resultado mucho más fácil trabajar desde casa que ir a la ciudad.

—Lo entendemos. — dice Matthew con suavidad mientras se lleva las manos a la cabeza.

Jace asiente junto con su hermano, pero veo que mira alrededor de la habitación, evaluando mi despacho. — Nos dijeron que estaba de visita aquí para tomar un poco de aire fresco.

—Ah, sí, le hice saber a Oliver que la señorita Cinder se quedaría aquí hasta que se sintiera mejor. El aire del campo parece hacer maravillas a la gente. — Deslizo la mano bajo el escritorio y la cierro en un puño para mantener la calma.

—Ha sido muy amable por tu parte. — asiente Matthew. —No se encontraba muy bien cuando llegaste de visita.

— ¿Está cerca? Nos gustaría poder hablar con ella. — pregunta Jace, y tengo que morderme la lengua. —Nuestra mamá la echa de menos y le gustaría que le diéramos un mensaje.

—Eso se puede arreglar después de nuestra reunión. — Asiento y esbozo una sonrisa cortés. —Para ahorrar tiempo, iré al grano. Hablé con Sebastian Evermore, el presidente de Evermore Holdings.

—Sí, nos reunimos con él hace unas semanas. — Matthew es el que habla de nuevo, así que asumo que es el encargado de sus activos financieros.

—Me dijo que ustedes dos buscaban un puesto más permanente en Cinder Financial una vez que... — Cojo el papel de mi escritorio y lo escaneo en busca del lenguaje exacto aunque lo tengo memorizado. —Ella Cinder no pueda cumplir con sus deberes y ya no sea la beneficiaria designada.

Matthew y Jace comparten una rápida mirada antes de que Matthew asienta. —Así es. Pero también hemos tenido en cuenta que la presencia de Ella dará a la junta un sentido de liderazgo, y hemos decidido incluirla.

— ¿Ah, sí?— Me acomodo en mi asiento y hago lo posible por mantener una postura informal. — ¿Cómo piensan incluirla?

—Nos vamos a casar. — dice Jace mientras se sienta un poco más erguido. —Pensaba...

—Pensamos. — le corrige Matthew.

—Pensamos que sería bueno para el negocio mantenerlo en familia, por así decirlo.

La rabia burbujea en mi interior como lava caliente, pero estaba preparado para esto. Ella me lo contó todo, y me he pasado las últimas semanas planeando este momento.

—Sí, ahora que el contrato es nulo, se puede cerrar el patrimonio. — continúa Matthew. —Hemos conseguido el apoyo de Evermore Holdings y planeamos celebrar la ceremonia nupcial esta semana. Una vez que Jace y Ella estén casados, podremos empezar a trabajar en un bebé.

— ¿Podremos?— digo, y me sorprende lo calmada que está mi voz.

—Ellos. — Matthew finge reírse y veo que Jace dirige la mirada a su gemelo. —Me he expresado mal. Mi hermano y Ella pueden empezar a formar una familia. Es una forma más de asegurar el futuro de Cinder Financial.

—Me gustaría ser perfectamente claro en esto ya que tengo una participación en Evermore Holdings. — Enderezo algunos de los documentos de mi escritorio antes de mirar a los gemelos. — ¿Ustedes dos, que no tienen absolutamente ninguna experiencia en inversiones, adquisición de propiedades, negocios o, literalmente, nada relacionado con ganar dinero quieren haceros cargo de una de las carteras financieras más ricas del país?

Según sus expresiones en blanco, parece que les acabo de decir que soy en parte delfín.

—No creo que sea una valoración acertada...

—Oh, es más que generosa. — interrumpo a Matthew y me levanto del escritorio. —Me gustaría señalar la sección cuatro del testamento que incluye la cláusula de embarazo. Esta legalidad es delicada, e hice que mi equipo de abogados investigara su validez.

— ¿Por qué has hecho eso?— Jace frunce el ceño, su porte despreocupado y el de su hermano se desvanecen rápidamente.

—Como fui yo quien la dejó embarazada, eso la convierte en mi responsabilidad. — digo mientras miro entre los dos. —Y antes de que empiecen a exigirme cosas o a salir de aquí enojados, quiero dejar algunas cosas muy, muy claras.

Jace palidece y Matthew enrojece de ira. Lentamente, me dirijo a la parte delantera de mi escritorio y me coloco frente a ellos para explicarles exactamente lo que va a ocurrir a continuación.

—Ustedes dos desalojarán la finca Cinder al final del día. Tengo a un grupo de hombres esperando adelante para llevarlos de regreso y asegurarse de que se hace. — Matthew empieza a abrir la boca, pero levanto un dedo para detenerlo. —Se les permitirá ver a su mamá bajo visitas supervisadas previamente acordadas y en un lugar alternativo.

—No puedes alejarla de nosotros. — sisea Jace.

—Puedo y lo haré. — le digo con firmeza. —Se les proporcionará un estipendio mensual de la herencia de su mamá que se estableció antes de su matrimonio con el papá de Ella.

— ¡Eso no es nada!— ruge Matthew mientras se levanta tan deprisa que casi se le cae la silla. —No puedes esperar que vivamos de eso.

—Ustedes dos casi la han dejado seca mientras esperan un día de pago de Ella. Ya no permitiré que tengan acceso a su dinero sin su consentimiento, y ahora que Ella es su apoderada, será ella quien tome esas decisiones.

—Eso no es posible. — Jace también está de pie y parece indignado.

—La petición fue presentada hoy, y el juez hizo una moción esta tarde. Es en el mejor interés de Fiona que sea cuidada por alguien que no vacíe sus activos para su propio beneficio personal.

—No puedes hacer esto. — Matthew se pone en mi cara, pero es mucho más bajo que yo que es casi cómico.

—Ya está hecho. — Me encojo de hombros y me permito sonreír. —Ustedes dos se jugaron millones en un estilo de vida que estaban desesperados por tener. Es desesperante y francamente vergonzoso.

—Joder. Esto no fue idea mía. — suplica Jace. —Juro que fue Matthew todo el tiempo. Él la quería, pero yo sabía que no iba a ser bueno con ella, y traté de proteger a Ella. Por favor, Leo, tienes que creerme.

—Ella me lo contó todo. — le digo y suelto un profundo suspiro. —No importa lo que intentaras hacer, aun así conseguiste mantenerla encerrada y aislada mientras le robabas a tu mamá enferma. No mereces ni un ápice de piedad.

—No te saldrás con la tuya. Lucharé. — Matthew está desesperado mientras intenta aferrarse a algún sentido de control.

—Después de que tus cosas estén fuera de la finca Cinder, planeo informar a Hacienda de tu nueva dirección. Cuando les conté tu situación, parecían muy curiosos por la mala gestión de los fondos de la finca. Raro, ¿verdad?

—Maldita sea. — gimotea Jace. —Estamos tan jodidos.

—Ah, y tenías razón en una cosa. — digo mientras la puerta de mi despacho se abre y mi preciosa chica entra por la puerta. —Habrá boda antes de que acabe la semana.

Sonríe y viene directa hacia mí mientras ignora a sus antiguos hermanastros y pasa junto a ellos.

—Ella. — empieza Matthew, pero le dirijo una mirada mortal y cierra la boca.

—Ya se iban. — le digo a Ella, y los guardias aparecen en mi despacho. —Estos hombres los escoltarán hasta la finca.

—No tenía por qué ser así. — le dice Jace a Ella.

Finge no oírlo mientras se acurruca contra mi pecho. Los guardias entran y agarran a los gemelos antes de que finalmente cedan y se vayan. Hacen algo de ruido afuera, pero en cuanto se cierran las puertas principales, el silencio que se apodera de nosotros es apacible.

—He oído todo lo que has dicho. —me mira y le beso la frente. — Te amo. —Por fin pronuncia las palabras que he visto en sus ojos durante semanas, y me deja sin aliento. —Te amaba antes de esto, pero creo que tenía miedo de creer que era real y que podía confiar en ti.

— ¿Y ahora?— le pregunto mientras rozo sus labios con los míos.

—Mi corazón está en tus manos, Leo Prince. Desde ahora hasta el fin de los tiempos.

—Te amo. — le respondo mientras tiro de ella para acercarla. — Y tengo otra sorpresa para ti.

— ¿Cómo podrías hacerme más feliz?— Le brillan los ojos de felicidad cuando la saco del despacho y la llevo a la cocina.

En cuanto entra, jadea. Oliver está cocinando y Fiona está sentada en la encimera mirándolo. Cuando ve a Ella, se le ilumina la cara y corre a abrazarla.

—Llevo tanto tiempo esperándote. — rodea a Ella con los brazos y le da un beso en la mejilla. —Feliz cumpleaños, querida.

A Ella se le saltan las lágrimas mientras mira a su madrastra. — Bueno, la buena noticia es que no tienes que esperar otra vez.

—Creo que esto merece un pastel. — le digo a mi casi esposa, y me sonríe mientras Oliver se acerca para recibir su abrazo de cumpleaños.

Ahora sí que puede empezar el felices para siempre.

Epílogo

ELLA



Miro la nieve caer por la ventana del hospital. Mi habitación está en completo silencio. Es la primera nevada del año. Pongo los dedos contra el frío cristal. Ahora, cuando miro por la ventana, el mundo es diferente. No tengo ganas de correr ni de liberarme.

Mis ojos se desvían hacia mi esposo Leo, que duerme en la silla reclinado hacia atrás, con nuestro hijo envuelto en su abrazo. Se me escapa una lágrima al verlos juntos. Me duele el corazón, pero no de dolor.

—Gracias, papá. — susurro.

Mi papá siempre se salía con la suya. No lo digo en el mal sentido. A menudo sentía que iba cuatro pasos por delante de todos nosotros. Supongo que para haber construido la empresa que él y mi mamá tenían, había que estarlo. Su voluntad, que a mí me parecía una locura, me había llevado inevitablemente a encontrar lo que él siempre quiso para mí.

Amor verdadero. Una familia.

Me giro al oír la puerta para ver a Oliver. Le hago un gesto para que se calle. Es la primera vez que Leo duerme en varios días. Puede que el parto haya sido más duro para él que para mí. Todo ha sido muy rápido. Estoy lista para irme a casa. El médico ha dicho que podremos irnos por la mañana.

Oliver sostiene en la mano una bolsa que le pedí que trajera para Leo. Me habíamos preparado una bolsa, pero no contaba con que Leo

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

no se apartaría de mi lado ni siquiera el tiempo suficiente para ir a casa y ducharse. Su camisa abotonada es un desastre arrugado. Llevo mucho tiempo sintiéndome sola. Ahora no puedo tener ni un segundo para mí. No es que me queje. No cambiaría nada.

Despacio, para no despertar a mi esposo, me arrastro hacia Oliver. Deja la bolsa junto a la puerta. Salgo al pasillo para hablar con él un momento.

—Debe de estar agotado si no me ha oído abrir la puerta.

—Sí. Ha estado inquieto. Es irritantemente entrañable. — Suelto una pequeña carcajada pero la tapo rápidamente para que Leo no la oiga.

— ¿Y tú?

—Nunca he estado mejor.

—Bien, eso es todo lo que siempre quisimos. — Agarro su mano y le doy un apretón.

— ¿Cómo está Fiona?

—Zelly la mantiene ocupada. El especialista que encontró Leo la está ayudando mucho. También ayuda que ya no tome esas malditas drogas. — Oliver gruñe la última parte.

—No te culpes. Yo tampoco lo sabía.

Cuando creía que Matthew y Jace no podían ser peor, descubrimos que habían estado drogando a Fiona. En parte por eso sus recuerdos se confundían. No fue hasta que Leo revisó todo en nuestras vidas para ver qué podrían haber hecho Matthew y Jace que lo descubrimos.

Eso era algo que no iba a dejar pasar. Presentamos cargos. Les hará bien pasar algún tiempo tras las rejas. Un par de imbéciles mimados. Nunca entenderé cómo pudieron hacerle eso a su propia madre. Ella solo quería lo mejor para ellos.

Leo realmente llegó y nos salvó a todos. Esa primera noche pensé que era el príncipe azul. No me equivoqué. El hombre es todo lo que podría haber soñado y más. El resto de su familia también lo es. Adoro a su mamá y a su hermana. Ahora también son mi familia.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Estaré aquí en la mañana para recogerlos a todos.

—Gracias. — Le doy un beso en la mejilla antes de que se vaya.

—Con permiso. — Me doy la vuelta pensando que voy a ver a una enfermera, pero hay una chica con bata de hospital. Es pequeña. Tiene los ojos muy abiertos.

— ¿Se encuentra bien?— Parpadea varias veces. —Soy Ella. — Doy un paso hacia ella.

— ¿Dónde estoy?

—Estamos en el hospital. — No estamos en ningún piso. Es seguro con solo un puñado de suites en ella.

— ¿Cuánto tiempo llevo aquí?— Ladea la cabeza y veo un pequeño vendaje en el lado izquierdo de la frente, cerca del nacimiento del pelo.

—Voy a buscar a alguien. —Es un poco más de medianoche, pero sé que las enfermeras hacen rondas regularmente. Tiene que estar en esta planta o no habría pasado el control de seguridad para entrar.

— ¡Annabelle!— Oigo una voz grave que nos hace saltar a las dos. Me doy la vuelta y veo a un hombre enorme al final del pasillo. Una enfermera sale de una de las habitaciones. Los ojos del hombre se clavan en la chica que está a mi lado.

Sin pensarlo, me pongo delante de ella. El hombre viene hacia nosotras por el pasillo. Antes de que el hombre se acerque a mí, Leo sale de mi habitación. Debe de haber vuelto a acostar a nuestro hijo.

— ¿Qué demonios está pasando?— Se pone cara a cara con el hombre. Son de la misma altura, pero el otro hombre es como un leñador. Lo parece, pero en lugar de camisa de franela y vaqueros, lleva pantalones y una camisa abotonada remangada hasta los codos. La chica me agarra de la bata.

—Leo, muévete.

— ¿Qué demonios, Damien?— Se conocen. ¿Eso es cosa de ricos? ¿Todos se conocen?

—Muévete.

—Tienes que calmarte.

—Estás entre lo que es mío y yo. — gruñe el hombre. Leo y yo giramos la cabeza para mirar a Annabelle. Este Damien es tres veces su tamaño.

— ¿Le haces eso?— lo acuso.

—Es mi esposa.

—Eso no responde a la pregunta, Damien. — aprieta Leo.

—Annabelle. — Damien suaviza la voz. —Ven aquí.

—Ella no sabe su propio nombre. — le digo. Leo deja pasar al hombre. Yo me hago un poco a un lado. La chica lo mira fijamente.

—Belle. — Alarga la mano para acariciar sus mejillas, pero ella retrocede. Todo el cuerpo de Damien se pone rígido.

— Está bien. — Una de las enfermeras corre hacia nosotros. — Annabelle está al cuidado de Damien Shadow.

—Vamos, preciosa. — Leo me guía de regreso a nuestra habitación.

— ¿Deberíamos dejar eso? Tiene un corte en la cabeza.

—Damien Shadow es un imbécil, pero no es un golpeador de mujeres. No lo creo.

— ¿No crees?— Siseo.

—Es muy reservado. Nunca se le ha visto con nadie cuando aparece en algún evento. No sabía que se había casado, pero supongo que no sería de los que se casan.

—Leo.

—Confía en mí, él no va a hacerle daño.

— ¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Vi la mirada en sus ojos.

— ¿Qué significa eso?— pregunto, confundida.

—Eso es un hombre obsesionado. Un poco asustado también.

—Tú sabrás. — me burlo. Leo me agarra, tirando de mí hacia su cálido cuerpo. Sus brazos me envuelven para estrecharme.

—Lo sabría. — asiente.

—De acuerdo. — resoplo. Leo se inclina y me besa para disipar mis preocupaciones.

Por lo que sé, Annabelle podría tener su propio príncipe azul con un final de cuento de hadas.

Aunque creo que ese hombre podría ser más bestia que encantador.

Fin...

Towering Contract

FAIRY TALES ARE FOREVER

ALEXA RILEY



Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Para los que nos enamoramos del romanticismo por primera vez gracias a un cuento de hadas.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Towering Contract

BY ALEXA RILEY



Zelly Prince ha renunciado a encontrar la felicidad para siempre. Cuando el único hombre al que ha amado le rompe el corazón, se sorprende cuando el destino decide arrojarla a sus brazos una vez más.

Flynn Evermore ya ha esperado bastante y ha llegado el momento de poner en marcha su plan. Ahora todo lo que tiene que hacer es convencer a la mujer que lo odia para que sea su esposa. Encerrarla en una torre podría servir, pero él tiene una idea mejor para conseguir que se abra.

Advertencia: Los cuentos de hadas son eternos, así que coge tu pijama y prepárate para el mejor cuento antes de dormir. Hemos dado a estos cuentos clásicos nuestro propio toque de amor y estamos deseando que te revuelques en ellos.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Capítulo 1

ZELLY



— ¿De verdad las has cultivado tú?— Ella me sonríe. Se emociona con todo, es muy dulce. No puedo evitar adorar a la nueva esposa de mi hermano. Ha sido un rayo de sol no solo en su vida, sino también en la mía. Es algo que no sabía que me estaba perdiendo.

Es extraño, ya que a menudo puedo pasar horas enteras en mi jardín con el sol brillando sobre mí. ¿Adónde iba a ir si no? Odiaba salir de la propiedad, así que tenía que encontrar cosas que me mantuvieran ocupada. La jardinería se ha convertido en una de mis actividades favoritas.

Cuando plantas algo, es nuevo y empieza de cero. Es una pizarra en blanco. Puedo ser un poco obsesiva con mi jardín porque quiero que todo salga perfecto.

—Sí. Pastel de calabaza fresco. — Dejo las calabazas que tengo en la mano y veo que Ella agarró una gigante. Las mías son más pequeñas porque siempre son el mejor pastel.

— ¿Cuánto pastel vas a hacer? — se ríe, sabiendo que todavía tengo un montón en el jardín por recoger.

—Nunca acabo usándolas todas. — Empiezo a lavar las que he cogido y luego utilizo el resto para un escaparate navideño. Intentaré usarlas todas, pero hay muchas.

— ¿Vamos a tallar algunas para Halloween? — pregunta, y me detengo ante su pregunta.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Siento una tensión en mi interior, pero trato de disimularla volviendo a limpiar las calabazas.

—Si quieres.

—Solía hacerlo con mi papá. — Levanto la vista para ver la tristeza en sus ojos. Las dos hemos perdido a nuestros padres, lo cual es una de las muchas cosas que nos han ayudado a acercarnos. Pero no demasiado. Nunca dejaré que eso ocurra. Nunca más.

—Si quieres, puedes. — le ofrezco, queriendo hacerla sonreír.

Mientras Ella estaba encerrada por sus hermanastros, yo elegí esconderme en nuestra finca. Al menos creo que soy quien se esconde. Si la gente se olvida de mí, quizá nadie pida mi mano en matrimonio. Es una prisión que he hecho yo, pero solo por las tradiciones de mi familia. Si no temiera a un pretendiente, me aventuraría más a menudo fuera de la finca familiar. Aunque creo que se me está acabando el tiempo.

Mi mamá y mi hermano han mencionado mi compromiso varias veces, pero trato de evitar el tema. Puede que haya echado un vistazo a alguna de las ofertas que han llegado, pero cada vez me decepciono porque no veo el nombre que espero. Flynn Evermore. El mejor amigo de mi hermano.

Haría cualquier cosa por estar cerca de mi hermano y Flynn cuando era más joven. Mi hermano Leo nunca se molestaba conmigo, así que me dejaba acompañarlo. Lo que solo hizo que me enamorara de Flynn, y luego pensé que se convirtió en amor.

Hubo un tiempo en que creí que podría verme como algo más que la hermana pequeña de su mejor amigo. Hasta esa noche. Hasta la noche en que ya no era la Zelly *perfecta*. Si alguien sabía de las secuelas de mi accidente, era Flynn. Él fue quien me encontró, después de todo.

—Voy a empezar simple. — Ella corta la calabaza, haciendo que las cicatrices de mi espalda hormigueen. Las que siempre cubro con ropa y cuando no puedo hacerlo uso mi cabello. Me lo dejo largo para ocultarme, pero eso es algo que no solía hacer.

Solía ser siempre atrevida y no me daba vergüenza dejar que alguien supiera cómo me sentía. Por eso estoy segura de que Flynn

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

sabía de mi enamoramiento. Ahora tengo que obligarme a no ser tímida. Es toda una actuación para que nadie sepa lo profundas que son las cicatrices. No sabía lo profundas que eran hasta que Flynn me trató diferente después de ese día.

Pasé de pensar que era mi caballero de brillante armadura a detestarlo cada día que ponía más espacio entre nosotros. Intenté fingir que era porque se había ido a la universidad a hacer carrera, pero me equivocaba.

Lo que pasa con las cicatrices es que nunca desaparecen. Siempre las veré. Es todo lo que veo cuando oigo su nombre o veo su cara.

Cicatrices.

El perfecto Flynn Evermore nunca me querría. Es demasiado bueno para cualquiera. Ni siquiera podría molestarse con los asuntos de su propia familia. Descaradamente, no puedo evitar estar al tanto de los chismes sobre él. Los círculos pueden ser pequeños cuando se trata de nuestro mundo.

—¿Estás bien?— Ella deja de tallar en la calabaza, pero no tengo oportunidad de contestarle antes de que mi mamá entre en la habitación.

—Deberíamos hacer una fiesta de Halloween. Sería divertido. — dice mi mamá con los ojos puestos en Ella.

Ha pasado mucho tiempo intentando sacar a Ella de su caparazón. Las dos lo hemos hecho. Pensaba que el amor de mis padres era raro, pero ver que mi hermano también lo encuentra ha sido duro. Quiero eso para él, pero me duele por dentro saber que nunca lo tendré.

—Lo planearemos juntas. — me empuja mi mamá, sentada en la silla de la isla de la cocina junto a Ella. Ya tiene la tableta en la mano. Apostaría mi vida a que ya ha hecho un puñado de llamadas, queriendo enviar invitaciones.

—Nunca he organizado una fiesta. — dice Ella en voz baja, pero me doy cuenta de que le intriga la idea. Me fuerzo a sonreír. Mis problemas son una tontería comparados con los que ella ha tenido que

soportar. Se ha pasado años pensando que el amor era algo que nunca tendría.

Yo lo tengo. Solo que no es el tipo de amor con el que una chica sueña por la noche cuando está tumbada en la cama pensando en su futuro.

—Hay una primera vez para todo. — me fuerzo a decir para animar la idea.

Lo último que quiero es montar una fiesta. Puede que Flynn no tenga tiempo para nadie más, pero él y mi hermano siempre han estado en contacto. Si mi hermano da una fiesta, Flynn tendrá que aparecer.

Lástima que sé que no volverá a aparecer por mí.

Capítulo 2

FLYNN



— ¿Seguro que quiere quitar todos los árboles? — El contratista principal levanta la vista de los planos y mira hacia la zona boscosa que hay detrás de nosotros. —Creo que podría estar quitando parte del paisaje con este diseño.

—Por última vez, sí. Estos planos son claros en cuanto a lo que quiero. Si no puedes seguir las instrucciones o necesitas que reitere mis decisiones, encontraré a otro contratista que lo haga.

Lo miro fríamente, pero sus ojos no se cruzan con los míos mientras endereza los planos y se aclara la garganta. —Por supuesto. Era solo por precaución. Hay muchos árboles en esa parte del bosque.

—Hay más de doscientas hectáreas detrás de esta casa llenas de árboles y vida salvaje. Quiero esta sección despejada. — Señalo el acre inmediato a la casa. —Sigue los planos. ¿Nos entendemos?

La razón por la que compré esta casa fue el terreno y los bosques que la rodeaban. Había mucho con lo que trabajar y sabía que a ella le encantaría el espacio. También es la razón por la que estoy recortando los árboles para que entre más luz para plantar verduras.

—Sí, Sr. Evermore. — Se aleja hacia el grupo de chicos en el lejano claro y les hace una señal para que avancen.

El suspiro que suelto es pesado, pero supongo que esto forma parte del trabajo. Solo que no es exactamente un trabajo. He contratado a una cuadrilla para que haga un extenso trabajo de paisajismo de cara a la primavera, así que debería haber esperado que

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

hubiera algunos baches por el camino. Lástima que no pudiera estudiar diseño paisajístico como quería y que ahora solo pueda dedicarme a ello como una pasión.

Mi padre insistía en que estudiara empresariales y me obligó a ello. Terminé el bachillerato antes de tiempo, pero debería haberme imaginado que mi padre me mantendría atado hasta los veintiún años. Así que esperé mi momento y, después de graduarme y obtener mi fideicomiso, le levanté el dedo corazón a él y a Evermore Holdings.

Mientras crecía, cambié mucho de opinión sobre lo que quería ser en el futuro, pero una cosa que sabía con certeza, en lo más profundo de mis huesos, es que nunca quería ser como mi padre. Claro, su empresa es una de las más exitosas de su clase y es muy respetado por todos los que trabajan con él, pero eso cambia cuando está a puerta cerrada.

— ¿Así que esto es en lo que estás malgastando tu dinero?

Esto es lo que me pasa cuando pienso en él. Es como si pudiera invocar al diablo sin querer.

—Hola, padre. — digo, pero no me molesto en girarme. Con el rabillo del ojo, veo cómo entra en la terraza y mira a los hombres que trabajan.

—Deja que desperdicies millones en un vertedero en medio de la nada. El valor de reventa cae en picado por momentos. — Aparta la mano de la barandilla y finge limpiarse algún tipo de suciedad.

La casa es una antigua finca que estuvo abandonada durante unas décadas, pero me las arreglé para conseguirla en una venta privada, y he pasado cada momento desde entonces haciéndola perfecta. Para ella.

—Menos mal que el abuelo me dejó más dinero del que podría gastar en toda mi vida. — Sé que no debo entablar conversación cuando está así, pero sabe exactamente cómo meterse en mi piel. Insultándome, menospreciando las cosas que amo y, lo peor de todo, recordándome que sigue vivo. ¿Por qué las peores personas viven más tiempo y las buenas mueren jóvenes? Mi abuelo fue un hombre maravilloso que me amó y me guió, pero murió antes de que yo

cumpliera quince años. Nunca sabré cómo fue capaz de engendrar al engendro de Satanás.

—Si por mí fuera, no te habría dejado ni un céntimo. — se burla, y siento que se me tuercen los labios en una sonrisa.

—Ya lo sé. Mis abogados me dijeron cuántas veces intentaste quitármelo.

La forma en que sus mejillas se enrojecen me hace saber que he recibido un golpe directo. Quizá esta visita no sea tan mala, después de todo.

—Debía saber que te convertirías en un vago.

Joder. Debería saber que no se juega a la mancha con un tiburón.

— ¿Por qué estás aquí?— Digo, yendo al grano. No puedo discutir con mi padre durante demasiado tiempo porque después mi alma acaba oscura y marchita durante días.

—Tu puesto en el consejo sigue libre.

No puedo contener la sonora burla que me sale del pecho cuando menciona mi puesto. —Como seguirá estando hasta el día de tu muerte.

Con el apellido Evermore y siendo uno de los accionistas mayoritarios de Evermore Holdings, está desesperado porque me pase al lado oscuro. Nunca sucederá. Me comeré mi propio culo antes de aceptar trabajar para él. Por ahora, envío a un apoderado a votar por mí cuando surge la necesidad, pero mantengo mi poder bajo llave. Es la otra cosa que me dejó mi abuelo cuando murió y siempre me he preguntado si lo hizo para acercarnos a mi padre y a mí. O, más probablemente, sabía que mi padre intentaría controlarme el resto de mi vida y que este trozo de EH me daría la libertad de hacer lo que quisiera.

—Eres un mimado de mierda. — sisea mi padre. —Te he dado todas las ventajas...

—Junto con los moretones, ¿verdad? — lo interrumpo, y si cabe, esos fríos ojos azules suyos se vuelven glaciales. —Me diste todas las

ventajas mientras me golpeabas hasta casi matarme. ¿No es eso lo que ibas a decir?

—Tuviste lo que te merecías por tu comportamiento insolente. Y no te vendría mal un par de bofetadas más. — Aprieta los puños a los lados, pero hace mucho, mucho tiempo que no le temo físicamente.

—Seguro que es frustrante que me haya hecho más grande que tú y ahora no puedas pegarle a alguien más débil. Gracias a Dios que mamá está muerta.

—No te atrevas a mencionar su nombre.

—Me alegro de que hayas amado algo en tu vida. — admito mientras contemplo el vasto terreno que tengo delante e intento que no se meta en mi cabeza. —De verdad. Me alegro de que no la trataras como me trataste a mí.

—Estabas fuera de control y no me escuchabas. Hice lo que tenía que hacer para que te comportaras. Deja de ponerte tan dramático. — Resopla. —Se llama castigo. Que es lo que más necesita tu generación, en mi opinión.

Hay un rato de silencio entre nosotros mientras observo la zona donde trabajan los hombres. Mi mente ya la está imaginando aquí y todas las cosas que podría crear. No quiero que mis sueños se vean manchados por este monstruo, así que decido que es hora de poner fin a la conversación.

—Cuando te vayas, echa un buen vistazo a la casa. — digo mientras me meto las manos en los bolsillos y doy un paso fuera de la terraza. Pero antes de irme, me detengo y miro hacia atrás. —Porque es la última vez que la verás. Si vuelves a aparecer por aquí, llamaré a la policía.

—Flynn, no puedes hablar en serio. — intenta mi padre, pero entonces le doy la espalda y salgo al camino adoquinado.

Sonríó al recordar lo mucho que le gustan a Zelly los adoquines.

Capítulo 3

ZELLY



— ¿Se te ha ocurrido algún disfraz para la fiesta de Halloween?
— Ella arquea las cejas y se lleva las manos a las mejillas. Mamá quería hacer esta fiesta para que Ella se sintiera parte de nuestra familia, pero creo que en lugar de eso le estamos provocando ansiedad. Ya somos dos, pero yo lo disimulo mejor.

—La gracia de Halloween es que puedes disfrazarte muy sexy y nadie te puede molestar. — En cuanto las palabras salen de mi boca, Leo se levanta de su asiento.

Una hermana tiene que dar sus golpes aquí y allá. Dios sabe que no me presentaría soportándolo todo. Me muerdo el interior de la mejilla, preguntándome qué pasaría si me atreviera a hacerlo. ¿Conseguiría que Flynn reaccionara? A veces pienso que podría ponerse un poco celoso, pero estoy segura de que mostrar demasiada piel solo le recordaría mis cicatrices. Sigo escondiéndolas con la esperanza de que las olvide y podamos volver a ser como antes.

Es una locura, porque nunca le doy ni la hora. Todo lo que hago es dejar que estas fantasías entre nosotros dos se desarrollen en mi mente. Si pudiera detenerlas, lo haría, pero me asaltan de la nada por sí solas.

Puedo intentar fingir que Flynn no me rompió el corazón, pero es mentira. La cicatriz persiste, y siempre lo hará. Más que nadie, debería saber que no tiene sentido huir de ello porque no va a ir a ninguna parte.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—No va a pasar. — Mi hermano se acerca a Ella como si quisiera protegerla de mí y de mis traviesas ideas.

Sonrío, disfrutando de mi pequeña victoria. Si él puede volverme loca con posibles pretendientes, yo podría hacer lo mismo, pero a mi manera. Me parece justo.

— ¿Crees que no puedo ser sexy? — Ella hincha el labio inferior.

—Ya eres demasiado sexy. — refunfuña Leo. Mi plan de fastidiar a mi hermano me sale por la culata al ver cómo se adulan el uno al otro. Es repugnante.

Y sin embargo, quiero ese tipo de amor.

—Creo que voy a ser la princesa Gilda. — dice mi mamá sin levantar la vista de su iPad gigante. Tiene una maldita pantalla de televisión en el regazo.

— ¿Quién? —le pregunto.

—De El mago de Oz.

—No es una princesa. — ¿De qué demonios está hablando? Su hermana es la Bruja Mala del Oeste. Podría ser divertido disfrazarse de ella. Dejaría caer una casa justo en la cabeza de Flynn.

Ugh ¿Por qué todos mis pensamientos giran en torno a él?

—Claro que lo es. — responde mi mamá.

—Es una bruja. — digo yo, y entonces mi mamá levanta los ojos de la tableta.

—No, es una princesa.

—Mamá, ¿estás...?— Me detengo, dándome cuenta.

— ¿Ves? también sé molestar. — Me hace la misma mueca que a mi hermano.

—Podríamos disfrazarnos juntos. — le sugiere Leo a Ella. — ¿De Cenicienta?

— ¿Por qué Cenicienta?

Pongo los ojos en blanco ante el cliché. Me convierte en una hipócrita porque me como esa mierda en mis libros, pero ellos no lo saben. Estoy siendo rencorosa, y realmente necesito controlarme.

—Técnicamente soy Cenicienta, pero no creo que pudiera llenar un vestido como lo hace mi esposa.

— ¿Eres Cenicienta?— Ella mira a mi hermano como si hubiera puesto todas las estrellas del cielo para ella. Sinceramente, no me sorprendería que lo hiciera.

—Si te acuerdas, yo fui la que perdió un zapato aquella noche. — le dice suavemente.

—No puedo con ustedes dos. — Estallo en carcajadas.

¿Qué demonios le ha hecho Ella a mi hermano? Leo me ignora y besa a su esposa. Son adorables y, por mucho que quiera odiarlo, me alegro por ellos. Lo que me molesta es que mi hermano consiga tener amor pero a mí me tiren a un hombre cualquiera.

— ¿Has pensado en algo? — pregunta mi mamá, que vuelve a centrar su atención en la tableta. Me asomo para ver qué está haciendo y veo una lista de nombres en la pantalla.

— ¿Has hecho tú la lista? — Esquivo su pregunta, sin querer pensar en vestirme mientras mis dedos van a mi pelo y empiezo a trenzarlo.

—Creo que he hecho una buena. — Me entrega su tableta y me suelto el pelo, dejando caer la trenza.

El principio de la lista está lleno de gente que sabía que mi mamá invitaría. A medida que mis ojos van bajando, me doy cuenta de que la lista se desangra en un nombre masculino tras otro.

— ¿Es una fiesta de Halloween o una excusa para que los dos me pongan en escena? — Tiro la tableta en el sofá de terciopelo azul que hay entre mi mamá y yo. Vinimos todos a la biblioteca para concretar algunos detalles, y Leo se invitó a sí mismo porque solo puede estar alejado de Ella durante un tiempo.

—Zelly. — Mi mamá dice mi nombre suavemente.

—No lo hagas. — Me pongo de pie.

— ¿Qué pasa?— Ella pregunta. Sus ojos nos miran a todos.

—Están invitando a un grupo de hombres para subastarme.

— ¡No!— Ella jadea sorprendida. Es de nuestro mundo, pero ha estado muy protegida de él. Es normal, pero hoy me encuentro más enojada de lo normal por ello. — ¿Leo?— le golpea el pecho.

—No es así. Zelly puede rechazarlos. No la obligaría. — Leo se apresura a intentar calmar la ira de Ella, pero ella no se echa atrás.

— ¿Pero la venderás como ganado?— Ella responde. Es agradable tener a alguien de mi lado. Mi hermano y mi mamá suelen estar del mismo lado porque creen que saben lo que es mejor para mí.

—Solo invitamos a algunos de los hombres que creemos que podrían encajar. — dice mi mamá. —Como sabes, Ella, en una de estas fiestas puede pasar cualquier cosa. — La cara de Ella se pone rosa. La evidencia de la noche en que conoció a mi hermano es casi imperceptible. Se le empieza a notar la pequeña barriguita de embarazada.

—Es verdad. — Ella hunde los dientes en su labio inferior, cambiando de lado hacia mí.

—Zelly, solo es una fiesta. Puedes tachar a unos cuantos de la lista, o puede que alguno sea lo que buscas. — El tono de mi hermano se suaviza mientras sus ojos se fijan en los míos.

— ¿Y si no estoy buscando?

—Eres mi hermana y te conozco. Recuerdo lo que querías antes.

Lucho contra el nudo en la garganta y me doy cuenta de que cuando Flynn y yo nos alejamos el uno del otro, yo le hice lo mismo a mi hermano en el proceso. Él me conocía. Estábamos muy unidos.

— De acuerdo. — cedo antes de volver a sentarme.

— ¿De acuerdo?— Ahora mi mamá es la que está sorprendida.

Ya somos dos.

Capítulo 4

FLYNN



—Estás radiante, Janet. — le digo a la señora Prince mientras me inclino hacia delante y dejo que me bese en la mejilla. —Aunque te hubiera tomado por una bruja malvada.

—No recuerdo haber visto tu nombre en mi lista de invitados. — Entorna los ojos hacia mí y luego hacia Leo. —Supongo que esto es culpa tuya.

La mamá de Leo y Zelly, Janet Prince, nunca me ha caído bien. Una parte de mí se pregunta si es porque piensa que soy como mi padre. Hace mucho tiempo, era muy cercana a mi mamá, pero después de su muerte, esa conexión se perdió. Ahora me mira de reojo y reserva sus cálidas sonrisas para los demás. Si sabe algo del comportamiento de mi padre, no puedo culparla por mantenerme a distancia. Es una pena que su hijo sea mi mejor amigo y su hija... bueno, su hija es algo totalmente distinto.

—Tranquila, mamá. Es una fiesta. — le dice Leo mientras me acompaña al interior y la deja junto a la puerta para que reciba a los invitados.

— ¿Crees que luego me envenenará la bebida? — pregunto medio en broma.

—No pierdas de vista tu copa. — Leo hace una mueca y nos reímos.

— ¿Dónde está tu esposa?— Miro a mi alrededor, sorprendido de que no estén unidos por la cadera.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Se está preparando con Zelly.

Al oír el nombre de Zelly, intento disimular y cojo una copa de un camarero que pasa. La sala está abarrotada y no estoy seguro de quiénes son la mitad de las personas, aunque probablemente todos vengan a las mismas fiestas. Otro barrido por la casa y me sorprende ver que los hombres superan a las mujeres por amplia mayoría. Qué raro.

— ¿Quién se supone que eres?— pregunto, dando un sorbo al cóctel y observando su disfraz.

—Soy un príncipe. — dice con una sonrisa, y pongo los ojos en blanco.

—Claro que lo eres.

— ¿Y esto es?— Me señala la espada que llevo en la cadera y me encojo de hombros.

—Soy un ladrón. — Me encojo de hombros y señalo a la multitud. — ¿Por qué hay tantos tipos en la sala? ¿Tu mamá está buscando pasar un buen rato? — Cuando muevo las cejas hacia Leo, me frunce el ceño igual que antes lo hizo su mamá.

—Son para mi hermana.

Eso me hace callar. Mis palabras vacilan en mi garganta por un segundo antes de recuperarme.

— ¿Has invitado pretendientes a la fiesta?

Asiente y coge una copa de una bandeja que pasa. —Mamá pensó que sería más fácil para Zelly conocer a varios a la vez. Una especie de guante y con suerte eliminar a unos cuantos.

—Interesante. — digo, tratando de mantener la ira y la posesividad fuera de mi voz. —Hablando de Zelly, tengo algo que quería comentarte.

— ¿Ah, sí?— dice Leo, escuchando solo a medias. Hay algunas personas que conoce en el otro lado de la habitación haciendo señas para llamar su atención.

—Tengo un proyecto en mi casa al que me gustaría que le echara un vistazo.

Se me ocurrió este plan hace unos meses, y me ha llevado más tiempo del previsto ponerlo en marcha. Al escuchar que hay literalmente docenas de hombres aquí para mirarla y reclamar, creo que es hora de poner este plan en acción. Tal vez no tenga todo exactamente como lo quiero ahora, pero no puedo esperar más.

— ¿Para qué?— Leo me devuelve la mirada antes de asentir a alguien que pasa junto a nosotros.

—Voy a poner un jardín y me gustaría saber su opinión sobre dónde colocar algunas cosas. — Tengo que pensar rápido y Leo está distraído.

—De acuerdo.

—Tendría que quedarse conmigo unos días. — Eso llama su atención.

— ¿Por qué?— Sus cejas se fruncen cuando finalmente vuelve a mirarme.

—Mi contratista es esporádico en el mejor de los casos, así que nunca sé cuándo va a estar ahí. Las cuadrillas trabajan sin parar y necesito a alguien de confianza que les indique lo que tienen que hacer.

—Sí que sabe mucho de jardinería. — Frunce los labios como si se lo estuviera pensando.

No necesito exactamente su permiso para pedirle a Zelly que se quede conmigo unos días, pero si da su bendición, ayudará mucho a que las cosas vayan sobre ruedas con Janet.

—Ya han fastidiado los planes varias veces, y sé que ella sabe mejor qué plantar y dónde. Me gustaría tener las camas construidas lo antes posible, y me ayudaría mucho.

Leo asiente y luego se encoge de hombros. —No veo por qué no. Se lo comentaré a mamá, pero por unos días estará bien. — Después de decir esto, parece tener otro pensamiento. —Puede que ella no quiera.

—Lo sé. — admito con sinceridad.

Desde su accidente hace unos años, he mantenido las distancias. Era por su propio bien, y tenía mis razones, pero no podía decírselo exactamente en ese momento. Ha sido horrible mantenerla a distancia, pero la espera ha terminado, y es hora de hacer mi movimiento. En todo caso, este partido me ha empujado a la acción, y ahora voy a apostar mi reclamo.

—Entonces supongo que depende de ella. — dice Leo, y no hay malicia detrás de sus palabras, solo hechos.

—Ahora que Janet y tú están de acuerdo. — Sonríe, y niega.

—Sabes que odia que la llames así.

—Y por eso sigo haciéndolo. — Le guiño un ojo a Leo mientras la música empieza a subir de volumen y todos nos giramos en dirección a la pista de baile.

Janet Prince sale a la improvisada zona de baile mientras la banda se detiene y el público aplaude. Sonríe al público antes de coger un micrófono y dar la bienvenida a los invitados.

—Gracias a todos por estar aquí con nosotros esta noche. Me gustaría dar las gracias a mi nueva hija Ella por ayudarme a planearlo todo.

Justo entonces la multitud se gira y veo a la esposa de Leo de pie con un vestido de gala digno de una princesa. Leo se acerca y coge a su esposa de la mano mientras la lleva a la pista de baile junto a Janet. Ella dice unas palabras más y la banda empieza a tocar de nuevo mientras otras parejas se unen al baile.

Observo a la multitud cuando mis ojos se posan en algo colorido en una esquina. Al sentir ese cosquilleo familiar en la nuca, doy un paso adelante justo cuando la multitud se despeja.

Zelly intenta pasar desapercibida, pero es inútil. Es la cosa más hermosa que he visto nunca y no hay ninguna posibilidad en el mundo de que desaparezca de mi vista.

Capítulo 5

ZELLY



Vi a Flynn en cuanto entré en la habitación. Es difícil no verlo, ya que solo él y mi hermano, junto con algunos otros, son más altos que todos. Flynn siempre ha tenido un aura de poder a su alrededor, salpicada de oscuridad. A veces me pregunto si los demás también la perciben. Flynn es el primero en soltar un chiste para hacer reír a la gente. Puede parecer despreocupado muchas veces, pero mantiene a la mayoría de la gente a distancia. Es raro que ahora yo sea una de esas personas.

Un camarero pasa con una bandeja de bebidas y cojo una. Después de dar un gran sorbo, hago todo lo posible por no mirar a nadie a los ojos. Juro que no puedo avanzar más de medio metro sin chocar con alguien, y me doy cuenta de que mi mamá no estaba bromeando. Sé que tiene buenas intenciones, pero todo esto me abruma.

No ayuda que Flynn esté aquí. ¿Cómo puedo pensar en otro hombre cuando está en la misma habitación? Ya es bastante difícil no pensar en él cuando está a kilómetros de distancia. Ojos que no ven, corazón que no siente es una mierda.

Sin poder evitarlo, miro en su dirección. La multitud se separa, lo que me da una línea de visión directa, y se me corta la respiración cuando veo su traje. Aparto rápidamente los ojos de él, preguntándome qué demonios lleva puesto. ¿Es un puto caballero? ¡¿Puede estar hablando en serio?! Así es como solía pensar en él hace años: mi caballero de brillante armadura.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Sin pensarlo, me bebo el resto de la copa. Esta noche está maldita, lo cual es irónico porque voy vestida de bruja. Yo debería maldecir, no que me maldijeran a mí.

—Zelly, ¿cómo estás? — me pregunta un hombre que me dobla la edad, y su sonrisa me pone los pelos de punta.

—Muy bien. — le digo, tendiéndole el vaso vacío. De acuerdo, esto no está pasando.

Me muevo por la habitación, haciendo todo lo posible por evitar a Flynn, pero a cada paso que doy sé que no está muy lejos. ¿Estoy alucinando? Flynn nunca me ha seguido. Siempre era yo la que lo seguía a él. Bueno, hasta que dejé de hacerlo.

Cuando vuelvo a mirar hacia atrás, veo a Flynn acercándose. Entonces una hermosa pelirroja se pone delante de él, y entrecierro los ojos. Me alivia que lo haya detenido, pero me molesta que esté ahí. Cuando veo a mi mamá y a mi hermano hablando al otro lado de la habitación, me doy cuenta de que mantienen una profunda conversación. Por la forma en que mi mamá frunce las cejas, me doy cuenta de que no está contenta con lo que mi hermano está diciendo.

Eso es diferente. Siempre están en el mismo equipo, y soy yo la que está en su contra. Una punzada de tristeza me invade. Cuando papá estaba aquí, éramos él y yo contra ellos. Solía ser divertido hasta que se fue. Ahora me he quedado sin compañero.

—Ella no hará tal cosa. — oigo decir a mi mamá cuando me acerco.

— ¿Quién?— Me meto de lleno. Me encantan los buenos chismes.

— ¿Te estás portando bien? — Mi mamá ignora mi pregunta y hace la suya en su lugar.

— ¿Qué significa eso? Siempre soy amable.

—Claro. — murmura mi hermano en voz baja, y Ella le da un codazo en las costillas.

—Ya hemos hablado de esto. Tienes que ser abierta si quieres conocer a alguien. — me recuerda mi mamá.

Tuve esta charla mientras nos arreglábamos y mi mamá me informó de que podía ser un poco grosera con el sexo opuesto. Los hombres son estúpidos y quieren pincharte con ellos. ¿Qué pasó con que un hombre tiene que trabajar para ello? Si no puedes aguantar un poco de empuje, nunca lo lograremos.

Mi hermano y Ella son adorables, pero hay un condimento en su relación que falta. Para mí, al menos, pero supongo que cada uno tiene su propio gusto.

—Entonces, ¿quién no está haciendo ‘tal cosa’?— pregunto, desviando la conversación hacia mi mamá. Sí, yo también puedo hacer eso. Después de todo, fue ella quien me enseñó a hacerlo. Mi mamá es luchadora, así que no sé por qué cree que yo sería diferente. Puede volverme loca, pero verla a ella y a mi padre juntos me enseñó lo que puede ser el amor.

Hay tantas esposas en nuestro mundo que dejan que sus esposos se salgan con la suya en casi todo. Mi mamá nunca lo haría, pero, por otra parte, eligió a un hombre que habría movido montañas con tal de verla sonreír. Papá, sin embargo, disfrutaba haciéndola trabajar. Creo que es porque le encantaba ser el único que la calmaba.

—Tú. — Ella rellena el espacio en blanco por mí.

—Ella no lo hace. — Mi mamá se apresura a cortar a Ella antes de que pueda decir más.

—Lo siento, yo...

—Mamá. — gruñe Leo.

—Lo siento, Ella, no eres tú. Es que...

—Lo haré. — interrumpo, y mamá me mira con cara tensa. Es una mirada que me funcionaba mejor cuando era más joven. También ayuda el hecho de que ahora no puede hacer mucho ruido. Hay oídos a nuestro alrededor, y estoy con Leo en esto. No hay necesidad de ser grosera con Ella.

Haría falta algo grande para que mi mamá hiciera algo que molestara a Ella. Lleva semanas intentando que Ella salga de su caparazón y se una a nuestra familia. Todos la protegemos, así que me sorprende su reacción.

—Encantada de volver a verte, Janet.

Mi espalda se endereza al oír la voz de Flynn. Viene a pararse justo a mi lado, tan cerca que puedo sentir su cuerpo rozando mi costado. No recuerdo la última vez que estuve tan cerca de él. ¿Fue aquella noche? No me atrevo a levantarle la mirada, pero juro que siento su mano rozarme ligeramente la espalda, y me niego a darle la hora... o supongo que la noche.

—Señora Prince. — Mamá se apresura a corregirlo.

Su tono me atrapa desprevenida por un segundo, pero cuando recuerdo, siempre ha sido cortante con Flynn. Mi papá amaba a Flynn, y me mencionó más de una vez que pensaba que Flynn era un incomprendido. No supe qué quiso decir con eso ni por qué me lo dijo, pero lo hizo varias veces cuando estuvimos solos.

—Zelly ha aceptado quedarse contigo y ayudarte con tu jardín. — dice mi hermano.

—Espera, ¿qué?— jadeo. ¿Flynn tiene un jardín? ¿Y qué voy a hacer yo con él?

—Perfecto. —La mano de Flynn se mueve hacia mi cadera y, ¿es mi imaginación o me está atrayendo hacia él?

Levanto la cabeza para encontrarme con su mirada. No tengo ni idea de a qué está jugando. Esta vez, yo seré la ganadora y él será el que se quede con cicatrices mientras se cuestiona a sí mismo. La venganza suena deliciosa aunque pueda ser exagerada. Pero bueno, soy una bruja.

Feliz Halloween, Flynn Evermore.

Capítulo 6

FLYNN



—Si nos disculpan. — le digo a una Janet con la cara colorada que hace todo lo posible por no discutir con varias docenas de personas que están cerca.

Utilizo la multitud a mi favor, aunque sea una táctica furtiva. Justo cuando me llevo a Zelly conmigo, veo a Leo acercarse a su mamá y silbar algo en voz baja. Pude ver el intercambio desde donde estaba, y lo que Janet le dijo a Ella hizo que Leo se enojara. Sí, creo que es mejor alejar a Zelly de eso. Leo puede manejar a su mamá por su cuenta.

—Casi siento pena por mi mamá. — dice Zelly, pero no creo que quisiera decirlo en voz alta.

— ¿Casi?— me burlo, y ella aprieta los labios como si no quisiera que saliera nada más de su boca. Sigo sonriendo mientras cojo a Zelly por el codo y la conduzco a la pista de baile.

—Espera, no voy a bailar contigo. — dice bruscamente, y sus pies se detienen justo en el borde.

—No pasa nada, no tienes por qué hacerlo. — Me encojo de hombros y, en cuanto se relaja, la cojo por las caderas y prácticamente la subo a la pista. —Yo bailaré por los dos.

—Me has engañado. — Entrecierra los ojos y me dan ganas de reírme de lo adorable que es cuando se enoja. Es como un gatito mojado, pero no me atrevo a decírselo.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Es Halloween. Trucos y golosinas forman parte de ello. Además, es la única forma de tocarte delante de tu familia sin que monten un escándalo.

Sus labios se entreabren y veo una ligera vacilación. —Puedes bajarme. No huiré.

—No puedo arriesgarme. — Sacudo la cabeza. Me encanta tener una excusa para estrecharla entre mis brazos.

Sus pies flotan sobre la pista de baile mientras nos hago girar entre la multitud.

—De acuerdo. — resopla y me rodea el cuello con los brazos. — ¿Por qué no me dices qué es lo que necesitas que haga? ¿Y por qué tengo que quedarme en tu casa?

—Mi contratista es como una bola de demolición en una casa de cristal. Necesito a alguien con conocimientos más precisos de jardinería que pueda entrar con delicadeza.

Resopla y pone los ojos en blanco. — ¿Delicado? Creo que me has entendido mal, Flynn.

El sonido de mi nombre en esa voz es casi suficiente para que la deje caer. Casi. En lugar de eso, la sujeto con fuerza y me inclino para acercar mi boca a su oreja.

—Creo que te tengo exactamente donde quiero.

Se queda callada antes de aclararse la garganta y fingir que no siente el calor entre nosotros. Durante mucho tiempo, he tenido que mantener las distancias, y aunque era autoimpuesta, era una tortura. Después del accidente, tuve que darle tiempo para que se curara, pero esperaba que, pasado el tiempo suficiente, viniera a mí. Debería haberlo sabido. Zelly nunca hace lo que espero de ella o hace las cosas de la manera fácil. No, ella será difícil a propósito solo para ver cuánto alguien puede soportar. Esa es una de las cosas que más me gustan de ella. No cede ni se echa atrás, sino que me desafía. Es la razón por la que me enamoré de ella.

—De acuerdo, lo haré, pero solo porque me vendría bien descansar de Janet.

Me río al oír el nombre de su mamá. —Odia que la llame así.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—De verdad, de verdad que lo odia. — asiente Zelly, y cuando la miro veo la comisura de sus labios torcerse en una media sonrisa.

Teniendo en cuenta cómo me ha fruncido el ceño últimamente, tomaré ese pequeño atisbo de sonrisa como una victoria.

Una canción se convierte en otra y, antes de que me dé cuenta, llevamos bailando lo que parecen horas. Hago todo lo que puedo para mantener una conversación ligera, preguntándole por su jardín y por la mejor manera de cultivar ciertas cosas. Zelly sabe mucho sobre el tema y parece que es de lo que más le gusta hablar. Es un tema seguro para ella, así que ofrece información sin que yo le pregunte nada y da consejos sin que yo se lo pida.

Cuanto más bailamos y más habla, más se ablanda en mis brazos. Ni siquiera debe darse cuenta de que sus dedos en mi nuca me han estado acariciando perezosamente. Mientras tanto, soy hiperconsciente de cada caricia y de cada curva exuberante que presiona mi cuerpo. Mis manos se han movido gradualmente de sus caderas a su espalda, y al principio ella se ha tensado con el contacto, pero al final se ha acomodado contra mí.

Más de una vez, mis labios rozaron su oreja cuando me incliné para decirle algo por encima del volumen de la música. Me ha dejado un cosquilleo en la boca, y espero que nunca desaparezca. Quiero que me marque de todas las formas imaginables.

—Creo que ya has monopolizado bastante la noche de mi hija. — oigo decir a Janet desde detrás de mí.

Me doy la vuelta y pongo a Zelly en pie, porque no es el momento ni el lugar de adoptar una postura. Cualquier cosa que haga podría hacer que su mamá le impidiera venir a mi casa, y no voy a arriesgarme a eso. No cuando estoy tan cerca.

—Zelly, hay algunos hombres que me gustaría que conocieras. — Janet me corta rápidamente la mirada antes de empujar a Zelly en dirección a su hermano y Ella. —Deja que Leo te presente. Me gustaría hablar a solas con Flynn.

—Vamos, Janet, puedes tener más de una palabra. ¿Qué tal dos?— digo, y Zelly me lanza una mirada que no consigo descifrar antes de ir a reunirse con su hermano y su cuñada.

En cuanto Zelly desaparece, Janet se acerca y me habla en voz baja. Apenas mueve los labios, así que no quiere que nadie la oiga.

—No sé qué crees que haces invitando a mi hija a tu casa, pero tengo los ojos puestos en ti, Flynn Evermore.

—Mi segundo nombre es Ryan, si quieres usarlo entero. — Uso mi sonrisa más falsa para saludar a un imbécil que pasa por ahí y resulta que es amigo de mi padre.

— ¿Te crees muy listo? — Esto me hace girarme para mirarla. — No arriesgaré la reputación de mi hija y su posición en la sociedad para que tú te diviertas.

— ¿Para divertirme? — Levanto una ceja y juro que veo llamas en sus ojos.

A lo lejos, veo a Leo presentando a Zelly a Thomas Newsom, y se me cae la sonrisa. Su familia es acomodada y está bien relacionada, pero he oído que su padre sobornó a un montón de gente de su antiguo colegio para encubrir alguna mierda mala que hizo.

—No voy a empezar una guerra en mi familia por poner fin a esto, pero que sepas que tienes los días contados. — Sus palabras son lo único que me hace apartar la mirada de Thomas y Zelly. —Ella será emparejada con alguien acorde a su estatus, y eso ciertamente no será un Evermore.

Capítulo 7

ZELLY



Suena la alarma para avisarme de que alguien ha entrado en mi casa. Vivo en la finca familiar, pero me alojo en la casita que hay detrás de la casa principal porque está cerca del jardín. Me las arreglé para mudarme aquí, y me encanta porque no hay gente entrando y saliendo constantemente. Cuando estoy aquí, sé que estoy sola y que este es mi espacio.

Oigo los pies de Ella moviéndose por la casa y la llamo. —Estoy en mi habitación. — grito antes de cerrar la cremallera de la maleta y empezar con la siguiente. Estoy haciendo demasiada maleta, pero no sé cuánto tardaré.

—Voy a robar una de estas galletas. — Ella aparece unos segundos después con no una, sino dos galletas. — ¿Te quedaste despierta toda la noche horneando?

—Me encanta hornear. — Sé que sueno a la defensiva.

En realidad estaba intentando calmarme porque no había podido dormir. Cuando horneo o trabajo en el jardín, me da una sensación de calma. Me recuerda que tengo un propósito y mantiene mi mente ocupada.

—Lo sé. — se ríe. —Ha sido una noche larga. Pensé que estarías agotada.

Debería estar agotado mental y físicamente. Había estado de pie casi toda la noche mientras mi mamá me paseaba por la sala presentándome a todo el mundo. No ayudó que todo el tiempo pudiera

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

ver a Flynn observándome. Estaba enojado, y eso me recordó las veces que pude percibir oscuridad en él.

—Quería llevarme algo. Probablemente la cocina de Flynn esté vacía. Apuesto a que ni siquiera tiene una licuadora. — A menos que tenga personal.

— ¿De qué iba eso?— Ella se sienta en la tumbona al final de mi cama.

—Supongo que necesita ayuda. — Me encojo de hombros. — Estaría bien salir de aquí unos días. — Vivo en la casita, pero está a un corto paseo de la casa principal. Uno que mi mamá no tiene problema en tomar, y sé que ya tiene dos hombres en mente para mí.

—Eso no es lo que quise decir.

—Ha sido amigo de Leo desde siempre. No es una locura que lo haga.

En realidad lo es. Odio a Flynn. ¿O no? Me tiene cuestionando todo después de anoche. No tengo ni idea de cuánto tiempo bailamos, pero volvimos a una época en la que lo adoraba. Nuestras conversaciones empezaron a ser más fáciles con cada palabra que nos decíamos.

—Eso sigue sin ser lo que quería decir. — dice Ella mientras se acaba su primera galleta.

— ¿Entonces qué quieres decir?— Ella no sabe de mi pasado con Flynn. Que lo amé y luego me rompió el corazón. Aunque no estoy segura al cien por cien de que sepa lo de romperme el corazón. Anoche fingió que no había hostilidad entre nosotros.

Suelo ser breve y directa cuando tengo que hablar con él, y es imposible que no se diera cuenta. Cuando estaba cerca, claro. Tenía que saber que había hecho algo para ponerme en su contra, porque nunca antes había sido así. Incluso cuando era más joven y él hacía algo que me molestaba, yo solo intentaba molestarlo o discutir con él. Nunca quise huir de él como ahora.

—Tu mamá para empezar. Leo habla muy bien de Flynn, pero tu mamá no se preocupa por él.

—La verdad es que no lo sé. — Eso también me pareció extraño porque pensé que era cercana a la mamá de Flynn.

Nunca sabes cuáles son los motivos de mi mamá, pero estaba claro que quería alejarme de él anoche. Todo lo que quería hacer era volver corriendo con él. En lugar de eso, mi mamá me hizo hacer cabriolas por la habitación con ella.

— ¿Eso significa que está fuera de la lista de posibles pretendientes?

—Nunca estuvo en ella. — Me aparto el pelo de la cara mientras hago la maleta.

— ¿Cómo se entra en ella? —frunce la nariz.

—Algunos le hicieron una petición a mi hermano.

— ¿Y él no puso ninguna? Qué raro. — Ella muerde su segunda galleta mientras meto unos cuantos pares de zapatos en mi siguiente bolsa.

— ¿Por qué es raro?

—Estaba encima de ti. En un momento dado, pensé que iba a asesinar a uno de los hombres con los que tu mamá te había hecho hablar.

—Le gusta fastidiar a mi mamá. Es un hobby que compartimos. — Sonrío.

—Eso no explica la mirada que tuvo con los otros hombres. Se acercó a uno después de que terminaras de hablar con él y se enzarzaron.

— ¿En serio?— Debo haberme perdido eso.

—Eso es lo que me pareció a mí. — Se encoge de hombros.

—Probablemente está siendo protector. Cuando era más joven, siempre estaba cerca. Solía seguirlo a él y a mi hermano como un cachorro perdido.

—Ohhh. — Ella se anima. —Te gustaba, ¿verdad?

Me doy la vuelta y cojo mi overall, luego lo doblo en un intento de ocultar mi rubor.

—Tu no-respuesta es en realidad una respuesta, ¿sabes?

Me doy la vuelta para meter el overall en la bolsa. —Sí, tuve un flechazo gigante, pero como ya he dicho él nunca ha pedido casarse conmigo. De hecho, se ha pasado los últimos años ignorándome.

— ¿Pero ahora se las ha ingeniado para que te quedes con él? — Ella está casi mareada. Puedo ver los corazones bailando en su cabeza. Encontró un príncipe y ahora cree que todos los tenemos.

—Porque necesita mi ayuda. No olvides esa parte. — Agarro el resto de las cosas que elegí para empacar y las dejo caer dentro de mi bolso, cerrándolo con cremallera. —Lo has visto.

—Sí, fue divertido.

—Sí, Flynn es encantador. También es muy guapo. Estoy segura de que tiene toda una lista de mujeres para elegir. Eso explicaría lo que ha estado haciendo todo este tiempo.

— ¿Crees que soy guapo?— El corazón se me sale del pecho y se me sube a la garganta.

— ¿Cómo has entrado aquí?— Lo miro de arriba abajo como una acusación. Hoy lleva vaqueros y una sencilla camisa negra. Juro que puede ponerse cualquier cosa y verse caliente.

—La puerta principal estaba abierta.

—La alarma no sonó.

—A lo mejor estabas demasiado ocupada pensando en lo guapo que soy y no la has oído. — dice con suficiencia, y Ella se ríe.

—Flynn, sabes que eres guapo. — Le pongo los ojos en blanco.
— ¿Por qué no haces algo útil y me llevas las maletas?

—Me encantaría. — accede y las toma.

—Creo que le gustas. — dice Ella en cuanto sale de la habitación.

— ¿Te has dado cuenta de que no ha negado su lista de mujeres?
— Señalo. ¿Y si mientras estoy con él llega alguien?

Genial. Voy a empacar las galletas porque las voy a necesitar, y no voy a compartirlas. Ni con Flynn ni con su lista de mujeres.

Capítulo 8

FLYNN



— Esas se ven bien. — Miro el recipiente de galletas en el regazo de Zelly, pero ella me ignora. — ¿Puedo coger una?

—No.

Desvió la mirada de la carretera para ver cómo levanta ligeramente la nariz. ¿Cómo puede esta mujer volverme loco y hacerme feliz al mismo tiempo?

— ¿No?

—No. —Esta vez lo dice con firmeza, pero nunca se me ha dado bien seguir las normas. Especialmente las que no me gustan.

— ¿Qué me haría falta para probar?— Ante mi pregunta, mira por la ventana, y ¿es mi imaginación o se está sonrojando? —Vamos, Zelly. Vamos a vivir juntos durante un tiempo, así que deberíamos aprovecharlo al máximo.

— ¿Exactamente cuánto tiempo pretendes que dure este proyecto? Tengo una vida a la que necesito volver.

Ella es todo negocios en este momento, y me voy a divertir metiendome debajo de esa fachada fría. Oírla llamarme guapo fue un estímulo para mi ego, pero me encantan nuestras peleas verbales, no importa lo que diga.

— ¿Te refieres a hacer galletas en tu casa de la piscina? — Levanto una ceja y resopla.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Para tu información, se llama casita.

—Así que es una casa. Junto a una piscina.

El pequeño sonido de frustración que hace me hace sonreír.

—Vamos, Zel, no me digas que no te hace ilusión salir de Janet unos días. — Eso me gana una pequeña sonrisa y un encogimiento de hombros.

—Solo está siendo protectora. — Parece que se lo piensa un segundo y suelta un largo suspiro. —Pero me alegrará descansar de su incesante búsqueda de pareja.

Ahora soy el que se siente irritado. Mi mano agarra el volante con tanta fuerza que hace un chirrido y tengo que aflojar. —Parecía que te lo estabas pasando bien en la fiesta.

—Algunas cosas no están tan mal. — ¿Por qué suena como si intentara sacarme de quicio?

—Tienes que tener cuidado con algunos de los hombres con los que hablas. — La advertencia se convierte en una orden y Zelly me fulmina con la mirada.

—No es asunto tuyo.

—Sí es asunto mío cuando tu mamá te está echando mierda a la cara. — le digo, y luego aprieto los labios para no soltar nada más.

— ¿Qué importa quién me eche en cara? No puede decirme con quién casarme. — Zelly está casi tan encendida como yo, y sé que debería calmar esto.

Lástima.

—Si por mí fuera, te encerraría en una torre. — Mi boca está sacando lo mejor de mí, y esto ha escalado rápidamente.

—Entonces supongo que es bueno que nunca hayas pedido casarte conmigo.

Sus palabras son como una patada en las pelotas. Cruza los brazos sobre el pecho y pone los ojos en blanco.

—Tú no tienes nada que decir en mi vida, Flynn. Sobre con quién me caso o con quién hablo. No estás en la lista de pretendientes aprobados, así que no te metas en mis asuntos.

El silencio que se extiende entre nosotros es ensordecedor, pero no soy capaz de formar palabras. En lugar de hablar, vuelvo a conducir mientras mis pensamientos giran sin control.

Mi petición fue la primera que recibió Zelly. Lo sé porque se la entregué a Janet el día de su decimoctavo cumpleaños. Fue justo después de su accidente, y aunque le estaba dando espacio para curarse, dejé claras mis intenciones.

Por la forma en que Janet me miró aquel día, supe que no tenía la más mínima posibilidad de ganarme a Zelly. No importaba que tuviera el dinero, el estatus social o las conexiones. Janet siempre iba a mirarme como si fuera mi padre, y yo tenía que encontrar otra forma de hacer mía a Zelly.

Una parte de mí esperaba que, con el tiempo, Leo me hubiera preguntado o hubiera captado todas mis indirectas. Tenía miedo de que si lo decía arruinara nuestra amistad. Ahora veo que darle espacio a Zelly y pensar que Leo vería mi amor por ella fue un gran error.

—Tienes razón, Zel. — digo mientras empiezo a girar hacia mi casa. Detengo el coche para teclear el código en la puerta y me giro para mirarla. —No estoy en tu lista de pretendientes aprobados. — Sus ojos se dirigen a los míos, y lo que siempre ha sido tan fuerte entre nosotros palpita como un latido. — ¿Pero has pensado alguna vez que si la lista la ha creado tu mamá, puede que sea una puta mierda total?

Se queda en silencio medio segundo antes de soltar una carcajada. —Ahí me has atrapado.

El aire en el coche era tan tenso, pero ahora se siente casi como en los viejos tiempos. Casi.

— Vamos, dame una galleta y te enseñaré mi casa. — Le tiendo la mano y finge estar molesta mientras me da una. Veo la sonrisa que intenta ocultar, así que lo considero una victoria. —Joder, qué buenas están.

—Espero que la disfrutes porque no vas a tener otra.

—Eso ya lo veremos. — le digo mientras estaciono el coche en la puerta principal. —No te bajes.

Cuando me mira extrañada, salgo del coche y doy la vuelta para abrirle la puerta. Se sonroja un poco cuando le tiendo la mano y la ayudo a salir del coche antes de coger todas sus maletas.

— ¿No tienes a alguien que pueda hacer eso? — pregunta, mirando a su alrededor como si alguien viniera a por ellas.

—No. Solo estamos tú y yo. Menos mal que has traído comida. — bromeo, pero no parece muy contenta mientras la conduzco al interior.

Capítulo 9

ZELLY



— ¿Qué es este lugar?— Echo la cabeza hacia atrás para mirar el alto techo abovedado de la entrada. Es de cristal y deja entrar el sol.

—Se llamaba Castle Farm.

Tenía sentido, porque parecía ambas cosas. —Es hermoso.

—Lo es. — Me giro y veo a Flynn mirándome fijamente.

Desvío rápidamente la mirada mientras se me revuelve el estómago. Un pie en la puerta y ya tengo pensamientos que me emocionan y me ponen nerviosa. Tengo que controlarme o me volveré loca.

—Solo has visto la entrada. — Flynn deja mis maletas en el suelo. —Déjame enseñarte la cocina. Primero arreglé la suite principal y luego la cocina. Necesitaba más trabajo que la mayor parte de la casa, y añadí algunas actualizaciones. — Me pone la mano en la espalda y me tenso, pero Flynn no hace más que empujarme. —Quiero conservar todo lo que pueda de la historia de la casa, pero algunas cosas hay que revisarlas.

Me quedo boquiabierta cuando entramos en la cocina, y esto debe de ser a lo que se refería con revisar. Juro que parece sacada de una revista por lo perfecta que está. Hay una isla con hermosas flores en el centro y otro techo de cristal encima. Este es más bajo, lo que me permite ver el exterior.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

— ¿Eso es una torre?— Señalo hacia arriba, donde un semicírculo sale de la parte trasera de la casa, en el segundo piso. Está cubierto de enredaderas y glicinas en cascada.

—Está junto al dormitorio principal. Se puede usar como sala de estar o como guardería si se quiere tener al bebé cerca.

— ¿Una qué?— Me giro y lo veo mirándome.

—Guardería. — vuelve a decir, y sus ojos no vacilan.

Eso es lo que pensé que había dicho. Me viene a la cabeza Flynn con un bebé en brazos y me invaden demasiadas emociones a la vez. No quiero pensar en que esté aquí con otra mujer y su hijo.

— ¿Porque vas a tener hijos? —Me burlo de él para disimular mis celos.

Flynn siempre ha sido encantador, así que no me cabe duda de que puede meterse en los pantalones de la mayoría de las chicas. Cuando esté listo para sentar cabeza, no le costará mucho. Diablos, ya tiene una casa de ensueño. Una con la que quiere que le ayude. Eso no es incómodo ni nada.

—Algún día. — Se encoge de hombros. —Vamos, te lo enseñaré. — Me quita el recipiente de galletas de la mano y lo coloca sobre la isla antes de agarrarme suavemente de la muñeca.

—No necesito ver tu guardería. — Intento clavar los pies, pero es inútil porque otro tirón me hace seguirlo.

Por el camino, Flynn coge una de mis bolsas con la otra mano y subimos por la escalera curva. Toda la luz que entra por las ventanas y los techos de cristal lo hace tan cálido y acogedor. Este lugar es increíble.

—Aún no he hecho nada con estas habitaciones. — Señala con la cabeza unas puertas en el extremo opuesto del pasillo.

Incluso con lo grande que es esta casa, es acogedora. Siempre he odiado la casa principal donde vivo porque es demasiado grande. Es demasiado espacio y siempre hay una corriente de aire frío. La casa de Flynn es un poco más pequeña, pero no es agobiante. Es extraño, pero siento un anhelo doloroso cuando miro a mí alrededor y descubro más cosas.

Al final del pasillo hay dos puertas y, cuando Flynn las abre, veo el dormitorio principal. Mis ojos se detienen un momento en la gran cama antes de echar un vistazo y ver que no tiene mucho más.

—Hay dos chimeneas. — dice, señalando la pared de la izquierda. —También hay una en el baño.

—Me encantan las chimeneas.

—Lo sé. —Sonríe.

—No seas fanfarrón. — Pongo los ojos en blanco antes de acercarme a la más cercana y pasar los dedos por la hermosa piedra. Parece original de la casa.

— ¿Te gusta?

—Es increíble. — Creo que no podría haber imaginado una casa mejor. Es espaciosa, pero no demasiado, y no hay un millón de habitaciones que nunca se utilicen.

—Y aquí. — Me toma la mano otra vez. —Puedes ver el jardín por la ventana. — Me acerca a la torre circular con ventanas redondeadas. Flynn las abre de un empujón, y el sonido del piar de los pájaros flota en el interior. — ¿Ves? —Me sujeta contra su costado para que no tenga más remedio que mirar con él por la ventana.

El jardín es enorme y también un desastre. Pero incluso en su desorden, es tan perfecto como el resto de la casa.

—Es estupendo. — Intento apartarme, pero no me suelta.

—Sé que es un desastre, pero pronto lo tendrás perfecto. Tengo a un contratista preparado para ayudarte a instalar las cajas que quieras. Tienes muchas en tu jardín.

—Sí, pero hago jardinería. — le recuerdo. ¿Qué va a hacer con un jardín gigante? — ¿Seguro que quieres uno tan grande? Es casi el doble que el mío. — Me da envidia su espacio porque incluso podría hacer un invernadero y cultivar todo el año.

—Sé lo que quiero.

Sus palabras me provocan un escalofrío y lo miro de reojo. No debería sorprenderme que, una vez más, me esté mirando fijamente.

—Bien. — Hundo las rodillas para poder escapar de debajo de su brazo antes de que pueda detenerme. Una vez que tengo algo de espacio entre nosotros, puedo pensar con más claridad. —No tienes muchos muebles aquí. — digo, cambiando de tema.

—La decoración no es mi fuerte.

—Sí, y puede que la mamá de tu bebé quiera hacerlo.

— ¿Mamá del bebé?— Suelta una risita. —En realidad deberíamos hablar de eso. — Se me congela todo el cuerpo. —Cómo has notado, aún no tengo muchos muebles, así que tendremos que compartir. — Señala la cama con la cabeza como si nada.

— ¿Qué?— No era lo que pensaba que iba a decir, pero no deja de ser chocante.

—Es una cama grande. — dice y luego se encoge de hombros otra vez. A estas alturas se está volviendo molesto.

—No podemos compartir cama. — le digo siseando.

— ¿Por qué no? Siempre nos desmayábamos juntos en la sala de cine.

—Éramos niños. — Mi hermano se dormía antes que nosotros y tantas veces deseé que Flynn se inclinara y me besara, pero nunca lo hizo.

—Pondré una película por la noche si eso te hace sentir mejor.

—Mi hermano te mataría si lo supiera.

—Estaba pensando en tu mamá, pero probablemente tengas razón.

—Estás loco. — Me doy la vuelta para salir, no quiero estar más tiempo en esta habitación, pero solo doy unos pasos antes de que mis pies abandonen el suelo y Flynn me tire sobre la cama. Salen volando unas cuantas almohadas, y yo cojo una mientras me apresuro a arrodillarme.

—Ves, hay mucho lugar. — Su sonrisa es malvada mientras se acerca.

—Ni se te ocurra. — Levanto más la almohada.

—Ya lo estoy pensando. Lo he estado pensando.

— ¿Qué...?— Grito cuando se lanza hacia mí, y un segundo después balanceo la almohada. La agarra con facilidad y la tira al suelo. Voy por otra, pero su brazo me rodea la cintura y me impide escapar. — ¡Flynn!

Lo siguiente que recuerdo es que me tiene clavada a la cama con las manos sobre la cabeza.

— ¿Ya te has rendido?— Mueve las cejas y aprieto los dientes.

—Nunca. —lo fulmino con la mirada.

—No quería tener que hacer esto. — Menea la cabeza como si yo me lo hubiera buscado.

— ¿Hacer qué?

Su otra mano baja por mi costado hasta llegar a la parte inferior de mi camiseta. Cuando sus dedos recorren mi vientre hasta la cadera, suspiro.

—Esto. —Sonríe antes de empezar a hacerme cosquillas.

—No. —chillo e intento zafarme. Había olvidado cómo solía hacerme esto, y sé lo implacable que puede llegar a ser. — ¡Me rindo!— Grito, sabiendo que es mi única opción.

¿Cómo consigue Flynn siempre lo que quiere?

Capítulo 10

FLYNN



Zelly se ríe y respira con dificultad cuando retiro la mano. Entonces la suelto de las muñecas, pero no la suelto del todo, todavía no.

—Eres hermosa cuando te ríes. — le digo, y luego veo cómo su sonrisa vacila ligeramente. Sus ojos se dirigen a mi boca y se lame los labios. —Hacía mucho tiempo que no te veía hacerlo.

—Parece que hace mucho tiempo que no tengo un motivo. — Baja uno de sus brazos y lo presiona contra mi pecho. —Y no has estado cerca para verlo.

—No quería estar lejos. — Las palabras parecen una confesión, pero hace tanto tiempo que no somos sinceros el uno con el otro. Es la razón por la que la he engañado para venir aquí, así que ¿por qué no empezar con esto? —Pero quiero que sepas que no me voy a ninguna parte. Nunca más.

—No importa. No me debes ninguna explicación. Eres libre de irte y vivir tu vida. — Está intentando a propósito crear espacio entre nosotros, y no puedo permitirlo.

—No hagas eso. — Sacudo la cabeza y cubro su mano con la mía. Sosteniendo su palma contra mi corazón, intento expresarlo con palabras. —No desprecies ese tiempo como si yo viviera mi vida. Después de tu accidente, pensé que la única forma de arreglar las cosas era alejarme.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

— ¿Qué? —Parpadea y parece confusa. — ¿Por qué pensaste eso?

—Necesitabas tiempo para curarte, y todo fue culpa mía.

—No fue culpa tuya, Flynn. Fui yo quien saltó. Nadie me obligó a hacerlo.

—Te incité a hacerlo. Leo y yo saltamos de ese puente mil veces, pero sabíamos lo peligroso que era. La noche que viniste, sabía que era una mala idea. El agua estaba demasiado baja, y tú no eras lo bastante fuerte para saltar tan lejos como nosotros.

Gira la cabeza y se le llenan los ojos de lágrimas, pero le toco la barbilla hasta que vuelve a mirarme. Utilizando el pulgar para secar la única lágrima que ha caído, niego.

—Fue culpa mía, debería haberte detenido. No debería haberte dejado ir. — Trago saliva, recordando aquel momento. Supe que en cuanto se soltó del puente era demasiado tarde. No saltó lo suficiente para alejarse de las rocas. —Después no podía mirarte sin odiarme. —

—Eras mi mejor amiga. Luego desapareciste.

—Podría haberte perdido. — Las palabras son casi susurradas mientras le acaricio la mejilla. —No hay forma de que me hubiera recuperado de eso.

Nos miramos fijamente durante un largo momento antes de que ella rompa el silencio. — ¿Por qué estoy aquí ahora, Flynn? ¿Qué ha cambiado?

—Te estaba dando tiempo para curarte. Tiempo para dejar de odiarme. —

— ¿Y has decidido que ya no te odio?

—No. — admito, y veo una pequeña sonrisa en el borde de sus labios. —He decidido que no me importa que me odies. Me he cansado de esperar.

— ¿Esperar a qué?

Sin decir nada más, cierro el último espacio que nos separa y aprieto mis labios contra los suyos. Al principio se queda quieta, pero en cuanto le chupo el labio inferior, abre la boca y me deja entrar.

—Buena chica. — le digo antes de volver a penetrarla y luego gimo por lo bien que sabe.

Joder, quería esto. He soñado con este momento exacto: tenerla en mi cama y debajo de mí. Pero no puedo precipitarme. La necesidad de tomar más y más es abrumadora, pero de algún modo me obligo a ir más despacio.

Me aparto lo suficiente para romper el beso y noto su aliento entrecortado en mis labios húmedos. —Dame un segundo. — ¿Por qué sueno como si me faltara el aire?

— ¿Quieres parar?— Por suerte, suena tan nerviosa como yo.

—No. —Trago saliva y la miro fijamente a los ojos antes de negar. —Intento no avergonzarme.

Mi polla palpita contra su pierna como si tuviera pulso propio. Demonios, quizás lo tenga ahora mismo porque siento como si toda la sangre de mi cuerpo se hubiera precipitado a mi polla.

— ¿Te duele?

Me mira inocentemente a través de sus gruesas pestañas mientras su suave muslo me roza la polla. El sonido que sale de mí es gutural mientras entierro mi cara en su cuello. Vuelve a hacerlo, y mi maldito cuerpo responde de la misma manera, dándole lengüetazos en la espalda. Mi polla me lo pide y, antes de que me dé cuenta, estoy follando su pierna como un perro cachondo.

—Zelly. — gimo en su cuello cuando mis labios encuentran su oreja. —Tengo que parar.

—Entonces para. — Dice las palabras, pero siento sus manos sobre mí, acercándose.

—No puedo. —Las palabras suenan desesperadas a mis propios oídos mientras estoy cada vez más cerca de correrme en los pantalones mientras le doy un golpe seco en la pierna.

Es entonces cuando noto que sus muslos se ensanchan y me muevo de modo que ahora estoy follando contra el suave interior de su pierna. Tan cerca de ese centro húmedo y caliente por el que he estado goteando. ¿Cuántas veces me he tomado la polla con la mano pensando en hundirme en su caliente coñito? Miles.

—Flynn. — gime mientras mi boca baja por su cuello hasta la parte delantera de su camisa. Veo sus pezones duros a través de la fina tela y no puedo evitar acercarme y morderle un pequeño bulto.

Suelta un pequeño grito de placer cuando lamo el material, lo mojo y vuelvo a hacerlo. Quiero desnudarla, pero por alguna razón es más sucio con la ropa puesta.

Ha ido demasiado lejos, y justo cuando estoy a punto de decirle que tenemos que parar, suena la alarma junto a la cama.

El sonido de alguien que viene a mi casa sin invitación es posiblemente lo único que podría separarme de Zelly.

— ¿Qué pasa? — me pregunta cuando me ve incorporarme rápidamente y mirar a mi alrededor.

—Hay alguien aquí.

Capítulo 11

ZELLY



¿Qué demonios...? Claro que hay alguien aquí. Todo mi cuerpo zumba de deseo, y lo único que quiero es agarrarlo de la camisa y volver a tumbarlo en la cama. En lugar de eso, le suelto el brazo en el que se clavan mis dedos.

—Joder, eres hermosa. — Me acaricia la nuca y me besa con fuerza antes de soltarme para que me ponga de pie.

Joder, qué caliente. Me hormiguea la piel del cuello donde me agarró tan posesivamente. Parece que disfruto con su manoseo. Menos mal, porque es el único al que dejaría salirse con la suya.

—Es la segunda vez que me llamas hermosa. — le digo y me muerdo tímidamente el labio inferior.

— ¿Las cuentas? Supongo que tendré que decírtelo tantas veces que pierdas la cuenta.

—Antes me llamabas así todo el tiempo. — Hace mucho que no me siento guapa, pero es mi propia inseguridad. Odio haberme hecho sentir así.

—Hola. — Me coge la barbilla de nuevo para que vuelva a mirarlo. —Eres hermosa.

Cuando asiento y me retiro, suelta la mano. La lujuria que me consumía hace un momento se desvanece.

—Mierda. — murmura. —Déjame ver quién está aquí para mandarlos a la mierda y te mostraré exactamente lo hermosa que eres con mi boca.

—Flynn. — susurro.

— ¿Qué? No me crees, así que tendré que demostrártelo. — Observo cómo Flynn presiona su palma con la palma de sus pantalones sobre su polla y trago. —Lo duro que estoy debería ser un buen indicio, pero soy bueno probándolo con la boca.

—De acuerdo. — acepto.

—Ahora vuelvo. —Me da otro beso en los labios antes de salir corriendo de la habitación.

La mente me da vueltas mientras suelto un suspiro. ¿Todo este tiempo Flynn me ha deseado? No sé qué pensar. Lo he deseado desde que tengo uso de razón y me he resignado a que nunca ocurriera. Con mi mamá y mi hermano planeando mi futuro, supuse que acabaría en un matrimonio sin amor.

Me agarro el hombro y dejo que mis dedos recorran una de mis cicatrices. Se culpaba a sí mismo. Se me forma un nudo en la garganta porque no había sido culpa suya. Sí, me dejaron ir con ellos, pero entonces no me habría importado. Lo habría seguido a cualquier parte.

Mientras subía por el lateral del puente, solo pensaba en impresionar a Flynn. Sabía que iba a saltar, dijeran lo que dijeran mi hermano o Flynn. Flynn saltó, y yo quería hacer lo mismo. Tenía la estúpida idea de que quizá si saltaba, él dejaría de verme como una niña pequeña y me vería como alguien mayor y más madura.

Entonces hice el ridículo y lo arruiné todo.

Hasta el día de hoy, todavía puedo oír el horror en el grito de Flynn. El resto de lo que pasó después de eso está manchado. Recuerdo a Flynn sacándome del agua y luego las luces rojas y azules. Hubo más gritos, pero lo que más recuerdo es que me aferraba a Flynn y no quería soltarlo. Me suplicaba que lo soltara. Luego desapareció.

Decido que no puedo quedarme aquí sentada pensando en la horrible noche que lo cambió todo, me levanto de la cama y voy en

busca de Flynn. He sentido su pérdida durante demasiado tiempo y no quiero sentirla ni un segundo más.

Me detengo en lo alto de las escaleras, miro hacia abajo y veo a un hombre trajeado en la entrada. Tardo un segundo en reconocer al padre de Flynn porque no recuerdo la última vez que lo vi.

— ¿Zelly Prince? ¿Eres tú? — grita, y Flynn mueve la cabeza hacia atrás.

Cuando mis ojos se encuentran con los de su padre, hay frialdad en ellos.

—Hola, Sr. Evermore. — Empiezo a bajar las escaleras, pero la voz de Flynn me detiene.

—Creí haberte dicho que te quedaras quieta. — Su tono es cortante y me pregunto si le da vergüenza que su padre me haya encontrado aquí.

—Lláname Richard. Ha pasado tiempo. — Me dedica una sonrisa que no llega a sus ojos fríos y oscuros.

—Hora de irse. — Flynn intenta empujar a su padre, pero Richard no se mueve.

—Déjame saludar a la encantadora Zelly.

No sé qué hacer, así que dudo antes de bajar.

—Realmente has salido a tu mamá. — continúa Richard.

—Gracias. — Empiezo a bajar pensando que quizá pueda suavizar la situación.

— ¿Sabe ella que estás aquí? — pregunta, y de repente me siento como una niña atrapada a escondidas.

—Eso no es asunto tuyo. — Flynn aprieta los dientes.

—Creo que Zelly se va a casar pronto. — Richard sonríe y me guiña un ojo cómplice.

Siento calor en las mejillas porque debe de pensar que Flynn y yo estamos haciendo cosas que no deberíamos. Supongo que sí, según mi mamá.

—Sí, lo sé. — Flynn se agarra a la puerta y veo cómo se le ponen blancos los nudillos.

Richard ignora a Flynn y se dirige a mí. —He oído a Ray Sterling hablar de ti y de su hijo.

—Todos los Sterling son estúpidos. — Flynn sacude la cabeza.

—No han elegido a nadie, pero mi mamá y mi hermano están trabajando en ello. — Es extraño pensar que la gente hable de mí de esa manera. Casarse se siente tan íntimo, pero puede que eso tenga que ver con que sé lo que vendrá después de decir sí acepto.

—Sé que Flynn no está en la carrera. — Richard sonríe a su hijo. —Janet no lo permitiría.

—Jodidamente se acabó. — Flynn se pone delante de su padre, que ha conseguido entrar unos metros en la casa.

— ¿Cómo que no está en la carrera? — le pregunto. Mi mamá siempre ha sido muy imprecisa sobre por qué no es fan de Flynn, y nunca lo he entendido.

— ¿Además de su temperamento? Imagino que el puente. — Estoy a punto de preguntar qué carácter, pero no tengo oportunidad porque Flynn golpea con el puño la mandíbula de su padre.

— ¡Dios mío!— Jadeo.

Richard se tambalea hacia atrás y creo que se va a caer, pero apenas consigue mantenerse en pie. Menos mal que la pared está detrás de él para sostenerlo.

—Fuera. — gruñe Flynn, y me recorre un escalofrío por la espalda.

Flynn siempre ha tenido un toque de oscuridad, aunque nunca me lo haya mostrado.

Richard se limpia la boca, donde se le está formando sangre en la comisura de los labios.

—Te pareces a mí más de lo que quieres admitir. — dice Richard con sorna.

Esta vez, cuando Flynn se acerca a él, lo agarro por el brazo.

—Para. — Tiro de él con fuerza, pero no me hago ilusiones de que no sea mucho más fuerte que yo.

—Sal de mi propiedad. Te dije lo que pasaría la última vez que apareciste sin avisar.

—Fue un placer verte, Zelly. Saluda a tu mamá de mi parte.

Tengo ambas manos alrededor del bíceps de Flynn, y clavo mis uñas. Por suerte, su padre escucha esta vez y se da la vuelta para irse. No quiero soltar a Flynn, pero no tengo otra opción. Una vez que Richard atraviesa la puerta abierta, Flynn la cierra de un portazo.

Después, apoya la mano en la puerta dándome la espalda.

—Lo del puente no fue culpa tuya, Flynn. Te habría seguido hasta el fin del mundo. Iba a saltar antes de que tú o mi hermano dijeran nada. — Quiero tranquilizarlo porque me doy cuenta de que está furioso. ¿También Flynn me ha estado ocultando su mal genio todo este tiempo?

Se da la vuelta para mirarme y tiene los ojos nublados. No estoy segura de si está enojado conmigo o con su padre, pero miro hacia abajo y siento miedo.

No tengo miedo de su temperamento, sino de lo que pueda decir a continuación.

Capítulo 12

FLYNN



El sonido lejano de mi padre marchándose hace que parte de mi ira se disipe, pero ver a Zelly mirarme con ojos cautelosos no ayuda.

—Siento que hayas tenido que ver eso. — Me meto las manos en los bolsillos porque no puedo tocarla con ellas. Me rompí uno de los nudillos después de pegarle y ahora se sienten sucios. Me siento sucio.

—Flynn. — Dice mi nombre suavemente con un tono controlado que alguien podría usar con un animal salvaje. Supongo que eso es lo que le parezco ahora mismo.

¿No nos estábamos besando? ¿No estaba debajo de mí y en mi cama como siempre había soñado? Todo eso se esfumó en un abrir y cerrar de ojos por culpa de mi padre. Igual que mi oportunidad de casarme con ella.

—Arruina todo lo que toca. — Las palabras salen de mí y me doy cuenta de que no quería pronunciarlas. Mis ojos están en el suelo mientras pienso en lo que acaba de pasar. —Me he convertido en él.

—Háblame. — La oigo acercarse, y no sé cómo puede mirarme y no ver un monstruo. —Dime por qué hiciste que se fuera.

Cuando mis ojos por fin se encuentran con los suyos, veo preocupación cuando se acerca para tocarme la cara. Soy tan egoísta que me dejo llevar por su tacto y acepto el consuelo que me ofrece a pesar de haberme comportado como un imbécil.

—Querrá usarte en mi contra. — le digo finalmente, y me agarro a su cintura.

Si no la observara con tanta atención, no vería cómo abre los ojos y separa los labios al oír la confesión. Pero cuando se trata de Zelly, no se me escapan muchas cosas.

—Creo que utilizó a mi mamá para sacarle información sobre Prince Enterprises. No tengo pruebas, pero ésa es mi sospecha. Mi padre hizo excelentes inversiones que casualmente coincidieron con las reuniones de nuestras mamás, y creo que de alguna manera tu mamá se enteró. Y tal vez ella piensa que ahora voy a hacer lo mismo contigo. O que he intentado hacerlo en el pasado con Leo.

—Pero tú no trabajas para Evermore Holdings. — dice Zelly, y me encojo de hombros.

—Sí, pero mi puesto siempre está libre. Podría entrar en cualquier momento y utilizar en mi beneficio la información que Leo dijo de pasada o que tú escuchaste por casualidad. — Es una verdad que estoy dispuesto a admitir ante ella aunque nunca lo haría.

—No harías eso.

Me sorprende lo rápido que sale en mi defensa, incluso después de todos estos años manteniendo las distancias con ella.

—Mi padre intentó utilizar el accidente contra mí. Después de que te llevaran al hospital, intentó silenciarlo. Sabía que si lo enterraba, al final me lo echaría en cara. Por eso hice saber que fue culpa mía. Tampoco me hizo ningún favor con tu mamá.

—Te ha odiado todo este tiempo por lo que hizo tu padre. — se dice Zelly en voz baja. —Porque la traicionó su mejor amigo.

Asiento, sabiendo que es la misma conclusión a la que he llegado yo. —Es lo único que tiene sentido. Tengo suerte de que Leo y tú no dejaran que me mantuviera fuera de sus vidas.

—Te mantuviste fuera lo suficiente.

—Como dije, me culpé por lo que te pasó. Y tenía que asegurarme de que cuando cortara los lazos con él no hubiera forma de que volviera a atraerme. No podía arriesgarme a arrastrarte a su mundo.

— El suspiro que suelto es pesado. —Ahora estás aquí dos segundos y me estoy convirtiendo en él.

—Me defendiste, Flynn. Esa es una gran diferencia.

—Soy tan jodidamente egoísta porque no creo que pueda dejarte marchar. — Mi pecho se aprieta al pensarlo. —Me llevó tanto tiempo alejarme de él y asegurarme de que cuando pudiera tenerte no hubiera nada que él pudiera hacer para alejarte.

—No hay nada que él pudiera decir o hacer que me hiciera volverme contra ti. Por mucho que intenté odiarte durante todos esos años, desapareció cuando me besaste. Es como si la amargura a la que me aferraba se hubiera borrado.

—Tengo miedo. — admito mientras la atraigo más hacia mí. — Destruye todo lo que amo. — Cuando digo las palabras, un silencio cae entre nosotros mientras mis manos se deslizan lentamente arriba y abajo por su espalda. —Haré lo que sea para quedarme contigo, Zelly. No importa lo que decidan tu hermano y tu mamá, me perteneces.

No le doy la oportunidad de decir nada porque una parte de mí teme que no me responda. En lugar de eso, la levanto del suelo y aprieto los labios contra los suyos. Cuando conectamos, siento que me devuelve el beso con más pasión que antes, y mi cuerpo zumba de necesidad posesiva.

No pasa nada si aún no me quiere. Puedo esperar. Le construiré mil jardines si eso significa que no me dejará. Los cavaré a mano si eso significa que puedo tenerla un día más. He esperado tanto y desperdiciado años porque pensé que estaba haciendo lo correcto. Pero ya no.

—Necesito probarte. — No pido permiso, la dejo en la escalera y me arrodillo en el suelo entre sus piernas. —No puedo esperar.

Mis palabras se entrecortan mientras separo sus piernas y le subo la falda por los muslos. Las bonitas bragas rosas que me reciben ya están mojadas, y tarareo mi aprobación. Se apoya sobre los codos en la escalera mientras yo aprieto la cara contra el algodón e inhalo su dulce aroma. Se me hace agua la boca justo antes de que mis dedos encuentren el borde de la tela y tire de ella hacia un lado. Se oye el

ruido de las costuras al saltar, pero lo ignoro mientras lamo con avidez su centro húmedo y caliente y meto la lengua entre los labios de su coño.

—Flynn. — grita, y el sonido resuena en las paredes hasta el techo de cristal.

El sol brilla sobre su hermoso cuerpo mientras le como el coño y veo cómo pone los ojos en blanco. Está tan sumida en el placer que sus caderas empiezan a moverse solas y se mece contra mi boca mientras la lamo y la chupo.

Mi polla está llena y pesada, así que me meto entre las piernas y me abro los pantalones. En cuanto sobresale, envuelvo la circunferencia con la mano y me masturbo mientras me doy un festín. Sabe tan jodidamente bien, y su deseo corre por mi barbilla. La engullo como si fuera mi última comida y me siento recompensado cuando empieza a correrse.

Capítulo 13

ZELLY



— ¡Flynn!— Grito su nombre mientras un placer sin precedentes recorre mi cuerpo. Me relamo los labios y abro los ojos mientras el zumbido de la euforia me hormiguea en la piel.

—Dilo otra vez. —Su expresión es una de las cosas más ardientes que he visto nunca. Está llena de una necesidad que solo es para mí. —Otra vez. — me ordena, sonando casi dolorido. Su cuerpo se mueve contra el mío y veo cómo mueve el hombro mientras mete la mano entre las piernas.

—Flynn. —Le doy lo que me pide, esperando que él haga lo mismo.

—Buena chica. — Ahí está.

Su boca toma la mía. Me saboreo en sus labios justo antes de que su cuerpo se sacuda sobre el mío. Deslizo las manos por su cuello, deseando tocarlo.

—Otra vez. Lo necesito. — Me entierra la cara en el cuello mientras se masturba.

—Flynn. — le susurro al oído.

Su cuerpo da una última sacudida antes de que un fuerte gemido resuene en la habitación. Le sigue un cálido chapoteo entre mis piernas y en el bajo vientre. Miro por encima de la espalda de Flynn y veo que su brazo se ha detenido. Dios, eso es tan sexy que simplemente se masturbó conmigo diciendo su nombre.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Hermosa. — me dice contra el cuello, y siento cómo se derrama más de su leche sobre mi sexo. Se corre sobre mí y levanto las caderas, deseando sentir su polla. Cuando mi sexo lo roza, me mira. — ¿Necesitas más?

—Siempre.

—Bien. —Me pasa un brazo por debajo de la cintura y me levanta fácilmente de la escalera. Me rodeo con él y le beso el cuello de arriba abajo mientras me lleva al dormitorio. Cuando le doy un lametón, casi da un paso en falso. —Joder.

Con cada sonido y cada caricia, Flynn lava las inseguridades que se formaron junto con mis cicatrices. Deseando otra reacción suya, le doy un mordisco en el cuello antes de chuparle el sitio. Gruñe y me aprieta el culo.

—Nos ducharemos. Luego tengo que darte de comer. — me dice, poniéndome de pie para que pueda empezar a ducharse. Es enorme, como el resto del cuarto de baño. —Ropa, hermosa. — Me mira mientras me quito la falda y engancho los dedos en las bragas. Después de bajármelas por las piernas, solo me queda la camiseta, y mis dedos vacilan.

—Hey. — Flynn se acerca y se pone en mi línea de visión, así que me veo obligada a mirarlo. —Deja que te enseñe. — Se lleva la mano a la nuca y se quita la camiseta de un tirón.

— ¿Que me enseñe el pecho? — Me río y lo recorro con los dedos. El hombre ha sido tallado en piedra. —No es que me queje.

—Apuesto a que el tuyo es mejor. — dice, y suelto una carcajada. —No. Sé por qué estás siendo tímida de repente, y quiero que veas que no tienes nada de lo que avergonzarte. En todo caso, tenemos más en común de lo que crees.

No estoy segura de lo que quiere decir hasta que se da la vuelta lentamente, dándome la espalda. Al ver las largas y finas cicatrices de su espalda, se me corta la respiración.

— ¿Qué demonios te ha pasado? —Le paso un dedo por una. A diferencia de mí, Flynn no se inmuta ante mi contacto, sino que se inclina hacia él.

—Mi padre. — Se me llenan los ojos de lágrimas y, como si Flynn pudiera sentirlo, se gira para mirarme. —No llores. —Sacude la cabeza y me acaricia la mejilla.

—No tenía ni idea. — santa mierda. Fui amable con ese imbécil. Más o menos.

—No te las enseñé para hacerte llorar. — Me roza el labio inferior con el pulgar. — ¿Cambian cómo me ves?

— ¡No!— Jadeo.

—Siempre serás hermosa y sexy, y nada cambiará eso, Zelly. Eras mi chica, y ahora eres mi mujer. Con cicatrices y todo.

—Flynn. — Su confesión no ayuda con mis ojos llorosos. Creo que siempre supe que era suya, lo hiciera saber o no. Lo odiaba, y aun así no me atrevía a seguir adelante. Era demasiado tarde para entregar mi corazón a otra persona.

—Eres la única persona que siempre he querido. La única persona que jamás tendré. — Mis labios se separan con sorpresa. — ¿Qué? Te he amado desde que tengo memoria. ¿Crees que alguna vez hubo otra?

—Han pasado años.

—Y te lo dije. Te estaba dando tiempo. No estabas esperando sola. Te lo prometo.

—Cásate conmigo. — suelto, y sus ojos se abren de par en par antes de que una sonrisa ilumine toda su cara. Parece más joven, y me recuerda a cuando era adolescente.

—Esa es mi frase. — Se inclina y me besa con fuerza. —Déjame ver el resto de mi futura esposa. — Flynn da un paso atrás para ver cómo me quito la camiseta.

Me la quito antes de dejar que el fino sujetador que llevo caiga al suelo con ella. Nos quedamos ahí de pie durante unos largos segundos y soy la primera en hablar. — ¿Te vas a quedar mirando?

—No empieces conmigo.

—Oye, aquí la desnuda soy yo. — Miro el contorno duro de su polla, muriéndome por saber cómo es. Flynn es el doble de grande que

yo, y me doy cuenta de que todas sus partes coinciden. —Está dura. — señalo estúpidamente.

—Todo lo que tienes que hacer es respirar y está dura. Ahora estás jodidamente desnuda en nuestro baño. Sí, estoy jodidamente duro. — ¿Dijo nuestro baño?

—Solo pensé, no sé. — Me encojo de hombros. — ¿Te corriste encima de mí?

—Sí.

—Oh, pensé que los hombres bajaban después.

Flynn se quita los pantalones, sacudiendo la cabeza. —No va a bajar. — Rodea su polla con la mano, dándole unas cuantas caricias. —Al menos no hasta que te haya follado unas cuantas veces.

—Flynn, no seas grosero.

—Voy a ser más que grosero, hermosa. — Me mete en la ducha con él y bajo el agua caliente. —No quiero quitarte mi semen, pero supongo que puedo ponerte más.

¿De verdad ha dicho eso? Dios, es tan grosero, pero me excita.

La gran mano de Flynn me toca el pecho y su pulgar me acaricia el pezón. Alargo la mano entre los dos y le agarro la polla con valentía, lo que me recompensa con un gemido antes de que eche la cabeza hacia atrás. Despacio, subo y bajo la mano por su polla igual que él. Excepto que mi mano no puede envolverlo tan bien. Está tan dura y tensa, pero su piel es suave como el terciopelo. Mi sexo se contrae al pensar en él dentro de mí.

—No creo que quepa. — susurro.

—Cabrás. — Agarro su polla con más fuerza y se sacude en mi mano.

— ¿Puedo...?— Me muerdo el labio inferior y Flynn abre los ojos.

— ¿Qué?

—Como me hiciste a mí. — Me relamo los labios, preguntándome si me cabrá en la boca.

—No.

— ¿Qué?— Me siento ofendida. Sé que estoy haciendo pucheros, pero ahora que ha dicho que no, tengo más ganas de hacerlo. ¿Qué pasaría si hiciera un berrinche? Entonces no sería su chica buena, ¿pero le gustaría una mala? No suena mal.

—Si pones tu boca en mi polla, la querré dentro de ti.

—Sí, así es como funciona. Tiene que entrar en la boca. — Pongo los ojos en blanco teniendo que luchar contra una sonrisa. —Virgen.

—Cuidado. — Me da una pequeña palmada en el culo. —No tendrás mi virginidad hasta que estemos casados.

¿Qué. Demonios?

— ¿Estás enojada?— Sonríe. —Bien, ahora te asegurarás de que nos casemos rápido. — Me besa el hombro antes de darme la vuelta. —Déjame cuidarte esta noche.

Sus dedos recorren mi espalda seguidos de besos. Cierro los ojos y le doy a Flynn lo que me pide, pero todo el tiempo pienso que deberíamos ir a Las Vegas y hacer esto cuanto antes.

Capítulo 14

FLYNN



—Joder, eso es. — gimo mientras Zelly baja su coño sobre mi boca y mece sus caderas. Me cabalga la cara mientras me masturbo, y los sonidos que hace hacen que me corra con fuerza.

Llevamos días así. Le he comido su dulce coñito de todas las formas imaginables mientras conseguía mantener mi polla fuera de ella. Sinceramente, me merezco una medalla.

Recojo mi desahogo mientras ella grita su orgasmo, uso dos dedos para frotarlo sobre su abertura y luego en su culo. Se aprieta y gime mientras yo le chupo el clítoris y me burlo de ella al mismo tiempo.

—Por favor, Flynn. ¿Solo un poco? Solo la punta.

Su súplica me la pone dura otra vez y maldigo mientras la arrastro por mi cuerpo y nos doy la vuelta. — ¿Ya estás lista para casarte conmigo?

—He dicho que sí.

—No, eso no va a pasar. No vamos a escaparnos y hacerlo en secreto como si nos avergonzáramos. No tengo nada que ocultar, y no voy a reclamarte en las sombras como si estuviera mal. — Abriendo sus piernas, acerco mis dedos a su coño y rodeo su clítoris. —Te tendré así durante semanas, Zelly. Meses incluso, si no me das lo que quiero.

—Flynn. — Me clava las uñas en los hombros mientras me inclino y me meto uno de sus pezones en la boca.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Anoche apenas podías andar después de tenerte tanto tiempo con las piernas abiertas. — Le rozo el pezón con los dientes y gime. — Espera a que te tenga sobre mi polla, entonces no podrás sentarte sin preguntarte por qué no la tienes dentro.

—Oh, mierda. — sisea justo antes de correrse en mi mano.

Le quito un poco de semen del muslo y le acerco el dedo a la boca. —Ábrela. — Cuando lo hace, se lo paso por los labios. —Chúpalo hasta dejarlo limpio. —Sus ojos se cruzan con los míos, sus labios rodean mi dedo y sus mejillas se hunden. Lo chupa como si fuera mi polla, y siento su lengua pasar por la yema de mi dedo. —Buena chica.

—Solo tócame con él. — susurra mientras roza la parte interior de su muslo sobre mi dura longitud. —Frótamela un poco.

Sacudo la cabeza y la pongo boca abajo antes de golpearle el culo con un sonoro estallido.

— ¡Flynn!— Dice mi nombre como una maldición mientras sonrío, me agacho y le muerdo en el sitio que acabo de golpear. —Eres un imbécil.

—Me encanta tu culo. — digo y vuelvo a morderlo. —Cásate conmigo.

— ¿Cuántas veces más tengo que decir que sí? — Me mira por encima del hombro y le beso suavemente las cicatrices de la espalda.

Ya no son tan graves como después del accidente y se han atenuado con el tiempo. Pero el tiempo no las hará desaparecer del todo. Siempre estarán ahí para recordarme que aquella noche podría haberla perdido para siempre. Al verlas ahora, siempre recordaré que debo apreciar a Zelly y no dar por sentado ningún día juntos. Por eso no me voy a Las Vegas a casarme con ella. Se merece a alguien que esté a su lado con orgullo.

—De acuerdo. — dice suavemente mientras se da la vuelta y me toma la cara.

— ¿De acuerdo? —Levanto una ceja, esperando a que diga las palabras que necesito oír.

—De acuerdo, vamos a decírselo a mi mamá.

Su chillido resuena en el dormitorio mientras me la echo al hombro y la llevo a la ducha.

— ¿Qué haces? —Intenta golpearme el culo, pero no llega y acaba dándome en la espalda.

—Preparándote el culo antes de que cambies de opinión.

Acabamos tardando un poco más de lo previsto en salir de casa. Mucho, mucho más, en realidad, pero eso le pasa por tener un coñito tan dulce. Todavía se me hace agua la boca cuando llegamos a casa de su mamá y estaciono el coche. Quizá debería volver a hacerla correrse antes de entrar.

—No. —Me mira antes de que pueda responderle. —Prácticamente puedo oír lo que estás pensando, y no está sucediendo.

— ¿Quizá así me relaje?— Le doy mi mayor sonrisa, y pone los ojos en blanco incluso mientras se sonroja.

—He visto lo que te pasa cuando me chupas, y nada de eso me relaja.

—Vamos. Solo un poco antes de entrar. — Mi mano ya se desliza entre sus piernas y se sube por su falda, pero justo en ese momento se abren las puertas de la casa y sale Janet. —Bueno, esa es una forma de conseguir que mi polla se ablande.

Zelly resopla mientras salgo, doy la vuelta al otro lado y le abro la puerta. Me coge de la mano y, cuando sale, Janet está ahí para abrazarla.

—Por favor, dime que por fin te trae a casa. — Me mira brevemente antes de soltar a su hija y mirarla de arriba abajo. — ¿Te has cambiado el peinado?— Ladea la cabeza como si quisiera ver la diferencia.

—No, mamá. —Zelly me sonríe vacilante y veo que teme haberse equivocado. Ahora que está de regreso aquí y su mamá está delante de nosotros, todos sus miedos vuelven a aflorar.

Pensé que algo así podría pasar, pero no voy a desaparecer otra vez. Nunca más. Ahora mismo, Zelly necesita que le demuestre que siempre estaré a su lado, aunque su mamá y su hermano tengan un problema con ello.

—Estamos aquí para hablar, Janet. — digo antes de deslizar mi mano alrededor de la cintura de Zelly y tirar de ella contra mi costado.
—Creo que deberías sentarte para esto.

Si las miradas mataran, yo estaría en mil pedacitos, pero por suerte crecí con Richard Evermore como padre. Aprendí por las malas que echarse atrás solo les da poder, y no permitiré que le quiten ni una pizca de él a Zelly.

Capítulo 15

ZELLY



Mi cuerpo se funde con el de Flynn cuando me rodea con el brazo. Sé que es su forma de decirme que no solo está conmigo, sino que no importa lo que esté a punto de decirse, al final seguiremos juntos. Por supuesto que Flynn no me dejaría ir, pero mi mamá puede ser intimidante. Tiene buenas intenciones, pero no lo sabe todo. La mayoría de la gente huye en vez de enfrentarse a ella.

Ella no tiene idea de lo que es crecer con una familia de mierda. Y que Flynn pierda a su mamá tan joven. Me enoja que todo este tiempo haya tratado horriblemente a Flynn mientras Ella era aceptada con los brazos abiertos. Mi mamá se desvive por hacerla parte de nuestra familia, pero nunca ha hecho lo mismo por Flynn.

— ¿Voy a necesitar un trago para esto?— pregunta mamá mientras la seguimos a la casa principal.

—En las celebraciones suele haber brindis, así que claro, ¿por qué no? — dice Flynn, y mi mamá lo fulmina con una de sus icónicas miradas. Él sonríe agradablemente, y me encanta que ella no lo altere lo más mínimo.

—Aquí. —Mamá señala con la cabeza el salón que nunca usamos.

—Ahí no. — La detengo. —No soy una invitada, y Flynn tampoco. Ha estado aquí cientos de veces. — Me giro hacia el despacho de mi hermano, frente al salón. Las puertas dobles están abiertas y no hay nadie adentro.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Eso fue hace mucho tiempo. Las cosas cambian. — Los tacones de mi mamá chasquean ruidosamente en la entrada de mármol mientras nos persigue para seguirnos el ritmo.

—A mi hermano no le importaría que Flynn o yo usáramos su despacho. — Me siento en uno de los sofás pequeños del salón y Flynn hace lo mismo, pegado a mí. Su mano no se separa de mi cadera. — Además, es apropiado para lo que hemos venido a discutir. Esto es una transacción comercial, ¿no? — El sarcasmo gotea de mis palabras.

— ¿Qué es? — pregunta mi hermano cuando aparece por la puerta.

—Yo, soy una transacción de negocios. — corto, y entonces siento el pulgar de Flynn acariciarme el costado como si tratara de enfriar mi ira creciente.

— ¿Te refieres a tu próximo compromiso? — Leo entra en la habitación y se apoya despreocupadamente en su escritorio.

—No tan próximo. — murmura Flynn.

—Creo que me tomaré esa copa. — Mi mamá se acerca a la barra que hay junto a la chimenea y se sirve un dedo de whisky.

— ¿Ah, sí?— Los ojos de Leo se clavan en Flynn.

—Oye, soy yo quien habla de esto. Es mi vida. — Mi hermano suelta un largo suspiro, pero su atención vuelve a centrarse en mí.

—Te dije que no te obligaría a nadie. Que podías elegir de la lista.

Pongo los ojos en blanco. — ¿Y si quien yo quiero no está en tu lista? — replico.

—Así es como se hacen las cosas. — interrumpe mi mamá, queriendo tomar el control de la conversación.

—Leo eligió con quién quería casarse. — señalo.

—Ella tiene la posición adecuada y yo la apruebo. — Mi mamá deja caer su copa vacía sobre la barra, haciendo sonar las botellas.

— ¿Y si no lo hubiera sido? — Ella se queda de pie en la puerta, sin entrar, pero Leo va directo hacia ella.

—No me importa de dónde vengas. — dice Leo antes de cogerla de la mano y hacerla entrar con nosotros. Le deja claro que siempre puede entrar aquí y que la quiere a su lado.

Me muerdo el interior de la mejilla, sin ganas de llorar. Mi mamá adora a Ella. Quiero a mi mamá, pero me ha dejado muy claro que no le importan muchas de las decisiones que he tomado en mi vida. Leo siempre está salpicado de elogios mientras que a mí me critica por la más mínima acción.

Cuando soñaba con una niña, no era yo. No soy la primera en lanzarme a ir de compras con ella, ni he disfrutado organizando fiestas. Sé que son por buenas causas, pero no es por ninguna que yo elegiría. ¿Cuándo puedo elegir lo que quiero que no sea de una lista curada?

He hecho todo lo posible por evitar sus eventos porque sé que, cuando asisto, me susurran que me voy a casar. La presión es demasiada, y ya estoy harta.

—No es solo con quién me caso, sino que esto ha controlado mi vida. Todos piensan que no quiero salir de casa porque estoy destrozada. Piensan: ‘Pobre Zelly, quiere esconderse por lo que le ha pasado’. No. — Sacudo la cabeza. —Lo hago porque sabía que si salía, me casarían más rápido.

—No es divertido estar encerrada en tu propia casa. — Ella me dedica una suave sonrisa llena de comprensión.

—Ven aquí, amor. — Leo abraza a su esposa y le besa la coronilla. Me doy cuenta de que Ella no mira a mi mamá y la habitación se queda en silencio.

—Yo también evito a mi familia porque sé que casarme es lo único de lo que querrán hablar conmigo. — Me quito una lágrima y Flynn me abraza con más fuerza. —Te evito porque lo que yo elija no es lo que tú quieres. Me haces sentir culpable por hacer lo que quiero con mi tiempo. — Se me escapan más lágrimas.

—Puedes. — me susurra Flynn al oído.

—Zelly. — dice Leo en voz baja. —Te pido disculpas si lo que he hecho te ha causado este dolor. Nunca querría que fueras prisionera en tu propia casa. Lo siento mucho.

—Gracias.

—En cuanto al matrimonio, no estoy seguro de ver el problema. Parece que has elegido a alguien que está más que cualificado. Honestamente, me quedé esperando a ver cuándo uno de ustedes iba a decir algo. Empecé a pensar que había estado inventando mierda en mi cabeza.

— ¿Qué?— Jadeo.

—No creía que fuera tan sutil. — responde Flynn.

—Lo sabía cuándo éramos más jóvenes, pero estos últimos años...

—Esa fue mi propia cagada. Le estaba dando tiempo, y no debería haberlo hecho. — Flynn me pasa la mano por la espalda.

—No. — dice mamá con firmeza, encontrando la voz. —No tienes ni idea de quiénes son realmente los Evermore.

—No. — Me levanto de un salto. —Eres tú quien no sabe quién es Flynn Evermore. — Le tiendo la mano a Flynn. Él la coge y junta nuestros dedos. —Lo amo, y voy a ser un Evermore, así que empieza a acostumbrarte o haré lo que quieras y esta Evermore no volverá a honrar tu presencia.

—Zelly. — Mi hermano se levanta, pero yo ya me dirijo a la puerta. La expresión de asombro en la cara de mi mamá no cambia, y es una que nunca había visto antes. —Zelly. — Leo nos alcanza en la puerta. —Lo siento, hermana. Te quiero. — Me abraza y me da un beso en la mejilla. —Siempre has sido mi hermano, Flynn. Cuida de ella porque está claro que la he estado jodiendo.

—Lo haré. — jura.

No me cabe duda de que Flynn será quien se asegure de que todos mis sueños se hagan realidad.

Capítulo 16

FLYNN



—Con este anillo, te desposo. — Deslizo el anillo de oro en el dedo de Zelly, que me mira con lágrimas en los ojos.

—Con este anillo, te desposo. — repite Zelly, y veo cómo coloca un anillo de oro a juego en mi dedo.

—Los declaro marido y mujer. — Antes de que el juez pueda decir la última parte, beso a mi novia y la levanto en el aire.

—Te amo, Flynn Evermore. — dice contra mi boca mientras sus dedos se aprietan en mi pelo.

—Te amo, Zelly Evermore.

Nos sonreímos el uno al otro mientras la saco de la sala y la llevo al perfecto día de otoño. El aire es fresco, las hojas están crujientes y he convertido a mi chica en mi esposa.

Cuando salimos de la finca Prince, acordamos que no queríamos esperar a que su familia se decidiera a apoyar o no nuestro matrimonio. Hubo una pequeña parte de mí que deseó que su familia hubiera estado ahí, pero no merecía la pena sacrificar nuestra felicidad.

Quizá algún día entiendan lo que pasó, pero no depende de nosotros demostrar que merecemos su amor. Si algo aprendí mientras esperaba para hacer mía a Zelly, fue que las personas a las que de verdad les importas no necesitan toda la historia; tu amor es

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

suficiente. Mi amor por Zelly fue suficiente para ella, y pasaré el resto de mi vida demostrándole que valió la pena.

Estaba preparado para ofrecer a mi novia la boda de sus sueños, pero ella insistió en que fuéramos directamente al juzgado y selláramos el acuerdo. Si soy sincero, puedo admitir que no me opuse demasiado, y ¿quién dice que algún día no podamos celebrar una gran boda?

—Lo conseguimos. — dice después de que la deposite en el asiento del copiloto de mi coche y suba.

—Según este trozo de papel. — Lo sostengo entre los dos y ella se ríe y se abalanza sobre mí. —No creas que puedes intentar romperlo. Me aseguré de que tuvieran varias copias.

—Claro que sí. —Se ríe y se arrastra hasta mi regazo. —Hazme el amor, Flynn.

—Lo haré en cuanto te lleve a casa. — le digo, pero ya está negando.

—No, ya me has hecho esperar bastante.

—Zelly, ¿has perdido la cabeza? Estamos literalmente en un estacionamiento al lado del juzgado.

—Vamos, nadie está mirando. Además, tus ventanas están tintadas. — está alcanzando la hebilla de mis pantalones mientras se sienta a horcajadas sobre mí.

—Joder. — Miro a mi alrededor, y sí, de acuerdo, estamos al final del estacionamiento con algunos árboles al otro lado, pero no es que seamos invisibles.

Abro la boca para protestar justo cuando sus manos se introducen en mi ropa interior y envuelven mi polla. En cuanto aprieta el duro tronco, mi mente se queda en blanco y no se me ocurre ni una sola razón para no follármela aquí y ahora.

—Ya está llorando. — dice y luego pasa el pulgar por la punta.

—Zelly. — Aprieto los ojos e intento resistirme, pero maldita sea, es inútil.

Mueve las manos arriba y abajo mientras se aparta las bragas.
—Por favor, Flynn. Solo un poco. Lo prometiste.

—Mierda. — Le agarro el culo y tiro de ella hacia delante con un gruñido. Se me escapa un suspiro cuando la cabeza de mi polla roza su sexo resbaladizo.

Sus dedos separan los labios de su coño mientras me deslizo entre los pliegues hinchados. Cuando la gorda cabeza encuentra su pequeño y húmedo agujero, la hago caer sobre mí de un fuerte empujón. Grita y tengo que taparle la boca con una mano para que no llame la atención.

—Eso es, déjame entrar. — le digo al oído, y gime. —Joder, qué bien te sientes. Déjame, nena. Relájate, estoy muy cerca.

Zelly se aprieta a mi alrededor y yo entierro mi cara en su cuello.

—Mira qué hermosa estás llena de mi polla. — Mi mano libre se mete bajo su jersey y le pellizco los pezones. —Aquí afuera, dejando que te reviente como a una sucia.

Mueve las caderas y noto que se moja cada vez más.

— ¿Quieres que hoy también te haga mamá? — Sonrío contra la piel de su cuello y luego rozo con mis dientes el mismo lugar. —Voy a correrme dentro de ti tantas veces que no sabrás lo que es estar vacía.

En cuanto quito la mano de su boca, nos besamos frenéticamente como si fuera la primera vez. Agarro sus caderas con ambas manos y la muevo arriba y abajo por mi gruesa polla. Me aseguro de rozar su clítoris, y ella gime de placer.

—Córrete encima, hermosa. Quiero sentir ese jarabe dulce recorriendo mis huevos. Sé lo bien que sabe, y lo quiero por todo mi cuerpo.

—Eres tan sucio. — dice, pero noto que se moja más.

—Te encanta. — Le dedico una sonrisa arrogante.

—Me encantas.

—Claro que sí. — Me aprieta cuando empieza a correrse y casi me deja sin aliento. —Apretada. — es todo lo que consigo sisear mientras la penetro por última vez y vacío mi semen.

Le rodeo la espalda con los brazos y la atraigo hacia mí para que no quede ni un centímetro de espacio entre nosotros. Jadeamos y estoy mareado por lo fuerte que me he corrido, pero al cabo de un momento Zelly empieza a reírse.

— ¿Qué es tan gracioso?— le pregunto mientras le beso las mejillas, los labios y todo lo que tengo a mi alcance.

—Nunca pensé que perdería la virginidad en un coche estacionado en la puerta del juzgado. — Se ríe otra vez y no puedo evitar reírme con ella.

—No pasa nada, podemos volver a casa y repetirlo.

— ¿Me lo prometes? —Mueve las cejas igual que yo cuando juego con ella.

—Absolutamente. — Sujeto su cara con mis dos manos y vuelvo a besarla porque no puedo parar. —Tengo una sorpresa para ti cuando lleguemos.

— ¿Una sorpresa?— Al ver su cara de emoción, me dan ganas de sorprenderla todos los días. Creo que puedo conseguirlo.

—No te preocupes, no la he hecho yo. Pero toda novia se merece un pastel de boda.

—Mientras podamos comérmola en la cama. — Esta vez es ella la que me besa, y me encanta lo atrevida que es con su amor.

—Trato hecho. — acepto, y lo sellamos con un beso.

Capítulo 17

ZELLY



—Hermosa, ¿qué demonios estás haciendo?

—Física cuántica. — Miro por encima del hombro y veo a mi guapo esposo de pie detrás de mí antes de que se acerque y me dé una bofetada en el culo. Supongo que es comprensible porque lo tengo al aire y me estaba haciendo la sabelotodo. Cuando me acerco para coger otro tomate, finjo estar molesta. —Eh. — resoplo, y entonces noto su mano rozándome la mancha, y sonrío. Flynn siempre me toca si estoy a su alcance.

—Hace demasiado calor aquí afuera —dice antes de ofrecerme la mano.

Tiro los tomates que he recogido en mi cesta antes de cogerla y él tira de mí para ponerme en pie.

—Estoy bien. Por eso he salido tan temprano.

—No me gusta despertarme y no encontrar a mi esposa en la cama. — Hace un puchero y es adorable. La forma en que siempre quiere estar cerca de mí nunca pasa de moda.

— ¿Me echas de menos? —Me burlo, y él responde con un beso.

— ¿Cómo están mis chicas? —Flynn me pasa la mano por la barriguita.

—Tienen antojo de tomates. Así nos va.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Vamos a asearte y te corto un poco. — No me da mucha opción porque me coge en brazos después de recoger mi cesta del suelo.

—Yo no soy la sucia. — Le beso el cuello hasta la oreja. —Pero puedo serlo si quieres. — Le pellizco la oreja, haciéndole soltar un gemido bajo, y ese único sonido puede encender todo mi cuerpo.

Mi esposo siempre me hace sentir la criatura más sexy y hermosa del mundo entero. Ha conseguido curarme de formas que no sabía que necesitaba.

—Mierda. — Deja de caminar y levanto la cabeza para ver de qué habla. Cuando veo el coche de mi mamá en la entrada, se me forma un nudo en el estómago. — ¿Qué quieres hacer?

—Hablaré con ella. — digo mientras me contoneo para que Flynn me baje. Lo hace a regañadientes, pero me mantiene pegada a él.

Ha sido extraño no tener a mi mamá en mi vida en los últimos meses. Solía verla todos los días, pero necesitaba alejarme un tiempo. Cuando me acerco, sale del coche y al verla me invaden las emociones. La he echado de menos.

—Esperaba que pudiéramos hablar. — me dice.

—Claro. — acepto rápidamente y me dirijo hacia la puerta principal. —Prepararé té.

—Me parece estupendo. —Echa un vistazo a la casa y sus ojos se posan en el jardín. —Es precioso. —Sonríe. —Este lugar está hecho para ti.

—Me encanta. — le doy la razón. No podría haberlo imaginado. Por suerte, mi esposo me conoce mejor que yo misma a veces.

— ¿Cuánto tiempo llevas trabajando en este lugar? — le pregunta a Flynn.

—Lo compré hace unos años. — dice antes de abrirnos la puerta.

—Lo hiciste para ella. — Me sorprende que se le humedezcan los ojos. Mi mamá nunca llora; siempre está serena.

—Sabía que si quería quedármela, necesitaría un jardín al que no pudiera resistirse. — dice Flynn juguetonamente, sin guardar rencor.

—También una cocina. — añade mamá cuando entra en la nuestra. —Realmente hiciste todo lo posible.

—Cuando se trata de Zelly, hago lo que haga falta.

—Te creo. —Mamá se coloca un mechón de pelo detrás de la oreja y noto que está nerviosa. —Les debo una disculpa a los dos. Está claro que no te pareces en nada a tu padre.

—No lo es. — digo, cogiendo la mano de Flynn.

—Lo sé, y siento de verdad haberte juzgado por algo sobre lo que no tienes control. Tenía miedo. Por eso empecé a correr para que Zelly encontrara pareja. Sabía que querías casarte con ella, y todos sabíamos que lleva años enamorada de ti. Pensé que la mantenía a salvo, pero lo único que hice al final fue lastimarla. Sé que puedo ser autoritaria, pero te quiero, Zelly. Eres mi pequeña. — Una lágrima resbala por su mejilla.

—Mamá. — Me acerco y la abrazo. —Yo también te quiero.

—Te he echado de menos.

—Yo también te he echado un poco de menos. — admito.

—Quería venir antes, pero sabía que necesitabas algo de tiempo.

—Lo necesitaba. Flynn y yo teníamos que recuperar el tiempo perdido.

— ¿Qué tal si les preparo el té?— Flynn ofrece.

—Me gustaría. — dice mi mamá, y la tensión en la habitación se alivia a medida que caemos en la conversación. Mamá quiere saber todo lo que hemos estado haciendo.

Cuando le digo que estoy embarazada, se le ilumina la cara y pasamos la siguiente hora hablando de una fiesta para el bebé. No puedo dejar de sonreír cuando mamá se va y abraza a Flynn.

— ¿Y bien?— le pregunto a mi esposo cuando la puerta se cierra detrás de mi mamá.

—Me alegro de que seas feliz. Eso es lo único que importa. — Sonríe antes de dejarme plantada. —Pero estaba en medio de algo antes de que apareciera tu mamá.

—Hmmm. — Me golpeo los labios con el dedo. — ¿Qué era?

—Ibas a ser una sucia para mí. — Su sonrisa es diabólica mientras me lleva escaleras arriba.

—Así es. — acepto antes de que me deje sobre la encimera del baño. —Sabes que también haría cualquier cosa por ti. — confieso, y Flynn me acaricia la mejilla.

—Ya lo haces todo solo por ser mía.

Epílogo

FLYNN

Quince años después...

— ¿Estás seguro de esto?— Zelly está tan nerviosa que se mueve como una loca, pero lo único que puedo hacer es sonreír mientras le tomo la mano.

— ¿De verdad me estás preguntando eso? — Levanto una ceja y niega.

—No.

—Es una gran idea, hermosa. Es genial para la comunidad, es genial para ti y para los niños.

—Pero, ¿y tú? —Me corta y me mira a los ojos.

— ¿Yo? Yo soy el que más se beneficia de esto porque puedo ver lo feliz que te hace.

Se ablanda, y siento que parte de su tensión desaparece cuando se inclina a mi lado.

— ¿Mejor? —Pregunto, y asiente.

—Mucho mejor.

Zelly respira hondo y la llaman por su nombre. Odio dejarla marchar, pero cuando no se mueve, tengo que empujarla un poco hacia el escenario.

Hoy la ciudad le rinde homenaje por haber donado el terreno para el nuevo huerto comunitario. Son varios acres que hemos puesto en un fondo de tierras para que puedan permanecer protegidos del desarrollo.

Durante años, Zelly trabajó en los huertos que yo había diseñado para ella y, en cuanto nuestros hijos aprendieron a andar, se pusieron a ayudar a su lado. Cuanto más pasaban los años, más crecía hasta

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

que era más de lo que una familia o cualquiera de nuestra extensa familia podía utilizar.

Zelly empezó donando productos a nuestro banco de alimentos local, pero poco después empezó también a hacer comida para donar. No tardó mucho en reclutar a una lista de voluntarios y crear un lugar donde la gente no solo pudiera comprar productos, sino también comer gratis.

Cuando el espacio se le quedó pequeño, la ayudé a crear una organización sin ánimo de lucro para que pudiera enseñar a la gente a cultivar sus propios huertos y ofrecer clases de conservas para que pudieran conservar los alimentos durante más tiempo. Incluso después de todo eso, diseñó un servicio de reparto de comida para las personas mayores de nuestra ciudad.

Sabía que no había nada que Zelly no pudiera hacer, y ver cómo su corazón seguía creciendo ha sido la mayor alegría de mi vida. Por fin encontró una causa que significaba algo para ella y que no requería fiestas elegantes ni subastas. Se involucra y se ensucia las manos, literalmente.

Cuando me propuso donar el terreno, no pude sentirme más orgulloso. Acepté al instante y supe que era lo correcto. Ahora estos jardines estarán protegidos toda la vida y la comunidad podrá beneficiarse de ellos todo el año.

Sigue sorprendiéndome en todos los sentidos, y verla honrada hoy es realmente especial. Por supuesto, siempre le digo lo increíble que es, pero ver que la ciudad lo reconoce es especialmente dulce.

Le dedican unas palabras amables y, cuando le entregan la placa, me mira con lágrimas en los ojos. Le mando un beso, ella se ríe y me guiña un ojo.

Algunas personas de la comunidad hablan sobre el impacto que esto tendrá en ellos y lo agradecidos que están por todo el trabajo de Zelly.

Nuestros hijos están a nuestro lado y son los que más aplauden cuando llega el momento de hacerlo. Su mamá, Ella y Leo también están hoy aquí con sus hijos. Ver a todo el mundo apoyando su trabajo es todo lo que siempre he querido para Zelly. Tener a su familia aquí

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

hoy era importante para ella, pero una parte de mí desearía que estuviéramos solos. Nada me gustaría más que estrecharla entre mis brazos y darle un beso.

Maldita sea, soy un hombre afortunado.

Cuando acaban los discursos y ella baja del escenario, consigo sacarla de entre la multitud y le sujeto la cara mientras aprieto mis labios contra los suyos. A nuestro alrededor, la gente silba o vitorea, no estoy seguro. Solo puedo pensar en lo mucho que amo a mi esposa.

— ¿A qué ha venido eso?— Zelly respira entrecortadamente cuando me inclino hacia atrás, y me encanta que aún se sonroje por mi atención.

—Quería asegurarme de que todo el mundo sabe que no soy tan estúpido como para dejarte marchar. — Le rozo el labio inferior con el pulgar y sonrío.

—Menos mal que no cometerás el mismo error dos veces. — Me da un codazo en el estómago antes de ponerse de puntillas para besarme. —Te amo.

—También te amo, hermosa.

Fin...



Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Sleepless Pact

ALEXA RILEY



Sotelo, gracias K. Cross & Botton

*Para los que nos enamoramos del romanticismo por primera vez gracias a un cuento de
hada.*

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Sleepless Pact

BY ALEXA RILEY

less sleep more love

Audrey Rose despierta de un coma y descubre que está prometida a un desconocido. Decide que estar casada con alguien a quien no conoce es mejor que la vida que ha dejado atrás y acepta seguir adelante con la mentira. Además, el contacto con él le produce un escalofrío.

Phillip Howard echa un vistazo a la bella durmiente y sabe que no va a vivir sin ella. Por suerte, cuando él la reclama, ella parece estar totalmente de acuerdo. Aunque él debería sospechar, está demasiado ocupado intentando llevársela a la cama.

Advertencia: Los cuentos de hadas son eternos, así que coge tu pijama y prepárate para el mejor tipo de cuento antes de dormir. Hemos dado a estos cuentos clásicos nuestro propio toque de amor y estamos deseando que te revuelques en ellos.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Capítulo 1

AUDREY



¿De verdad voy a hacerlo? La culpa me corroee, pero ¿tengo otra opción? Esta es mi única salida.

Mirando las pastillas blancas que he ido acumulando en las últimas semanas, recuerdo que a veces no era tan fácil fingir que me las tomaba. De vez en cuando tenía que tragármelas, pero la mayoría de las veces mi madre no me prestaba mucha atención y podía esconderlas.

Cada noche, después de cenar, mi madre me hacía tomar las pastillas para asegurarse de que dormía toda la noche. Empezó hace unos años, después de la primera vez que intenté escaparme. Una vez que me desmayara, no tendría que preocuparse de que intentara escaparme.

Mamá puede estar loca, pero no le gusta atarme. Creo que hizo demasiado real que era una cautiva y que me ha estado contando mentiras. O tal vez quiero que lo sean. Creo que está loca, pero me dice que soy yo la que no está segura con los demás. Dice que es por mis arrebatos, pero sea como sea, no le importa verme atada. En su mente, me quiere y somos una familia normal. Las cuerdas y las esposas le quitan esa ilusión.

No fue hasta la adolescencia cuando me di cuenta de que mi vida no era normal. Mi madre hizo un buen trabajo manteniéndome protegida del resto del mundo. Apenas salgo de casa, rodeada por un muro de piedra de tres metros que parece no tener fin. La única salida

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

es a través de las enormes puertas que hay al final de un largo camino de entrada. Además, siempre hay un guardia apostado ahí.

Entre mis libros y las películas que me dejaban ver, me hacía una idea de cómo vivía el resto del mundo. Mi madre siempre me decía que la televisión y los libros eran fantasía, pero cuando salía del recinto, me parecía más real de lo que ella quería hacerme creer. Nunca entendí por qué teníamos que vivir así, y cuando intentaba preguntárselo, se volvía loca y le entraba un ataque hasta que perdía el control y se desmayaba.

Al menos yo creía que se desmayaba. La última vez que tuvo uno de sus episodios, me di cuenta de que en realidad no se había desmayado. Le seguí la corriente, no estaba segura de qué pensar al respecto, pero sabía que si se lo reprochaba, empeoraría las cosas.

De lo que sí me di cuenta es de que tengo que salir de aquí. Si no escapo, estaré encerrada con ella el resto de su vida. O la mía.

Cojo mi cepillo y uso la parte de atrás para presionar las pastillas y convertirlas en polvo. Mi dosis original era una a la hora de acostarme, pero hace poco me subió a dos. Como no quería hacerle daño, hice la prueba y me tomé cuatro de una vez. Me noqueó rápidamente, pero cuando me desperté, me sentía bien. Esta vez he tomado cinco. No solo quiero noquearla, sino que quiero tener tiempo para distanciarnos.

Lentamente, rozo el polvo en un sobre antes de meterlo en mi bolsillo.

Esta noche tiene que ser la noche. El miércoles es el único día en que el personal se marcha justo después de servirnos la cena, y mamá nos obliga a ver uno de sus programas mientras comemos.

Echo un último vistazo a mi habitación, cojo el bolso y bajo las escaleras. Por suerte, llego antes que mi madre y meto la bolsa detrás de uno de los sofás. Me asomo al salón y me aseguro de que no haya nadie antes de acercarme corriendo a su botella de vino y echar los polvos adentro. Me late el corazón mientras compruebo cuidadosamente que se disuelve y rezo para que no me atrapen.

—Audrey. — Mi madre me llama por mi nombre mientras vuelvo a meter el corcho en la botella y corro hacia mi lugar habitual.

—Aquí. — grito.

—Alguien está lista para Black Ice. —sonríe, pensando que estoy emocionada por su programa favorito. —Bruce, estamos listos. — grita mamá, y noto que se tambalea un poco. No digo nada y, en cambio, cojo el mando a distancia y enciendo la tele. —Me alegro de que por fin te guste el programa. Te dije que te gustaría.

Apenas oigo lo que dice porque estoy muy concentrada en ella sirviéndose el vino en un vaso.

—Audrey, ¿estás bien?

—Genial. Sí, estoy bien. — Tropiezo con mis palabras y me mira desconcertada antes de dejar la botella y beber un buen trago.

Bruce trae nuestras bandejas y pregunta si necesitamos algo más antes de marcharse. Cuando le hace señas para que se vaya, miro la hora y empiezo la cuenta atrás. En cuanto nos quedamos solas, le doy reproducir y espero. Cada segundo parece una hora y, en un momento dado, estoy convencida de que no se va a desmayar.

De repente, se desploma y se apaga como una luz.

—Mierda. — me digo mientras me levanto de un salto del asiento.

La culpa pesa sobre mí cuando me meto en su bolsillo para robarle el teléfono, pero lo necesitaré hasta que pueda conseguir el mío. Tengo algo más de mil dólares del dinero que me dio mi abuela en mis tarjetas de cumpleaños antes de morir. No estoy segura de lo lejos que me llevará, pero es mejor que nada.

—Lo siento, mamá. — le digo a su figura dormida antes de darle un beso en la frente, sabiendo que no tengo mucho tiempo.

Bruce pasa unos veinte minutos recogiendo antes de irse, y sé que este es mi momento. Me arrastro hasta la puerta lateral que utiliza el personal y salgo. El coche de Bruce es el que está estacionado más cerca y sé que nunca lo cierra.

Me apresuro, abro el maletero y subo. Es la única forma de pasar la verja y, aunque tengo miedo, estoy decidida.

Cuando cierro el maletero, oigo un clic y el corazón se me acelera al oír entrar a Bruce. Siento que se me va a salir del pecho y no afloja,

ni siquiera cuando consigue pasar las puertas. No sé durante cuánto tiempo conducimos, pero mi mente es incapaz de concentrarse por el miedo y la adrenalina que me recorren.

Cuando por fin estaciona y apaga el coche, espero cinco minutos antes de abrir el maletero y escabullirme. Miro a mí alrededor, no tengo ni la más remota idea de dónde estoy, y lo único que veo es que está estacionado en un espacio entre dos rascacielos.

Está tan oscuro que otro tipo de miedo se apodera de mí, y corro lo más rápido que puedo por el callejón cercano. Estoy asustada y emocionada a la vez y, para mi sorpresa, una burbuja de risa sale de mí cuando irrumpo por el final del callejón hacia la libertad.

Pero tan rápido como nace, se apaga en mis labios. En cuanto oigo el sonido de un claxon y el chirrido de los neumáticos, sé que es demasiado tarde.

Unas luces brillantes me ciegan los ojos antes de que todo se vuelva negro.

Capítulo 2

PHILLIP



—No, no me han contestado sobre el envío, pero en cuanto llegue, serás mi primera llamada. — digo al teléfono mientras desbloqueo el coche.

—Se supone que la subasta empieza mañana por la noche. — suspira Damien al teléfono, y prácticamente puedo oírlo cavilando.

—Me han asegurado que las cajas estarán en los muelles. Me dirijo ahí ahora para supervisar la entrega, y te llamaré cuando las tenga en mi poder. — Mi teléfono se conecta a mi coche por el altavoz mientras salgo de mi plaza de estacionamiento y giro el volante hacia el centro.

—Supongo que no me queda más remedio que esperar. — Suena amenazador, pero lo conozco desde hace mucho tiempo y ya me he acostumbrado.

—Estoy seguro de que tus compradores están ansiosos por hacer sus ofertas, pero no te preocupes. Lo tengo todo bajo control.

—Si tú lo dices. — refunfuña.

Mi compañía naviera es una de las más codiciadas cuando la gente adinerada quiere procurarse un objeto determinado. Me especializo en la importación y exportación de arte raro junto con cualquier otra cosa difícil de encontrar. Desde que era un joven aprendiz de un jefe de la mafia de la ciudad, empecé a ganarme un nombre. Si alguien quería algo, solo tenía que pedírmelo y yo se lo encontraba.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Cuando me hice mayor, descubrí la manera de hacerlo discretamente bajo el radar de las aduanas, y mis contactos comerciales me hicieron ganar mucho dinero. Ahora lo hago sobre todo por el reto, ya que tengo más dinero del que puedo gastar en toda una vida.

—Te diría que te buscaras una mujer y disfrutaras de la noche, pero no gastaré saliva. — Damien Shadow es un multimillonario solitario al que le gusta estar solo. Nunca lo he visto con nadie más, y estoy casi seguro de que nunca ha sonreído. Probablemente no sabe cómo.

—Lláname cuando esté aquí. — dice y cuelga el teléfono.

—Adiós a ti. —digo mientras termina la llamada y el interior de mi coche se queda en silencio.

Giro por South Street y tomo el atajo para llegar a los muelles. Esta es la parte industrial de la ciudad, junto con el distrito financiero, así que no hay mucha actividad a estas horas de la noche. Cojo el móvil y decido llamar al encargado del muelle para comprobar la llegada del barco que espera Damien.

Miro hacia abajo solo un segundo para desplazarme por la pantalla y encontrar su número cuando veo que aparece un mensaje de texto. Es de una mujer que conocí en una fiesta hace un tiempo y, en cuanto veo su foto semidesnuda, borro el mensaje. ¿Cómo demonios ha conseguido mi número?

Normalmente solo estoy con una mujer el tiempo suficiente para correrme y no doy mi número. Quizá se lo dio mi asistente, lo que significa que tengo que despedir a otra.

Al mirar hacia la carretera, veo que está vacía, así que vuelvo a echar un vistazo al teléfono y cojo el número del encargado del muelle. Justo cuando estoy a punto de presionar el botón de llamada, las luces del salpicadero de mi coche se encienden y suena una alarma. En una fracción de segundo, los frenos antibloqueo se activan y mi coche se detiene bruscamente mientras la cosa que ha aparecido delante de mí cae al suelo.

— ¡Joder!— grito, abro de golpe la puerta del coche y salto para ver qué ha pasado.

Ahí, en medio de la carretera, hay un cuerpo de lado con una mata de pelo rubio sucio cubriéndole la cara. Llevo tanto tiempo con la mafia que, aunque mi cerebro me dice que vuelva al coche y me largue de aquí, mi corazón no me deja.

—Oye, háblame. — digo mientras me apresuro a comprobar si tiene pulso.

La persona lleva una sudadera holgada y, aunque busco, no encuentro ninguna herida evidente. Finalmente, consigo ponerla boca arriba, y el pelo se cae para revelar el rostro de una mujer. Tiene los ojos cerrados, pero el pulso en el cuello es fuerte y respiro aliviado.

Echo un vistazo al callejón vacío y no veo a nadie que la persiga. Cuando vuelvo a mirar hacia abajo, veo que no hay sangre ni nada, pero eso no significa que no tenga heridas internas. Podría estar desangrándose, por lo que sé.

Cuanto más la miro, más se me aprieta el pecho y sé que no puedo dejarla aquí. También sé que una ambulancia va a tardar demasiado, y no sé de cuánto tiempo dispongo antes de que ocurra algo malo.

—Vamos, pequeña. Te vienes conmigo. — le digo antes de cogerla en brazos. Entonces veo una bolsa pequeña a su lado y decido cogerla también y llevarlas a las dos a mi coche.

La acomodo con cuidado en el asiento del copiloto y salgo corriendo hacia el hospital. Me entra el pánico de no poder llevarla a tiempo y de que todo sea culpa mía. Si hubiera prestado atención, tal vez la habría visto. Salió de la nada al final del callejón, pero podría haberme desviado para no verla. Las calles son estrechas, pero lo habría intentado.

—Quédate conmigo. — le digo mientras extendiendo la mano y la cojo entre las mías. — ¿Me oyes, pequeña? No voy a ir a ninguna parte, y tú tampoco. Quédate conmigo.

Por suerte, las carreteras están despejadas de camino al hospital e, infringiendo todas las leyes imaginables, me meto en el carril de emergencias y empiezo a gritar pidiendo ayuda. Cuando el equipo médico saca una camilla y me la quita, ya estoy fuera del coche y la llevo adentro.

—La atropelló un coche. — digo por encima de lo que hablan mientras intentan reanimarla y la llevan a urgencias.

— ¿Cómo se llama? — grita alguien. Miro la bolsa que tengo en la mano y veo un nombre en la etiqueta.

—Audrey. —Miro a la belleza rubia en la cama mientras seis personas trabajan para reanimarla.

Tengo la sensación de que el tiempo se detiene mientras la miro fijamente y finalmente capto sus rasgos. Era sólida en mis brazos, pero en la cama del hospital parece frágil y delicada. Me preocupa que un fuerte viento se la lleve y me deje sin nada.

— ¿Es usted el esposo? — pregunta alguien, y yo asiento sin apartar los ojos de ella. —Venga conmigo. Tendrás que rellenar unos papeles.

—No puedo dejarla. — Aprieto su bolso contra mi pecho mientras permanezco en shock. —Le dije que me quedaría con ella.

—Van a llevársela para hacerle unos escáneres. — dice la persona, y siento una mano reconfortante en mi hombro. — Acompañeme y le mostraré la habitación de su esposa.

— ¿Esposa? —Parpadeo mientras sacan a Audrey de urgencias y se alejan de mí.

—Sí. Si me acompaña, lo llevaré a su habitación.

No digo nada más, pongo un pie delante del otro y sigo a la enfermera.

Capítulo 3

AUDREY



— ¿Qué le pasa a mi esposa?— Oigo que pregunta una voz grave.

¿Me he quedado dormida con una película puesta? No puede ser, porque conozco todas las películas que tenemos y recordaría esa voz. Aun así, hay algo en ella que me resulta familiar.

—Su esposa va a estar bien, Sr. Howard. No hay hemorragia cerebral. Es solo un pequeño corte. Supongo que entre casi ser atropellada y no cuidar de sí misma, está exhausta.

No estarán hablando de mí, ¿verdad? Siento que el cuerpo me pesa, pero me fuerzo a abrir los ojos. Estoy tan cansada que no puedo hacer otra cosa que levantarlos lo suficiente para ver a través de las pestañas.

De acuerdo, estoy en un hospital.

Es entonces cuando recuerdo que salí de casa y todo vuelve a mí. Diez minutos fuera por mi cuenta, y ya estoy en el hospital. ¿Y si mi mamá tiene razón cuando dice que no puedo funcionar sin ella?

— ¿Qué quieres decir con ‘no cuidar de sí misma’?

—Está desnutrida. Hicimos todas las pruebas que pudimos como pediste, además de análisis de sangre. — El brazo del médico se extiende por encima de mi cama y le pasa una carpeta a otra persona con una gruesa muñeca y un elegante reloj de plata.

Están hablando de mí. ¿Cómo es posible? No estoy casada. A menos que todo esto sea un sueño, y de algún modo aún esté en casa y encerrada. ¿Y si nunca salí?

— ¿Qué demonios? — refunfuña en voz baja el hombre a mi derecha. ¿Cómo lo llamó el médico? Sr. Howard. La imagen de un hombre de pelo oscuro parpadea en mi mente, y supongo que él me trajo aquí. Vuelve más y recuerdo su voz. Me estuvo hablando en el coche todo el camino hasta el hospital.

—Los fluidos están ayudando. Se despertará pronto, pero quiero que termine la bolsa antes de irse.

—Gracias. — Oigo al señor Howard pasar las páginas y de nuevo intento forzar los ojos para abrirlos. — ¿Recibiste mi correo electrónico con la lista de artículos que necesito? — pregunta. —De acuerdo. Guarda los artículos como te he dicho. También necesito que averigües... — Hace una pausa. —Te llamo luego.

La habitación se queda en silencio y la curiosidad me mata. También empiezo a sentir pánico. ¿No sería un hospital uno de los primeros lugares donde mi mamá podría buscarme?

—Audrey. — Una mano cálida toma la mía. —Vamos. Muéstrame esos ojos.

Por fin soy capaz de abrirlos y suspiro cuando veo mejor a mi héroe. El hombre se cierne sobre mi cama y me mira fijamente. Es tan grande que ocupa todo mi campo de visión, y me doy cuenta de que las dulces y amables palabras que repetía en el coche no coinciden con su aspecto. Todo en él es oscuro, desde el pelo y los ojos hasta el traje.

— ¿Eres mi esposo?— son las primeras palabras que salen de mi boca y sus ojos oscuros se abren un poco.

—Lo soy. — Me aprieta la mano con más fuerza. — ¿No recuerdas nada?

Sacudo la cabeza porque sé que es más fácil mentir cuando se dice menos. Pero, ¿por qué finge estar casado conmigo?

—Vas a estar bien. — dice, y se me corta la respiración cuando se inclina hacia mí.

¿Va a besarme? Cierro los ojos porque eso es lo que se supone que debo hacer con los besos, ¿no? Entonces su boca me toca la frente y me siento como una tonta. Eso es hasta que los levanta de mi cabeza para simplemente rozarlos contra mis labios.

— ¿Qué está pasando?— digo, con un cosquilleo en los labios.

—Te has dado un golpe en la cabeza. El médico ha dicho que todo va bien y que tienes que descansar. — Sus ojos se dirigen a la bolsa de suero. —Nos iremos a casa dentro de un rato.

—De acuerdo. — consigo decir a la fuerza. ¿Me lleva con él?

—Deja que traiga al médico. — Su mano se separa de la mía y siento el impulso de cogerla de nuevo, pero no lo hago. Sale de la habitación y, de paso, saca su teléfono. Estoy confusa. Todo esto es muy extraño.

Cuando veo mi bolso en un rincón, me pregunto si debería salir corriendo. Se supone que tengo que salir de la ciudad y necesito poner la mayor distancia posible entre mi mamá y yo. Creará una cacería humana para encontrarme en cuanto se dé cuenta de que me he ido. Tiene el dinero para hacerlo, pero no creo que vaya a la policía. Contratará a alguien en privado.

Mamá siempre ha sido un poco rara con la policía. Incluso más de una vez me dio una larga charla sobre cómo no debía hablar nunca con ellos. Ni siquiera dar mi nombre.

Cuando intento levantarme de la cama, me doy cuenta de que estoy conectada a un millón de cosas. Me quito las cosas pegajosas del pecho y uso el soporte de la intravenosa para ayudarme a sentarme lentamente. Cuando me levanto, me agarro al poste y al lateral de la cama mientras arrastro los pies.

— ¿Qué demonios estás haciendo?— Mi nuevo esposo se acerca corriendo. —Vuelve a la cama. — No tengo la oportunidad de hacer lo que me dice antes de que sus manos se deslicen por debajo de mí y me meta fácilmente de nuevo en la cama. — ¿Qué intentas hacer?

— ¿Es ese mi bolso?— lo señalo.

— ¿Necesitas algo de ahí?

Iba a decir mi teléfono, pero me detengo. No debería saber qué hay en mi bolso si finjo no recordar nada. Aun así, al menos tengo que apagar el móvil.

—Pensé que podría recordarme algo. ¿Cómo tú nombre?

—Phillip.

—Phillip. — repito. — ¿Y ahora qué, Phillip?— ¿Cuál es su plan?

—Deja que el médico te dé el alta y luego nos iremos a casa.

— ¿A casa?

—Iremos al ático esta noche. Está más cerca.

— ¿Cuántas casas tienes?

—Dos. — Sonríe. —En este estado.

— ¿En este estado?— Me río. — ¿Cuál es mi casa favorita?

—Nos hemos casado hace poco. Creo que necesitarás tiempo para elegir una favorita. — Empiezo a hacerle otra pregunta porque estoy disfrutando fingiendo con él, pero entra el médico.

—El Sr. Howard dice que no recuerdas nada. — Asiento. — Hmmm. — Saca una linterna para mirarme a los ojos. Intento escucharlo hablar, pero mi atención vuelve una y otra vez a Phillip.

No consigo hacerle más preguntas. Demasiada gente entra y sale de la habitación y llega el momento de irnos.

— ¿Me das mi bolso?— pregunto cuando Phillip me ayuda a subir a la silla de ruedas para sacarme del hospital. Me la entrega y miro adentro, donde puse el móvil, pero no está.

— ¿Buscas algo?— me pregunta Phillip, y niego. —Bien, todo lo que necesites estará en casa.

Asiento. Esta es la escapada perfecta o... bueno, no quiero pensar en la alternativa. Eso solo le daría la razón a mi madre. No estoy hecha para el resto del mundo.

Capítulo 4

PHILLIP



Sabe que pasa algo. Esa es la sensación que tengo cuando salimos del hospital, y parece que no puedo quitármela de encima en todo el camino hasta el ático. Podría ser la forma en que me está mirando o la forma en que sigue tratando de fingir que no está buscando su teléfono.

Buena suerte con eso. Ya lo saqué de su bolso antes de que se despertara. Estoy seguro de que no lo necesitará, y no hay necesidad de que pida ayuda. O que intente dejarme. Nunca pensé que sería capaz de secuestrar a alguien, pero aquí estamos.

—Hogar, dulce hogar. — digo cuando las puertas del ascensor se abren y dejan ver el vestíbulo del ático. Después de introducir el código, entramos y se tambalea un poco. —Vamos, vamos a ponerte cómoda.

—Es hermoso. — dice Audrey para sí misma mientras prácticamente la llevo hasta el sofá y la envuelvo en unas mantas cuando se sienta.

—Por si no te acuerdas, puedes cambiar lo que no te guste. — Tanteo el terreno para ver qué tipo de respuesta obtengo de ella mientras le pongo más almohadas detrás de la cabeza.

—Sí, claro. — me sonrío cuando se recuesta cómodamente. — Gracias.

—Siéntate y relájate. Le pedí al chef que te preparara sopa. Es tu favorita.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

— ¿Pollo con fideos?— Me dan ganas de reír cuando lo dice como una pregunta.

—Exacto. — La sonrisa que le dedico es genuina porque me está encantando este juego. ¿Esto me convierte en un monstruo? Es mejor no responder a eso y centrarse en lo bien que me lo estoy pasando. — Voy a buscarlo.

Cuando compruebo el horno, veo que ha dejado cuatro tipos diferentes. Brócoli con queso cheddar, tomate, cebolla francesa y, por supuesto, sopa de pollo. Saco la sopa de pollo y se la sirvo en un cuenco. Después, cojo un poco del pan crujiente que ha hecho y le llevo un vaso de leche. Por suerte, le he oído decir al médico que no tiene ninguna alergia y que necesita todas las calorías posibles. Cuando le vi los brazos y las piernas en la bata del hospital, estaba tan delgada que me dio rabia.

Audrey está huyendo de algo y resulta que soy yo quien se ha interpuesto en su camino. Por suerte para ella, no soy un psicópata enloquecido. Bueno, al menos comparado con un asesino en masa. Puedo tener algunas conexiones cuestionables con la mafia, y he hecho mi parte justa de actos sucios, pero no voy a matarla. No, voy a cuidar muy bien de ella.

Entonces descubriré quién la mató de hambre, y se arrepentirán de haberle hecho daño a un pelo de su cabeza.

—Gracias. —Me sonrío con una suave sonrisa de agradecimiento cuando ve la comida, y se me encoge el corazón. ¿Cuándo fue la última vez que alguien fue amable con ella? — ¿No vas a comer? — pregunta después de que coloque la comida en una bandeja frente a ella y tome asiento en la silla de al lado.

—Ahora mismo no. Primero quiero ocuparme de ti.

—Oh. — Sus suaves mejillas se sonrojan mientras mira la comida y empieza a comer. Al principio duda, pero tras los primeros bocados, empieza a comer más deprisa.

Lo que quiero preguntarle es cuánto tiempo hace que no come una comida completa, pero eso pondría fin al pequeño juego que estamos jugando. Así que me quedo con el aquí y ahora. —Después de cenar tengo helado.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

— ¿Helado? —Sus ojos se iluminan como los de un niño pequeño. —No recuerdo la última vez que lo comí. — Se detiene y suelta una pequeña carcajada. —Claro, no me acuerdo de nada.

—Es tu sabor favorito. — Sonríe mientras vuelvo a sentarme en la silla.

— ¿De chocolate?

Asiento, sintiéndome aliviado de haberle pedido al ama de llaves que recogiera varios tipos, y ese fue uno de ellos.

Se queda callada un largo rato y suelta un largo suspiro antes de dejar la cuchara. —Phillip, gracias por cuidar de mí, pero...

— ¿Por qué no fingimos que somos extraños?— La interrumpí, sintiendo que estaba a punto de confesar sus pequeñas mentiras y no estoy listo para dejarla ir. Nunca. La forma más fácil de retenerla es hacer que no quiera irse. Eso no debería ser muy difícil. —Así podrás conocerme hasta que te vuelvan los recuerdos.

— ¿Quizás?— mira su plato de sopa casi vacío y yo le empujo el pan en su dirección.

—Será divertido. Tú comes y yo hablo.

—De acuerdo. —Su voz es tranquila, pero arranca un trozo de pan y empieza a comer.

—Trabajo como intermediario entre los ricos y las cosas que quieren. — Sus ojos se abren de par en par y sonrío ante su reacción. —Es una carrera muy lucrativa. — Me incorporo un poco y me quito la chaqueta. Sigue cada movimiento que hago mientras la tiro en el extremo del sofá. —La gente con mucho dinero quiere cosas estúpidas, y mi trabajo consiste en cazarlas.

Suelta una pequeña carcajada mientras ladea la cabeza. — ¿Qué clase de estupideces?

—Bueno, no todos mis clientes tienen más dinero que cerebro, pero uno de ellos me pidió hace poco que le buscara un despertador de He-Man que tenía de niño.

Frunce el ceño un segundo mientras se lo piensa. — ¿No podía buscarlo en Internet?

—No cuando tienes medios ilimitados al alcance de la mano. — Levanto un hombro y me encojo de hombros. —Me mantiene en el estilo de vida al que estoy acostumbrado, así que no está tan mal. A veces consigo objetos interesantes, como arte y joyas.

— ¿Joyas?— Ahora sí que se le iluminan los ojos.

—Ah, sí. He tenido que buscar algunas piezas preciosas. Algunas las guardo para mi colección. — Ladeo la cabeza y sonrío. — ¿Quieres verlas?

La forma en que se muerde el labio inferior es adorable y sexy a la vez.

—Mañana, cuando no estés tan cansada.

—De acuerdo. — acepta, y me alegro de haber conseguido algo que haya despertado su interés.

Después de que se haya comido todo lo que le he puesto en el plato, le saco un gran tazón de helado de chocolate, y me mira como si le estuviera regalando el mundo. Ver cómo cierra los ojos mientras se lo come es erótico y, cuando termina el último bocado, parece agotada.

A nuestro lado hay una pared de cristal y veo que pronto saldrá el sol. Llevamos horas en el hospital y ha sido un día muy largo.

—Vamos a la cama a dormir un poco.

Capítulo 5

AUDREY



Phillip me levanta del sofá y suelto un pequeño grito de sorpresa.

—Te tengo. — me dice, y le rodeo el cuello con los brazos.

Mi cabeza cae sobre su hombro mientras me lleva por su casa, y de repente me siento cansada hasta los huesos. Tengo el estómago lleno y caliente, y cierro los ojos, queriendo quedarme en este momento. No conozco a este hombre, pero sé que ahora estoy a salvo, así que mis brazos se cierran alrededor de su cuello con más fuerza.

Mamá y yo nunca comíamos tanto a la vez. Solía decir que era malo para mí. Nunca la creí, pero no podía hacer nada al respecto. Puede que yo rara vez saliera de la finca, pero eso no significaba que ella no hiciera que nos trajeran un millón de cosas.

Todas las semanas había cajas y cajas de ropa y zapatos. Se pasaba horas haciéndonos probar de todo, pero no lo entendía. Nunca íbamos a ninguna parte, ni tampoco la ropa. Con los años, han ido llenando poco a poco las habitaciones libres de la casa, pero nunca se utilizaban. A veces puede ser bastante vanidosa, pero siempre me pareció un desperdicio.

Phillip me baja suavemente a la cama y miro a mí alrededor, dándome cuenta de que estoy en el dormitorio principal. Oh, mierda. ¿Vamos a dormir juntos?

—Voy a cerrar esto. — Señala las ventanas con la cabeza y presiona un botón. Unas gruesas cortinas se deslizan por los cristales del suelo al techo y bloquean la salida del sol.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Creo que esta es mi favorita. —Paso la mano por el suave tejido y pienso que la cama me recuerda a una nube. La cama de casa de mi madre es dura como una roca. Siempre decía que era mejor para mi espalda, pero Phillip tiene una postura impecable. Todo en él es impecable.

— ¿Qué?

—La casa favorita. — Mi madre tiene dinero, pero nunca actualizó la casa. Ella nos mantuvo atrapadas en un extraño purgatorio toda mi vida.

—No has visto el resto. — Se desabrocha las mangas de la camisa, sacándola de los pantalones. Intento no mirarlo mientras se desnuda, pero no puedo controlarme.

—Hay tanto que ver ahí afuera. — Hago un gesto hacia las cortinas cerradas.

Se queda callado un largo segundo y me pregunto si he dicho algo malo. ¿Me he delatado?

—Si descansas un poco, te llevaré a pasear mañana. — Sonríe y niega. —O supongo que hoy.

— ¿En serio?— Me pongo de rodillas y Phillip se desabrocha el cinturón. De un tirón, se lo quita, y nunca pensé que algo tan sencillo pudiera ser tan excitante. Aprieto los muslos y siento un cosquilleo. Un cosquilleo que va y viene a su alrededor.

—Puede que no lo recuerdes, pero lo que más me gusta es darle a mi esposa todo lo que quiera. — me dice, y un cosquilleo me recorre el estómago.

Está siendo tan amable conmigo y no entiendo por qué. Estoy segura de que no le resulta difícil conseguir una cita. Algo se me tiene que estar escapando.

Algunas enfermeras lo examinaron y me molestó. Era mi esposo, o eso debían creer. Honestamente, no puedo culparlas aunque Phillip nunca las miró. Incluso cuando hacía una pregunta, sus ojos se quedaban en mí.

— ¿Una librería?— Sugiero.

Un millón de veces he suplicado entrar en una, pero mi madre no me dejaba. Tengo una tableta en casa, pero solo a ella le estaba permitido conectarla a Internet para descargar cosas que aprobaba. Luego volvía a apagar la conexión. Algunas veces se olvidaba y yo descargaba cualquier libro romántico gratuito que encontraba. Siempre había muchos otros que veía y quería, pero sabía que si intentaba comprar uno, se daría cuenta. Entonces me quitaría la tableta por completo.

—Podemos ir a una librería si quieres.

— ¿También tomar un café ahí?— Siempre hay cafeterías al lado o dentro de las librerías. Me he dado cuenta las veces que hemos pasado por delante de ellas en coche.

—No tienes que preguntar, Audrey. Si estamos afuera y ves algo que te apetece, dímelo e iremos. No necesitas permiso. — Sus palabras son muy dulces, pero noto un atisbo de fastidio en su expresión. Es la que suele tener mi madre conmigo.

—La verdad es que no me gusta el café.

—Tienen otras cosas aparte de café. — se ríe entre dientes, haciéndome sonreír. El sonido hace crecer ese cosquilleo en mi interior. Phillip empieza a desabrocharse los botones de la camisa.

— ¿Cómo qué? —Pregunto distraídamente para poder seguir mirándolo sin ser espeluznante.

—Chocolate caliente. Seguro que puedes conseguir uno de esos helados con nata montada sin café.

—Solo he tomado café solo. Es asqueroso.

No tengo ni idea de cómo la gente lo bebe. Mi madre solo me lo daba así. Ella, sin embargo, siempre añadía algo llamado Baileys al suyo, pero a mí no me lo permitía.

— ¿Qué tal si te pedimos un par de diferentes para que pruebes?

— ¿Cómo probarlos?— Salto sobre mis rodillas.

—Solo estamos hablando de café y te estás llenando de energía. Se supone que nos vamos a la cama.

—Oh, lo siento. — Me dejo caer sobre mis nalgas y él se inclina más cerca.

—Audrey. — Alarga la mano y me coge la barbilla. —Te estoy tomando el pelo. — Me roza la mejilla con el pulgar. Me abraza con suavidad, pero su pulgar tiene una aspereza que me pone la piel de gallina.

Nos miramos fijamente y él se inclina. Creo que va a besarme, pero aparta la mano de mi mejilla y se aleja. Siento una punzada de decepción.

—Tengo que cambiarme. — dice antes de desaparecer en el armario.

Vuelvo a tumbarme en la cama, preguntándome por qué no me ha besado. Probablemente porque no es realmente mi esposo y estoy siendo una gran tonta. Es un chico normal y agradable que, por alguna razón, está siendo amable conmigo y yo me estoy aprovechando de ello.

— ¿Por qué no te pones esto?— Phillip reaparece con una camiseta en la mano.

—Gracias. — Se la cojo antes de quitarme la ropa. Cuando me desabrocho el sujetador, oigo a Phillip respirar hondo y lo miro por encima del hombro. Entonces me doy cuenta de que me he quitado la ropa sin pensar. —Lo siento. — digo cuando el sujetador cae al suelo y me pongo rápidamente la camiseta.

—No tienes nada que lamentar. — Su voz es grave y lo veo dar la vuelta y meterse en la cama. Tiene el pecho desnudo y solo lleva un pantalón de chándal bajo. Me pican los dedos de tocarlo.

—Claro, porque eres mi esposo.

Phillip retira el edredón de mi lado de la cama en señal de invitación. Debería tener cuidado al invitarme. No voy a querer irme nunca.

Capítulo 6

PHILLIP



No sé cuántas horas hemos dormido, pero cuando me despierto, Audrey está pegada a mí, con la espalda pegada a mi pecho y todo mi cuerpo acurrucado a su alrededor.

Emite un pequeño zumbido de satisfacción y uso la mano que tengo sobre su vientre para frotarle la piel desnuda de arriba abajo. Es tan jodidamente suave y delicada cuando se acurruca contra mí, y cierro los ojos, desesperado por absorber esa sensación.

La camisa que le hice ponerse se le ha ceñido al pecho y, cuando subo los dedos, rozo la piel desnuda de sus pechos. Cuando los deslizo hacia abajo, el borde de sus bragas me hace cosquillas y recorro el material hasta la cadera y la espalda.

Tengo la cara hundida en su pelo y el otro brazo bajo la cabeza para que me use de almohada. La forma en que la abrazo es íntima y mi cuerpo responde a su proximidad. Se adapta a mí como si estuviera hecha para estar ahí, y mi polla está de acuerdo.

Anoche, cuando se metió en mi cama, hice todo lo que pude para no tomarla. Fui un puto santo y mantuve mis manos quietas, pero de alguna manera, mientras ella dormía, se abrió camino hacia mí. ¿Qué se suponía que debía hacer?

La ropa interior que lleva parece barata, de las que se compran en paquetes de diez. Se merece estar empapada en las sedas más finas y los encajes más caros. Sin embargo, estas bragas de algodón son lo más sexy que he visto nunca y no puedo dejar de tocarlas.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Deja escapar otro zumbido de felicidad cuando meto lentamente los dedos en sus bragas. Noto unos suaves rizos entre sus piernas justo antes de deslizarme hacia abajo y tocar los labios de su coño. Conteniendo un gemido, saco los dedos y me los llevo a la boca para humedecerlos.

Una vez resbaladizos, los vuelvo a introducir en sus bragas y luego entre sus labios. Tan suavemente como puedo, empiezo a frotar su clítoris en lentos círculos y cierro los ojos. La siento tan jodidamente buena y caliente que se me hace agua la boca de probarla.

Saco a hurtadillas los dedos de sus bragas, los lamo de nuevo y puedo saborear su coño. Su sabor es tan dulce e inocente que me dan ganas de hacerle cosas malas.

Esta vez, cuando vuelvo a meterme en sus bragas, está mojada y mis dedos se deslizan dentro de ella. Noto cómo me aprieta su agujerito apretado mientras le meto un dedo, luego dos. Está excitada y oigo lo mojada que está mientras mis dedos resbaladizos entran y salen y luego se mueven sobre su clítoris. Estoy tan duro que la cabeza de mi polla ha atravesado la banda de mi holgado chándal y la punta desnuda empuja contra su culo.

Mirando hacia abajo, veo que le he hecho una mancha húmeda en las bragas por la que ha salido semen. La punta está cremosa por mi necesidad de correrme, y mis dedos se flexionan dentro de ella al pensarlo.

— ¿Phillip?— Su voz aún está llena de sueño y sus muslos se tensan, obligando a mi mano a detenerse.

—Sepáralos para mí. — le digo al oído. —Vamos, pequeña. — Vacila y le beso el cuello antes de rozarle la oreja con la nariz. —Deja que me corra rápido. Lo único que tienes que hacer es tumbarte aquí.

—Pero...

—Te gustará. — susurro y luego pongo la mano en el interior de su muslo para abrirlo suavemente. —Quédate exactamente así para mí. Seré rápido. — He abierto las cortinas un poco antes para que haya suficiente luz y pueda ver que está completamente despierta.

No espero a que responda, me bajo la parte delantera del chándal y me saco la polla. Mi dura polla aterriza en el interior de su muslo, justo contra sus bragas, y las empuja.

—Eso es, quédate así.

Tiro de la tela hacia un lado, empujo la cabeza roma de mi polla justo en su húmeda abertura y me deslizo contra ella. Audrey se tensa pero no me dice que pare. Utilizo las bragas para cubrirme la polla y mantenerla en su lugar, y la mantengo ahí mientras mis dedos se acercan a su clítoris.

—Qué buena chica eres. — le digo al oído, y oigo su respiración entrecortada.

Empujo mis caderas hacia delante y me deslizo por su coño mientras le follo las bragas. El sonido que hace es una mezcla entre un grito ahogado y un gemido mientras froto su clítoris y mi polla contra ella.

La golpeo como si la estuviera follando sin entrar en su agujerito, pero de vez en cuando, la punta de mi polla lo recorre y empuja hacia dentro. Es una provocación para los dos, porque cada vez que lo hago, ella contiene la respiración y noto que se moja más.

Está tan jodidamente mojada que sus bragas están empapadas y mi polla gotea con sus jugos. Me clava las uñas en los brazos, respira entrecortadamente y cierra los ojos.

—Te encanta esto, nena. — le digo, y noto mi polla goteando sobre ella. —Te encanta correrte tan bien para mí.

—Por favor. — es todo lo que consigue decir antes de tensarse y gritar.

Estoy tan excitado que ya no puedo controlarme. Mientras sigue corriéndose, le meto la polla unos centímetros y me masturbo. El calor de su coño rodeando la punta es suficiente, y me corro más fuerte que nunca en toda mi vida. Mis huevos se tensan mientras bombeo y bombeo oleadas de semen dentro de ella.

Solo quería entrar un poco, pero se siente tan bien, y ella está tan mojada que empujo un poco más. El semen gotea alrededor de mi polla, y yo la saco con avidez y vuelvo a deslizarme por ella.

—Una vez más, nena. Es todo lo que necesito. — Beso su cuello y vuelvo a hacerlo. La sensación de tenerla llena de mi semen es embriagadora.

Siseo cuando salgo de su calor por última vez y ruedo de espaldas llevándomela conmigo. Tengo la polla apoyada en el vientre, aún dura y palpitante como si estuviera a punto de correrse, y el corazón se me acelera. Eso se sintió jodidamente bien, pero quiero más. Quiero estar profundamente metido en ella mientras me ruega que nunca me detenga, pero tengo que controlarme.

Audrey se gira para acurrucarse contra mi pecho y yo la rodeo con los brazos. Le beso la coronilla y me mira con las mejillas sonrojadas y los ojos pesados.

—Buenos días.

Capítulo 7

AUDREY



—Buenos días. — susurro antes de enterrar mi cara en el pecho de Phillip.

No estoy segura de poder mirarlo a los ojos después de lo que hemos hecho. Nunca me había tocado un hombre ahí abajo, y menos con su polla. Su cálida descarga cubre el interior de mis muslos y mi sexo, haciendo que se me peguen las bragas.

— ¿Tienes hambre? —Sus dedos suben y bajan por mi columna desnuda, y me distrae.

Después de lo que acaba de hacer, no estoy segura de lo que soy ahora mismo. Me cuesta hacerme a la idea de que estoy aquí. Se suponía que debía estar en un autobús y tratando de llegar lo más lejos posible de esta ciudad.

— ¿Estoy bien?— Me encojo de hombros. Si fuera por mí, me quedaría aquí y no me movería nunca. Acurrucarse en la cama suena bien ahora mismo.

—Qué pena, porque estás comiendo. — Nos da la vuelta y me inmoviliza debajo de él. —Tienes que comer. — Lo dice como una orden.

Empiezo a notar lo mandón que es, pero no me molesta. Hasta ahora siempre me ha favorecido.

—Yo... ah... — Me relamo los labios, pensando que en realidad no nos hemos besado salvo un pequeño roce de su boca contra la mía

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

en el hospital. No estoy segura de que eso contara porque solo lo hizo después de que yo cerrara los ojos. En ese momento pensé que iba a besarme y sospecho que lo hizo para que no me avergonzara. Es extraño que no nos hayamos besado del todo considerando que hicimos mucho más que eso hace unos momentos.

—Audrey. — Su tono es firme pero casi juguetón también. — Desayuno.

—No creo que sea una gran comedora de desayunos. — Mi mamá hacía unos batidos raros que sabían horrible, así que a menudo me los saltaba. Juraba que eran buenos para mí, pero siempre me hacían doler el estómago.

—Veamos si puedo cambiar eso. — Empieza a despegarse de mí y, de repente, alargo la mano y lo agarro para que no se mueva. No se resiste y se detiene en cuanto hago contacto con él.

— ¿Me das un beso?— Llevo queriendo uno desde que me desperté en el hospital y por un momento pensé que iba a darme uno de verdad.

Una hermosa sonrisa se dibuja en su rostro. —Puedes tener un beso cuando quieras, nena. — Se inclina y presiona su boca contra la mía mientras su cuerpo vuelve a relajarse en mí. Lo rodeo con los brazos y disfruto de la sensación de estar tan cerca de alguien. Tan cerca de él.

Su lengua pasa por mis labios, separándolos, mientras sus dedos se hunden en mi pelo, agarrándolo con fuerza. El beso se hace más profundo y yo sigo sus movimientos, devolviéndole el beso. Pero antes de que esté preparada, rompe el beso y suelta un profundo gemido.

—No. — jadeo, deseando que vuelva.

—Voy a acabar dentro de ti si no paramos. — Ya había estado dentro de mí y los dos lo habíamos disfrutado. ¿No podemos hacerlo otra vez?

—No tenemos que parar. — me apresuro a decir.

Cierra los ojos antes de dejar caer su frente sobre la mía. —No quiero decirte que no, pero creo que necesitas algo de tiempo.

—De acuerdo. — respondo suavemente antes de soltarlo. Me duele en el pecho su rechazo.

— ¿Quieres ducharte mientras me encargo del desayuno?

Asiento y me besa en la cabeza antes de desaparecer en el armario. Me levanto de la cama y, cuando veo mi bolso en una silla en un rincón de la habitación, lo llevo conmigo al baño.

Mi madre posee una propiedad enorme, pero al ver la de Phillip, me doy cuenta de que la nuestra está anticuada. Probablemente por eso tardo unos cuantos intentos en entender que el agua sale del lavabo automáticamente. La ducha también tiene cinco millones de mandos y agua que cae desde el techo.

Después de asearme, me seco el pelo con una toalla antes de echar un vistazo al interior de algunos cajones. No estoy segura de lo que busco. ¿Quizá otra mujer? Posiblemente una pista de por qué este hombre sigue con mi mentira. Busco por todas partes, pero no encuentro nada útil.

Por suerte, aún conservo mi bolso y tengo ropa limpia y un cepillo de dientes. Cuando recuerdo que aún no he encontrado el teléfono de mi madre, tiro la bolsa al suelo del baño para ver si por casualidad se me ha pasado. Todo mi dinero está aquí, pero falta el teléfono, así que lo vuelvo a meter todo en la bolsa y me visto.

Cuando recorro el largo pasillo, me asomo a algunas puertas. Una es una habitación de invitados, otra está cerrada con un teclado y la última parece ser un despacho. Me agarro al pomo y me debato entre entrar.

—Buenos días, señora Howard. — Suelto un pequeño grito antes de cerrar la puerta del despacho de un portazo. Una mujer mayor con el pelo corto y canoso está de pie en el pasillo. Lleva un delantal y me sonríe.

—Estaba... ah... — *Piensa en algo*, grita mi mente.

— ¿Intentando encontrar a su esposo?

—Sí, eso. — Chasqueo los dedos.

— ¡Audrey!— grita Phillip al doblar la esquina. Pasa junto a la mujer y viene directo hacia mí. — ¿Estás bien?— Sus grandes manos me acarician la cara.

—Sí. —Mira mi cuerpo para comprobarlo antes de soltarme.

—Creo que la he asustado. Perdona, cariño. Soy Rina. Mantengo este lugar en forma. — Sonríe dulcemente. —El desayuno está listo.

—Encantada de conocerte, ¿o de reencontrarte?

—El placer es todo mío. — dice, y me gusta cómo se le ablanda la cara.

De acuerdo, también la ha convencido con esta mentira. Me pregunto cuánto tiempo jugaremos a esto, pero no es que me moleste. Debería, pero aquí se está bien y, de momento, me siento segura. Es imposible que mi madre adivine que estoy en un rascacielos tan lujoso de la ciudad.

—Lo siento, estaba hablando por teléfono. — dice antes de cogerme la mano. Tengo en la punta de la lengua preguntar con quién, pero no es asunto mío.

Cuando llegamos a la cocina, Phillip me acerca una silla y veo que la mesa está llena de comida. Me llena el plato antes de que pueda detenerlo, y mis ojos se abren de par en par.

—Come. Te prometí un día fuera y enseñarte algunas joyas. Toda esposa necesita un anillo, ¿no? — Sonríe satisfecho.

Puede que no me haya despertado en el hospital. Puede que esté en el cielo.

Capítulo 8

PHILLIP



—No sé cuál probar primero. — Audrey parece pensativa mientras se sienta frente a mí con cinco bebidas diferentes entre los dos.

—Entonces seamos sistemáticos. — digo, medio en broma, mientras me levanto y le pido un bolígrafo al barista. Cuando vuelvo a la mesa, uso la servilleta para hacer una lista y le hago un gesto con la cabeza para que empiece. —Tú has la prueba y yo tomaré notas.

—De acuerdo. —Está muy seria mientras coge la primera taza y bebe un sorbo.

—Hmmm. —lo piensa un segundo y vuelve a dar otro sorbo.

—Dame algunos detalles para que podamos hacer una evaluación justa. — Finjo ser severo como un reportero en la escena de un crimen, y eso la hace reír.

—De acuerdo, ¿este es picante? — Lo dice como una pregunta y, cuando espero a que se explote, se encoge de hombros. —Está bueno, pero no estoy segura de que me guste más que unos sorbos.

—Perfecto. — le digo mientras lo apunto en la servilleta. — ¿Lista para el número dos?

—Sí. —Cuadra los hombros y me encanta que se lo esté pensando.

Cuando me dijo que nunca había estado en una cafetería, tuve que preguntarme qué clase de vida llevaba antes de salir corriendo

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

delante de mí. Cuanto más aprendo sobre mi bella durmiente, más preguntas me hago.

—Este está bueno. — Sus ojos se abren de par en par mientras bebe el helado y da otro sorbo. —Está azucarado.

— ¿Eso es todo lo que quieres que ponga? — me burlo, y asiente mientras bebe otro gran sorbo.

—Creo que me gusta el azúcar.

Dios, quiero besarla. Quiero arrastrarla por encima de la mesa y recorrer con mi boca cada centímetro de su cuerpo. —Con todo el sirope que has puesto en tus pancakes, estoy de acuerdo. — Cuando sus mejillas se colorean, me apresuro a asegurarme de no disgustarla. —La próxima vez tendrás que ponerles crema batida también.

Parece relajarse ante mis palabras y se muerde el labio inferior. —Eso sería increíble.

— ¿Pasamos al número tres, o estás bien parando?

—No, quiero probarlos todos. — Toma otro sorbo rápido del número dos antes de coger el siguiente. —Este está bueno. Es chocolatado pero no exactamente chocolate caliente.

— ¿Mejor que el dos?— le pregunto, e inmediatamente niega.

—Desde luego que no, pero entiendo que esté bueno cuando nieva. — Mira por la ventana como si fuera a nevar en cualquier momento.

—Creo que va a nevar en las próximas semanas. Quizá podríamos ir a la cabaña unos días.

— ¿La cabaña?— Se anima y siento el impulso de llevarla ahí en este mismo instante.

—Aún no has estado ahí.

Es la verdad, pero está envuelta en la mentira que ambos seguimos manteniendo. En algún momento, ella va a tener que confesar y yo también. Está claro que no estoy preparado para que eso ocurra, porque miro las tazas que tiene delante y vuelvo a nuestro juego.

— ¿Número cuatro?

Bebe un sorbo y luego hace crujir el trozo de hielo que lo acompaña. Después de un momento, toma otro sorbo y se encoge de hombros. —Está bien. Está afrutado y frío, pero preferiría tomarme dos o tres.

—Excelente. Estás haciendo un gran trabajo para la ciencia. — bromeo, y pone los ojos en blanco antes de ir por el quinto.

Justo antes de beber, me mira. —Gracias, Phillip. No sé si lo he dicho hoy o no, pero esto ha sido maravilloso. Incluso si terminara ahora, sería el día más perfecto de mi vida.

Alargo el brazo, cojo su mano libre entre las mías y me la llevo a la boca. Beso el interior de su palma antes de apoyarla en mi mejilla. —No has recordado tu mejor día conmigo. — Sus hombros se hunden un poco antes de que continúe. —Porque aún no ha ocurrido.

Eso parece animarla y me dedica una sonrisa de pesar. — ¿En serio?— Lo dice como si fuera un reto, y maldita sea, me encantan los retos.

—En serio. — Le doy un mordisco en la palma de la mano y chilla. —Ahora bebe un trago de ese para que podamos ir a la librería.

Se apresura a dar un sorbo y, en cuanto lo prueba, sus ojos se iluminan como una mañana de Navidad. —Esto es.

— ¿Esto es?— Repito, y asiente rápidamente mientras toma otro trago. — ¿Por qué está tan bueno?

Sonríe mientras sostiene la taza caliente con las dos manos. — Sabe a jarabe de arce.

Me río a carcajadas y seguro que algunos se giran para mirarnos, pero no me importa. Es tan inocente y dulce que no puedo contenerme más. Me incorporo y me inclino sobre la mesa antes de besarla como me moría de ganas. Cuando deslizo la lengua en su boca, puedo saborear el dulce sirope de arce junto con su sabor personal, del que no me canso.

—Hmmm —Digo contra sus labios antes de darle un último beso. —Creo que éste también es mi favorito. — Se sonroja furiosamente

cuando me levanto de la mesa y le tiendo la mano. —Vamos por unos libros, ¿de acuerdo?

Decido coger la bebida helada que le gusta y darle un sorbo por si se acaba la caliente y quiere ésta. Descartamos el resto y, justo cuando salimos, alguien me llama por mi nombre.

Hay varias librerías en esta parte de la ciudad, y hay una justo al lado de la cafetería. Esta calle en particular está siempre concurrida, así que no es improbable que me cruce con alguien conocido. Al mirar hacia atrás, no veo a nadie que reconozca, pero entonces me fijo en una mujer que me saluda con la mano.

— ¿Quién es?— pregunta Audrey, y noto que algo ha cambiado en su voz.

—No lo sé. — respondo con sinceridad mientras la mujer se acerca.

—Hola, Phillip. — Cuando intenta abrazarme, mi reacción instintiva es apartarme de ella como si estuviera ardiendo. No me gusta que me toquen. Nunca.

Sin pensarlo, atraigo a Audrey tan cerca que se aprieta contra mi costado. — ¿Te conozco? — le pregunto, y la mujer parece confusa.

—Soy yo, Rachel. — Su sonrisa empieza a ensombrecerse mientras mira entre Audrey y yo. —Ya sabes, de Stellar Communications.

Reviso mi mente y me doy cuenta de que es la empresa que utilicé para conseguir tecnología antigua que necesitaba un cliente. — Me alegro de verte. — Mi voz es monótona, y cuando intento dar un paso atrás, de alguna manera me las arreglo para poner a Audrey delante de mí. En realidad no la uso como escudo, sino más bien como amortiguador. —Esta es mi esposa.

—Encantada de conocerte. — dice Audrey, y durante medio segundo parece que intenta no reírse. ¿Le hace gracia?

Miro hacia abajo y me doy cuenta de que prácticamente me he escondido detrás de ella mientras Rachel intentaba acercarse a mí, así que de acuerdo, puede que la esté utilizando como escudo.

—A mí también. — dice Rachel lentamente antes de mirar entre nosotros.

— ¿Qué es eso?— le pregunto a Audrey. — ¿Quieres irte? Bueno, sí, lo siento, tenemos que irnos.

Antes de que Rachel pueda decir otra palabra, estoy arrastrando a Audrey fuera de ahí y hacia la librería más cercana.

Capítulo 9

AUDREY



Tengo que mordirme el interior de la mejilla para ocultar mi sonrisa tonta. En el poco tiempo que hace que conozco a Phillip, nunca se ha puesto nervioso y, sin embargo, esta mujer lo ha desequilibrado por completo. Tanto que no podía recordar su nombre.

— ¿Qué sección deberíamos atacar primero?

—Romance. — respondo sin dudarlo, y Phillip me dedica una sonrisa que hace que se me derritan las entrañas.

No sé qué hacer con él. Me preocupa que, como no estoy acostumbrada a estar con un hombre, me esté enganchando demasiado rápido. Hay algo en él que me hace querer aferrarme cuando debería estar intentando salir del estado.

— ¿Qué tipo de romance estás buscando?

—Yo... ah... no estoy segura. ¿Hay tipos? — Me lo pienso un segundo y suelto mi primer pensamiento. — ¿Dulce?— Me sale como una pregunta, y no tengo ni idea de por qué.

— ¿Es eso realmente lo que quieres?— Phillip me atrae hacia él.

—No estoy segura. — admito.

¿Podría considerarse dulce lo que me ha hecho esta mañana? Era posesivo y necesitado cuando estábamos en la cama. Ha sido insistente, e incluso podría decir que descontrolado en comparación con su forma de ser la mayor parte del tiempo. Tomaba lo que quería,

y tal vez eso debería molestarme, pero en el calor del momento, me excitaba. Estoy descubriendo que disfruto cuando él toma el control.

Era tan diferente de cómo es ahora, y no estoy segura de qué pensar de él. Es confuso porque hui de una vida controladora, pero con Phillip es diferente. Intenta complacerme al mismo tiempo y, aunque no estoy segura de por qué, no quiero que deje de hacerlo. Cada vez que empiezo a sentirme mal, me atrae hacia él con sus palabras y acciones. Siempre me tranquiliza. Hay una suavidad en sus ojos que no veo cuando está con otra persona.

La mano de Phillip se acerca a mi mejilla y me inclino hacia él.

— ¿Qué quieres?

Quiero decirle que lo quiero a él, pero no me atrevo a pronunciar las palabras. Sigo siendo demasiado tímida. ¿A qué estamos jugando y por qué? ¿Cuál podría ser su objetivo final?

—Eres mi esposo. ¿No deberías saberlo?— espeto y, por supuesto, no se echa atrás.

—Solo quiero asegurarme de que no me estoy perdiendo algo que necesitas. — Su mano se desliza por mi mandíbula antes de que sus dedos se hundan en mi pelo. Me echa la cabeza hacia atrás, y es una orden que me doblegue a su voluntad cuando separo los labios y su lengua se desliza en su interior. Sin dudarlo, le doy lo que me pide y me besa como si necesitara para respirar.

Hago lo mismo, devolviéndole el beso y saboreando su lengua hasta que mis dedos agarran su camisa y tiran de él para acercarlo.

Todo mi cuerpo se enciende, y no importa que apenas conozca a este hombre. Revuelve cosas tan profundas en mi interior que no sabía que estaban ahí, y no quiero que pare nunca.

— ¿Hay algo que pueda ayudarte a encontrar?— Oigo que alguien pregunta y veo cómo el hombre toca a Phillip en el hombro.

Phillip se aparta del beso y está irritado porque nos han interrumpido. En lugar de esperar a que Phillip le arranque la cabeza al dependiente, me animo.

—Romance. — le digo al hombre, sonriendo alegremente.

Echo un vistazo a Phillip, veo que no está muy contento de dejar de besarme, y tengo que ocultar mi sonrisa. Mi “esposo” es un hombre poderoso. No tiene que decirlo para que todos lo sepan, así que es mejor evitar una escena.

—Lo siento. — El hombre se pone nervioso mientras mira entre nosotros. —Por ahí. — Señala, y miro de nuevo a Phillip para verlo lanzando al hombre una mirada que podría matar.

—Vamos. — digo y agarro a Phillip de la mano para tirar de él. No protesta y, cuando ya no nos oye nadie más, le susurro: — ¿Estás bien?

—Estoy bien. —Sus dedos se aprietan con los míos para que no pueda zafarme de su agarre.

Por mucho que haya disfrutado de su dulzura, estos momentos más oscuros también me afectan. Hay algo en ellos que me hace sentir segura, pero quizá estoy loca. Mi madre intentó decirme que me pasaba algo por mis arrebatos.

— ¿Estás seguro?— vuelvo a preguntar cuando llegamos entre dos estanterías largas, que nos dan un poco de intimidad.

—No me gusta que me toquen. — suelta y luego suspira pesadamente.

—Oh. —Sus palabras me sorprenden.

Ese no es el Phillip que conozco. Intento apartar mi mano de la suya, no quiero disgustarlo. ¡Caramba! ¿Me he propasado con él? ¿Me he equivocado con él todo este tiempo? Seguramente. ¿Qué sé yo de leer a la gente? Podría estar tan loca como mi madre.

—No es tu toque. Hablo de la mujer de antes.

— ¿Por eso me usaste como escudo humano?— bromeo. Cuando la oí llamarlo y vi lo hermosa que era, sentí celos. Aunque no tenía derecho a estarlo.

—Sí, y no quería que te hicieras una idea equivocada. — Ahí está el dulce Phillip de nuevo.

— ¿De verdad no recordabas su nombre?— ¿Era tan fácil para él olvidar a la gente?

—Puede que eso me convierta en un imbécil, pero conozco a mucha gente. —

—Ella parecía pensar que era más que eso.

—Cuando tienes dinero, eso suele pasar. — lo miro fijamente mientras se me hace un nudo en el estómago.

Al principio no sabía que tenía dinero, pero supongo que podría decir que le he hecho eso. La culpa empieza a invadirme. Ahora mismo no hay forma de arreglar esto, así que decido hacernos un favor a los dos y cambiar de tema.

— ¿Por qué no buscamos algo para leer? — Dirijo mi atención a una de las estanterías mientras Phillip me agarra la mano.

¿Por qué le resulta tan diferente mi tacto? No soy realmente su esposa y no me conoce.

—Audrey... — Parece que va a decir algo más después de pronunciar mi nombre, pero su teléfono empieza a sonar y lo interrumpe.

Cuando Phillip me suelta la mano para sacar su teléfono, avanzo por el pasillo de los libros. Consigo observarlo por el rabillo del ojo, y cuando lo veo tomar la llamada, me pica la curiosidad. Entonces empieza a sonar de nuevo, y él suelta una maldición en voz baja antes de contestar.

— ¿Qué? — suelta al teléfono.

Es entonces cuando no puedo evitar preguntarme qué lado de Phillip es el verdadero.

Capítulo 10

PHILLIP



—Siento interrumpirlo, señor Howard, pero esto es importante.
— dice David, y miro a Audrey.

—Habla. — le digo mientras veo a Audrey avanzar por el pasillo. Hace como que mira los libros, pero me mira a mí.

Al principio, cuando vi el número parpadear en mi pantalla, supuse que era el informe semanal normal de mi jefe de seguridad. Si estoy ocupado o no contesto a su llamada, lo envió el buzón de voz y sabe que le devolveré la llamada cuando tenga tiempo.

Como alguien que antes trabajaba para la mafia y aún tiene vínculos con algunos jefes de casas, no puedo ser demasiado cuidadoso. David está a cargo de toda mi seguridad, y su trabajo es vigilar mis espaldas. Si hay problemas, él es el hombre que los ve venir hacia mí, así que el hecho de que me llame dos veces no es bueno.

—Hemos estado recibiendo muchas llamadas al número del teléfono de tu esposa. — Se aclara la garganta, y estoy seguro de que está haciendo todo lo posible para no hacer un montón de preguntas.

¿Cómo por qué de repente tengo una esposa de la nada? Que además resulta ser una total desconocida para mí y para él. Normalmente, cualquiera que vaya a estar conmigo más de una vez es investigado, pero Audrey llegó literalmente de la calle. Supongo que técnicamente yo la llevé, pero esos son detalles sin importancia.

— ¿Y?— Supuse que alguien vendría a buscarla. Estaba claro por el estado de Audrey cuando la encontré que estaba siendo

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

descuidada con la comida pero que por lo demás estaba bien. Estaba limpia y no parecía vivir en la calle. Sus ropas eran viejas pero aún nuevas, y sus zapatos no estaban desgastados como si hubiera estado caminando durante semanas o incluso días.

—Hemos descubierto que en realidad no es el teléfono de su esposa.

Mis ojos se mueven hacia Audrey, que ha abierto un libro y ahora está escaneando la página. ¿Habrás robado el teléfono que llevaba encima cuando la encontré en la calle? ¿De qué demonios estaba huyendo?

—Por fin tengo los datos de la cuenta, y parece que pertenece a una tal Claire Rose. Según la fecha de nacimiento que figura en la cuenta, podemos suponer que lo más probable es que sea su madre.

—Ya veo. — digo, y Audrey se estremece ligeramente. — ¿Algo más?

—Sí, ese es el motivo de mi llamada. Parece que alguien ha estado rastreando el dispositivo. Lo tenemos en el mismo edificio que tu ático y hemos estado vigilando las cámaras. Ha habido actividad sospechosa fuera del edificio desde ayer.

Uno de los pisos de mi edificio del centro alberga las oficinas de mi equipo de seguridad. Es donde cogí el teléfono cuando llegamos a casa. Le dije a David que averiguara quién era y de dónde venía, pero ahora esta información solo ha traído más preguntas.

— ¿Sabes quién es?— Susurro al teléfono mientras mis ojos recorren el cuerpo de Audrey y pienso en lo que le he hecho esta mañana. No es culpa mía que me desconcentre. Hay algo en ella que me llama y me vuelve loco de necesidad.

—No, no hemos podido identificar a la persona o personas que merodean por el edificio. — Suspira, y puedo imaginármelo sentado en su despacho frotándose la frente con estrés. Mantenerme a salvo no es precisamente un trabajo fácil. —Recomiendo encarecidamente por tu seguridad que apaguemos el teléfono y lo destruyamos.

—No. — respondo, y oigo su zumbido de frustración.

—Sr. Howard, esto es por su seguridad y la de su nueva esposa. No tenemos ni idea de quiénes son o qué quieren. Creo que es mejor que no les demos ninguna indicación de dónde está usted. ¿Quizás sería mejor idea visitar otra casa durante unos días? — Como no respondo enseguida, insiste. —Alguien podría haberte visto ya y estar vigilándote ahora mismo.

Una parte de mí respeta a David por no intentar dirigir mi vida e incluso ofrecer una solución. Pero nunca he hecho las cosas por las buenas y no estoy seguro de estar preparado para empezar ahora. Sí, llevar a Audrey a otro lugar la mantendría a salvo, pero con mi equipo de seguridad y conmigo constantemente a su lado, sé que no le pasará nada.

Saber que ha llegado a mi vida en circunstancias misteriosas debería tenerme nervioso, pero en lugar de eso me dejo llevar por el caos. Quiero que quienquiera que vaya tras mi esposa acabe de una vez. No quiero que viva constantemente con el temor de lo que está a la vuelta de la esquina, así que voy a abordar esto de frente.

Mientras tanto, voy a atarla a mí de todas las formas posibles. Me relamo los labios mientras la veo moverse y pienso en todas las formas en que voy a hacerlo. Basta de contenerse. Si va a fingir ser mi esposa, que cumpla con sus deberes de esposa. Es hora de que abra las piernas y se gane su sustento.

—Gracias por la información. — le digo a David mientras me acerco a Audrey. —Mi esposa y yo estaremos en el ático en breve.

—Sr. Howard...

No espero a que termine la frase para cortar la llamada y acercarme a Audrey.

— ¿Va todo bien? — pregunta, mirando hacia atrás por encima del hombro mientras mis manos rodean sus caderas.

Se me pone más dura a cada segundo y la aprieto contra su culo para que la sienta crecer. —Te necesito. — le digo mientras beso su mejilla y luego su cuello. —Ha pasado demasiado tiempo.

Su respiración se entrecorta cuando mis manos se introducen entre sus piernas y acaricio su sexo.

—Necesito estar aquí, pequeña. — Le beso la concha de la oreja mientras froto mi polla contra su culo. —Necesito correrme dentro de ti. —Mis dedos presionan la costura de su coño y jadea.

—Phillip. —Mira hacia arriba y hacia abajo por el pasillo.

—Nadie está mirando. — le digo, pero en realidad, David podría tener razón. Alguien podría estar viendo lo que le estoy haciendo, pero honestamente, no me importa. Ahora es mía, y si quieren recuperarla van a tener que arrancármela.

Cierra los ojos y se reclina contra mí mientras vuelvo a frotarla. Noto lo caliente que está a través de la ropa y la deseo.

— ¿Y si te llevo a casa y te pones unas joyas para mí? —Sonrío contra su cuello y asiente. —Solo joyas.

Capítulo 11

AUDREY



— De acuerdo. — acepto, sin preocuparme ya por la librería. ¿Por qué iba a hacerlo cuando tengo mi propio romance en la vida real?

Cuando Phillip me coge de la mano y me saca de ahí, su chófer nos está esperando en la acera con la puerta abierta.

—Quiero probar. — dice Phillip cuando estamos en el coche.

En el asiento trasero, me coloca a horcajadas sobre su regazo mientras su mano vuelve a hundirse en mi pelo y su boca reclama la mía. No espera respuesta, aunque no la necesita. Es extraño que su tacto sea tan suave y a la vez tan exigente.

Ya soy tan adicta a sus besos que creo que podría hacerlo para siempre. Todo en este hombre es seductor. Especialmente cuando está así. Pasa de la calma y la dulzura a la necesidad y la posesividad en un abrir y cerrar de ojos.

—Tócame. — me exige entre beso y beso, y me apresuro a obedecerle subiendo las manos por su pecho hasta rodearle el cuello.

—No te gusta que te toquen. — le recuerdo cuando interrumpe los besos para recorrer con su boca mi mandíbula y mi cuello.

—Eres mi esposa. Eso te hace diferente. — Sube las caderas, haciendo que su gruesa polla frote contra mi sexo. Se me escapa un gemido y Phillip se detiene de repente.

— ¿Qué pasa? —Pregunto, pero esta vez soy yo la que lo besa, sin querer parar.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Creo que no me gusta que oiga los gemidos de mi esposa.

Suelto un pequeño grito ahogado porque me he olvidado por completo del conductor. El coche avanza por la calle, pero estaba tan absorta que no pensé en que no estábamos solos. Aparentemente olvido muchas cosas cuando estoy perdida en Phillip.

—Pronto estaremos en casa. — Besa cada una de mis cálidas mejillas antes de que su boca se acerque a mi oído. —Entonces eres toda mía.

— ¿No lo soy ya?— Le pregunto. —Esposo.

Sus ojos se encienden cuando uso esa palabra. Me ha llamado “esposa” tantas veces, ¿por qué no puedo hacer yo lo mismo? Me encanta cómo se desliza por mi lengua y, aunque no sea real, puedo fingirlo.

Me besa de nuevo, y esta vez me deja sin aliento. Nos acariciamos con las manos y lucho por no hacer ruido. Cuando mi sexo frota contra su polla, no puedo contenerme y se me escapa un gemido. Juro que un gruñido sale de lo más profundo de su pecho y me hace soltar una risita.

—Me vas a matar, pequeña. — Deja caer su frente contra la mía, y ahora los dos respiramos con dificultad.

—Señor, ya hemos llegado. — le informa el conductor.

—Tengo la puerta. — dice Phillip antes de levantarme de su regazo y veo cómo se acomoda.

La dura silueta de su polla presionando contra sus pantalones me intimida, pero sé que si esto va hacia donde creo, hará todo lo posible por no hacerme daño.

Todo esto ha sido completamente salvaje desde el momento en que puse mis ojos en Phillip, pero él nunca ha hecho nada para hacerme sentir insegura. En todo caso, todo lo que ha hecho es tratar de protegerme mientras me mantiene solo para él.

Tal vez eso debería preocuparme porque mi madre era igual. Sin embargo, por lo que he experimentado con Phillip, él no quiere encerrarme. En lugar de eso, me muestra al mundo.

Abre la puerta antes de ofrecerme la mano. Cuando nuestros dedos se unen, me guía de regreso al edificio, pero me doy cuenta de que mira hacia arriba y hacia abajo por la calle. Sigo su mirada, preguntándome qué estará buscando, pero no veo nada que me llame la atención.

No me deja pensarlo mucho antes de que entremos y subamos en el ascensor.

— ¿De verdad vas a vestirme con joyas? — le pregunto. Siempre me han atraído las cosas brillantes, y no sé por qué. Tal vez porque nunca me permitieron tener cosas que brillaran o incluso usar purpurina. Ahora más que nunca, quiero que Phillip me vista.

— Si mi esposa quiere llevar joyas de la cabeza a los pies, lo hará. — Me da un apretón en el culo cuando se abren las puertas del ascensor al ático.

No estoy segura de lo que esperaba cuando volvemos a entrar en casa de Phillip, pero no son montones de cajas de terciopelo esparcidas por toda la mesa del comedor.

— Phillip. — susurro, pasando el dedo por una de las cajas.

— Ábrela. — me anima.

— ¿Hablas en serio? ¿Todo esto son joyas? — Esto empieza a ser una locura de verdad.

Quizá cuando me atropelló aquel coche morí de verdad, y esta es mi versión del cielo.

— Sí. — Sonríe.

— ¿De dónde ha salido todo esto? ¿Tienes montones de joyas por la casa? — No sé qué pensar de todo esto.

— Tengo algunas joyas familiares que han sido coleccionadas, pero hice traer esto para ti. — Viene a colocarse detrás de mí.

— Esto es una locura.

— Ábrelo. — dice antes de que sus manos se apoyen en mis caderas.

— ¿Siempre te traen cajas de joyas? — lo miro por encima del hombro.

—No, esto es algo que he preparado para ti. — Sus manos se deslizan hasta el botón de mis pantalones. —Conozco a alguien. Escogerás lo que te guste y devolveremos el resto.

— ¿Y si me gusta todo?— Me río, burlándome de él.

—Entonces que así sea. — Su expresión no cambia, y creo que puede estar hablando en serio. No hay forma de que me quede con todo, pero realmente me hace preguntarme quién es realmente mi esposo de mentira.

Abro la primera caja y una hilera entera de diamantes brilla intensamente bajo la luz. Me quedo boquiabierta al ver las alianzas. Mis dedos van directos al que tiene el diamante en forma de pera, pero me detengo justo antes de tocarlo.

—Cógelo. — dice Phillip antes de que su boca roce mi oreja. Lo saco del estuche y me quedo mirando el diamante impecable. — Póntelo. — me anima, pero vuelvo a dudar. —En el dedo anular.

—Me queda bien. — digo, y sueno sorprendida incluso para mis propios oídos. Phillip me hace girar y lo miro fijamente mientras mi mano descansa sobre su pecho. El diamante brilla y no puedo creer que esto sea real. — ¿Qué está pasando?

—Lo que pasa es que te estoy haciendo mía. — Sus ojos se oscurecen. —Ahora desnúdate. Quiero verte desnuda con el anillo. Y algo alrededor de tu cuello.

— ¿Un collar?— Pregunto, pero Phillip ya está tirando de mi ropa porque no me muevo lo suficientemente rápido.

—Puedes llamarlo así si quieres.

— ¿Cómo lo llamarías si no? — Me mira y supongo que ve la confusión en mi cara.

—Un collar, nena. — responde Phillip.

¿Un collar? ¿Lo dice en serio?

Empiezo a darme cuenta de que todo lo que dice mi esposo siempre va en serio.

Capítulo 12

PHILLIP



—Te voy a enseñar. — le digo mientras termino de quitarle toda la ropa. —No tengas miedo. Primero quiero mirarte.

Una parte de mí necesita verla así, sin nada más que mi anillo. Entonces quiero poseerla de todas las formas posibles.

—De acuerdo. — dice vacilante mientras doy un paso atrás y miro su precioso cuerpo.

—Mi Dios, eres lo más hermoso que he visto en mi vida. — Me quito el abrigo y lo tiro en el sofá junto a nosotros. Luego me desabrocho los puños de la camisa y me subo las mangas. — Arrodíllate para mí, nena.

Sus ojos se abren un poco, pero hace lo que le pido y se hunde en la alfombra de felpa. Cuando me acerco, le agarro la barbilla para que me mire y le paso el pulgar por el labio inferior. Con la otra mano me desabrocho el cinturón y me bajo los calzoncillos.

—Quédate así para mí. — le digo mientras saco la polla, y sus ojos se abren de par en par. —Quiero que mires.

La pequeña tentadora se lame los labios mientras mi polla sobresale delante de su cara. Estoy tan jodidamente grueso y duro que está recta y buscando su calor húmedo como un misil. La cabeza gorda está hinchada y tan jodidamente ansiosa que ya gotea.

—Phillip. — dice mientras mira mi polla, y puedo ver curiosidad e incluso un poco de necesidad en sus ojos.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Shh, solo mira, nena.

Con la mano, agarro la base y la deslizo hasta la punta húmeda. Empujo mi polla a través del apretado puño y noto los huevos cargados de semen. Necesito hacerlo, necesito relajarme, pero también quiero marcar a este ángel perfecto.

Mi polla es tan larga y gruesa que tardo un segundo en subirla y bajarla lo suficiente para que el semen la cubra por completo. Sus ojos no se apartan de mi polla mientras me observa y me masturbo lentamente delante de su cara.

Sin saber muy bien lo que hace, abre la boca como si esperara que me corriera en ella. Gruño al verla y al ver que es tan buena chica.

Con una mano en su barbilla y la otra acariciando mi polla, no tengo fuerza de voluntad para contenerme. Estoy al límite desde esta mañana, y estoy tan jodidamente lleno. Le subo un poco la barbilla, le apunto al cuello con la punta de la polla y empiezo a correrme. El semen salpica su cuello y uso la punta de mi polla para esparcirlo como un collar. Su piel es tan suave que gimo cuando otra oleada de semen sale de mí.

Es tan fuerte y rápido que tardo un segundo en recuperar el aliento, pero cuando sale la última gota, me retiro y la miro de rodillas con el anillo y mi semen alrededor del cuello. Ahora solo necesita que el semen gotee de ese precioso coño y estará perfecta.

—Hermosa. — le digo mientras la levanto de la alfombra y la atraigo hacia mí.

Mis labios se posan en los suyos y noto el calor y el deseo que hay en su interior. De mala gana, rompo el beso y la pongo de cara a la mesa.

—Ahora quiero que te inclines un poco hacia delante. Me toca ponerme de rodillas.

— ¿Qué? —Me mira por encima del hombro y sonrío.

—Mientras yo disfruto, tú vas a elegir tu collar. — Abre los ojos y le beso la punta de la nariz antes de arrodillarme detrás de ella. — Tengo que prepararte.

Separo sus pies, la agarro por las caderas y la hago echar el culo un poco más hacia atrás para que pueda verle el coño desde atrás. Se me hace agua la boca cuando me inclino hacia delante e inhalo su dulce aroma antes de darle un lametón.

— ¡Phillip! — grita y veo que se agarra al borde de la mesa.

—Abre tus regalos, pequeña. — le digo y vuelvo a lamerla. Como no lo hace enseguida, le golpeo un poco el culo. —Ábrelos o paro.

Quiero reírme de lo rápido que coge una de las cajas, pero vuelvo a lamerle el coño. Es tan fresco y dulce que entierro mi cara contra él. Gimo por el sabor y la suavidad de sus labios mientras chupo uno y luego otro. Su clítoris es como una perla y lo lamo una y otra vez hasta que gime y le tiemblan los muslos.

— ¿Has elegido uno? — le pregunto, y asiente antes de tragar saliva.

—Sí. —Parece que se ha quedado sin aliento.

—Buena chica. — le digo y luego le cubro el coño con la boca y le chupo el clítoris.

Esta vez cae sobre la mesa y grita mientras se corre en mi cara. El orgasmo es duro, y la ayudo a prolongarlo todo lo posible. Ahora cabalga sobre mi boca, sus caderas se mueven solas, y me encanta haberle dado esto.

Una vez pasadas las réplicas de su orgasmo, me siento y miro su precioso agujero rosado, ahí mismo y preparado. Está deseando que la follen, y yo soy el hombre adecuado.

Me levanto, y mi polla sigue sobresaliendo y tan jodidamente dura. Es como si nunca me hubiera corrido en ella, y estoy deseando hacerlo en su cuerpo esta vez.

— ¿Cuál quieres?— Beso su espalda desnuda mientras se levanta un poco de la mesa. Intenta recuperar el aliento mientras toca una de las cajas abiertas que tiene al lado. — ¿Este? —pregunto para asegurarme, y ella asiente con una sonrisita en la cara. —Perfecto.

Saco el collar de la caja, le aparto el pelo de la mejilla y se lo deslizo mientras mi polla presiona su culo desnudo.

—Ahora eres mía, Audrey. —Cierro el collar y lo beso. —En todos los sentidos.

Agarro la base de la polla, apunto la punta húmeda hacia su coño y empujo dentro de su apretado agujero. Su cuerpo está tan húmedo y suave, pero hay una pequeña resistencia que es su virginidad.

—No te preocupes, nena, solo te dolerá un segundo. Intenta no moverte demasiado.

Le beso la mejilla y le paso la nariz por la delicada piel del cuello justo antes de meterle la polla hasta el fondo en su dulce coñito.

Capítulo 13

AUDREY



Me agarro al lateral de la mesa mientras Phillip empuja y mis dientes se hunden en mi labio al mismo tiempo para intentar no gemir. Lo último que quiero es que Phillip pare o piense que me está haciendo daño.

—No lo hagas. — Me rodea la cintura con el brazo, manteniendo mi culo pegado a él. Phillip es tan grande que todo su cuerpo cubre fácilmente el mío.

— ¿Qué? —Me lamo el labio inferior para calmarlo.

—Esconderme cualquier cosa. Si necesitas gritar, grita. Te he dicho que eres mía. Eso significa que lo consigo todo.

Se retira y vuelve a penetrarme, y esta vez dejo escapar un gemido. Sigue doliendo, pero también hay una mezcla de placer.

—Esa es mi pequeña. — dice, y mi sexo se aprieta a su alrededor. — ¿Te excita que te llame así?

Su mano se desliza entre mis muslos mientras su pie separa mis piernas. Me abre más mientras me penetra.

—Respóndeme.

—Sí. — jadeo mientras me penetra una y otra vez. —Me hace sentir especial. Nunca me había sentido así.

—No puedo controlarme contigo. Siempre eres jodidamente sexy.

— ¡Phillip! — Grito mientras la sensación de necesidad aumenta.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Me tienes en la palma de tu mano. — Estoy bastante segura de que es él quien tiene el control, pero ahora mismo no puedo formar una frase que no esté hecha de gemidos.

Mi cuerpo se acostumbra cada vez más a su tamaño y me empujo hacia atrás para recibir sus embestidas. No creía que fuera a caber dentro de mí, pero estaba tan mojada que se desliza hasta el fondo. Mi cuerpo acoge cada centímetro mientras él toma y toma. En este momento lo único que importa es tener a Phillip lo más cerca posible.

Su dedo juega con mi clitoris y, cuando nos cambia de posición, su polla penetra aún más. Llega a un punto de mi interior que aún no había sentido y grito su nombre.

—Vamos, pequeña. Ordénala. — grita.

Mi sexo se aprieta a su alrededor y su polla se agranda. Siento un calor intenso dentro de mí y entonces llega el orgasmo. Me recorre el cuerpo y no puedo sostenerme. Mis rodillas ceden, y aunque intento agarrarme a la mesa, no importa.

Phillip me tiene.

Cuando me levanta, saca la polla y noto su cálida descarga derramarse por el interior de mis muslos. Me deja sobre la mesa y se coloca entre mis piernas antes de empezar a besarme como si yo fuera lo único que puede saciar su sed. Lo rodeo con los brazos, tirando de él entre mis muslos abiertos, pero al cabo de un momento salimos a tomar aire.

—Ha sido increíble. — le digo, y me doy cuenta de que los dos respiramos con dificultad.

—Tú eres increíble. — me dice besándome dulcemente las mejillas.

—¿Cómo lo haces? —le pregunto, y cuando me mira confundido, sonrío. —Ser tan dulce pero salvaje y exigente al mismo tiempo.

—Mi única suposición es que eres tú. Nadie me había llamado dulce antes.

—Es difícil de creer. — Me trata como si fuera una diosa a la que quiere adorar. Quizá sea porque no me conoce de verdad.

—Dale tiempo y seguro que lo verás. — bromea, pero me encanta la idea de tener más tiempo. —Pero ahora mismo, tenemos más joyas que ponerte.

— ¿Qué?

—Tienes las muñecas desnudas. — Se inclina para mordisquearme la oreja. —Aquí también.

—No tengo agujeros en las orejas. Siempre quise tenerlos.

—Entonces haré una llamada y nos lo haremos.

— ¿Puedes chasquear los dedos y hacer que algo suceda?

—Lo único que quiero ahora mismo es a mi esposa. — Me agarra de las caderas y acerca mi culo al borde para poder deslizar su polla dentro de mí. Cuando me tenso, se detiene. —Estás dolorida.

—No lo hagas. — lo rodeo con las piernas para que no pueda sacarla. —Solo me dolió un poco la primera vez que me la metiste. Por favor, no pares.

—No tienes que suplicarme que siga metiéndote la polla. — me dice, y estallo en carcajadas. Gime mientras mira hacia abajo, donde estamos conectados. —Nunca pensé que disfrutaría de una mujer riéndose mientras mi polla estaba dentro de ella, pero joder, qué bien me he sentido.

Estirándose sobre la mesa, Phillip coge una caja y la abre para revelar una pulsera cubierta de diamantes. Lentamente entra y sale de mí mientras la saca de la caja y me la pone en la muñeca. Esta vez, me hace el amor lentamente mientras decora mi cuerpo con una joya tras otra.

Pronto ninguno de los dos puede aguantar más y vuelvo a correrme. Phillip me sigue hasta el cielo mientras mi sexo ordeña su corrida.

Después hay un largo rato de paz hasta que siento que Phillip me mira. —Tenemos que hablar. — dice con voz seria.

—Lo sé. — acepto, y hay un momento en que nos miramos a los ojos y prácticamente puedo ver todo lo que no nos hemos dicho.

—Estoy harta de fingir. Sabes que lo sé. Y sé que lo sabes. — La comisura de sus labios se curva en una media sonrisa y el poquito de miedo que aún había en mi corazón se desvanece por completo.

No me había dado cuenta de lo bien que me podía sentar que todo esto saliera a la luz. —Lo siento. No quería...

—No, nada de disculpas. — Sacude la cabeza para cortarme. — No cuando me has hecho este regalo: verte gotear con mi liberación y mis diamantes. Me lo has dado todo, pequeña. Nunca me pidas perdón por ello.

—Necesito contártelo todo.

—Shh. — dice, sus labios rozando los míos. —Lo sé todo y sigues siendo mía.

La verdad en sus palabras es inconfundible y creo que en ese momento le doy el último pedazo de mi alma.

— ¡Señor!— Un golpeteo me saca de nuestro paraíso post-orgasmo.

—Joder. — Phillip da un paso atrás y agarra los pantalones antes de ponérselos. Cuando encuentra su teléfono, veo un montón de llamadas perdidas y mensajes de texto.

— ¿Pasa algo?— Pregunto mientras veo cómo Phillip se quita la camisa de vestir y me la pone.

—Tiene que ser importante. David no llamaría a mi puerta a menos que pasara algo. Vuelve a ponerte esto. — Me tiende las bragas y se las cojo de la mano.

Phillip camina hacia la entrada sin camisa y me mira para asegurarse de que estoy cubierta. Con un rápido movimiento de cabeza, abre la puerta de par en par.

— ¿Qué está pasando? — pregunta, y el hombre que supongo que es David me mira de reojo.

—Quizá deberíamos entrar en tu despacho. — sugiere David.

Tengo la sensación de que esto tiene algo que ver conmigo, así que decido hablar. — ¿Tiene que ver conmigo?— pregunto, pero David no responde.

—Contéstale. — le dice Phillip.

—Sí.

—Dios mío. Me ha encontrado, ¿verdad? — pregunto, con el miedo atravesándome el corazón.

—No diría eso. — dice David pero no da más detalles.

— ¿Quién la ha encontrado? ¿Qué pasa?— Phillip se pone nervioso.

—Deja que te lo enseñe. — David se dirige al salón abierto y coge una tablet para encender la televisión.

Mi cara aparece en la televisión con una barra debajo que dice “persona desaparecida”. No puedo creer que mi madre haya ido a la policía. Esa es su regla número uno. Nunca a la policía. Debe de estar desesperada.

Escucho al reportero de las noticias advertir a los demás que se acerquen a mí con precaución. Que he estado entrando y saliendo de hospitales psiquiátricos y que podría ser un peligro. La vergüenza se apodera de mis mejillas. Luego se me llenan los ojos de lágrimas. Phillip y David me miran fijamente y yo lucho por no llorar ni mostrar ninguna emoción.

—Yo... ah... hace tiempo que no voy a uno. — digo, porque es la mejor respuesta que tengo.

Solo me enviaba a ellos cuando intentaba escapar. Cuando me atrapaban, me daba un ataque y era incapaz de controlarme. Mi madre hacía que el médico me internara, diciéndoles que estaba teniendo un episodio. A veces me preguntaba si tenía razón. ¿Y si estoy loca y por eso tengo que estar encerrada lejos del resto del mundo? Supongo que una persona loca probablemente no sabe que lo está.

Los ojos de David se entrecierran sobre mí como si fuera a atacarlos. Entonces veo a mi madre aparecer en la pantalla, y está llorando. Cuando dice mi nombre, les llama la atención a los dos y, antes de que pueda pensar en lo que estoy haciendo, cojo los zapatos y el bolso del suelo y me arrastro hacia la puerta.

La abro despacio, pero debe de hacer ruido porque Phillip grita mi nombre. Lo ignoro y salgo corriendo por la puerta antes de que

pueda detenerme. Tiene un ascensor privado, así que cuando presiono el botón, se abre al instante y entro corriendo. Presiono una y otra vez el botón de cierre, sabiendo que Phillip corre para alcanzarme.

— ¡Audrey!— lo oigo gritar medio segundo antes de que aparezca y se cierren las puertas. Me pongo los zapatos mientras el ascensor desciende, sabiendo que tendré que salir corriendo cuando las puertas vuelvan a abrirse.

No pienso volver con mi madre.

Jamás.

Capítulo 14

PHILLIP



— ¡Maldita sea!— Grito mientras golpeo las puertas del ascensor con el puño. —Devuélvelo. — Me giro a tiempo para ver a David negando.

—Es demasiado tarde. — Mira hacia la puerta de emergencia que hay a la derecha, donde están las escaleras, pero estamos demasiados pisos más arriba para que sea más rápido.

—Quiero a alguien abajo, en el suelo. AHORA. — ordeno, y David saca su teléfono. —Qué seguridad la detenga antes de que haga algo estúpido como salir corriendo hacia el tráfico.

Ya estoy pensando en cómo la encontré y en que, para empezar, esa podría haber sido la razón por la que estaba huyendo. Basta de esta farsa, basta de medias verdades. Estoy listo para poner fin a esto.

Suelto un gruñido frustrado mientras presiono el botón una y otra vez, pero el ascensor se niega a aparecer.

Estábamos justo en medio del momento más perfecto de mi vida, y entonces todo se hizo añicos. Mi polla estaba dentro de su cuerpo y acababa de correrme en su calor húmedo. Estaba ante mí completamente desnuda y empapada de joyas y de mi liberación. Sentí algo cuando nos conectamos, y me cambió.

Ahora se ha ido y solo puedo pensar en recuperarla.

Mientras espero en el ascensor, corro a la otra habitación y cojo otra camisa. David sigue al teléfono, pero por suerte las puertas se

abren en cuanto vuelvo y ambos nos apresuramos a entrar. De camino al vestíbulo, lo oigo hablar con la gente y pedir novedades.

—No la encuentran. — dice cuando llegamos al vestíbulo, y yo maldigo mientras salgo corriendo por la puerta.

No estoy seguro de lo que espero ver, pero no está por ninguna parte y no tengo ni idea de por dónde empezar. Podría estar en cualquier parte, y su madre le está diciendo a la gente que es peligrosa.

—Joder. — Me paso los dedos por el pelo con frustración cuando veo a David hablando con unas personas que están cerca.

— ¿La han visto?— Le pregunto, y asiente.

—La han detenido. — dice, con voz solemne.

— ¿Qué?

—El portero dijo que la vio salir corriendo antes de que pudiera detenerla. Había dos hombres esperando en una furgoneta cerca y la cogieron.

Esta es mi peor pesadilla. Alguien me ha arrebatado a Audrey, y no sé qué demonios le van a hacer. Mi preciosa chica ha desaparecido, y un terror como nunca antes había sentido amenaza con ahogarme.

—Quiero hablar con su madre. — consigo decir, y David parece desconcertado.

—La has oído en las noticias. Es peligrosa. Quizá deberías dejarla pasar. — Está tan desconectado de lo que siento que me pregunto si soy yo el que está loco.

—Consígueme su dirección o busca otro empleo. ¿Me entiendes?— Digo con los dientes apretados y David acaba asintiendo.

—Sí, señor. — Saca su teléfono y empieza a dar golpecitos en la pantalla. —En cuanto la tenga, nos vamos.

Me pesan los pies mientras me arrastro hasta el ascensor y lo cojo para subir al ático. Lo único que puedo hacer es pensar en Audrey y en dónde está ahora mismo y si está bien. En mi mente se agolpan las posibilidades de que tenga miedo y de algo mucho, mucho peor. Si quien se la llevó le pone un dedo encima, se lo arrancaré del cuerpo.

No hay fin a la venganza que haré llover, y tengo los contactos para que así sea. De hecho, envío un mensaje rápido a algunos de mis contactos clandestinos para que estén preparados por si necesito refuerzos. Saben que pago bien por los servicios prestados, y este puede ser un trabajo que se mantenga en silencio.

Entrar en el ático parece una pesadilla cuando veo los joyeros vacíos esparcidos por el suelo desde donde hicimos el amor. Debería estar aquí, en mis brazos.

Entonces vuelvo a ver el reportaje de las noticias, y es la madre de Audrey suplicando que vuelva sana y salva. Hay algo que no me cuadra. Tal vez mi juicio está nublado por mi necesidad de ella, pero si su madre era tan cariñosa y amable, ¿por qué huiría Audrey? Incluso si es tan peligrosa como dice su madre, ¿por qué no estaba al cuidado de alguien?

Seguramente, cuando estaba en el hospital, tendrían algún tipo de historial médico sobre ella. Tenían toda su información gracias a su DNI, y les hice hacer todas las pruebas posibles. Habrían encontrado drogas en su organismo o tratamientos anteriores cuando estuvo ahí.

Ver el nuevo informe una y otra vez solo me lleva a pensar que si a Audrey le pasa algo, la ayudaré a mejorar. No necesita volver a un lugar donde siente miedo y obviamente no quiere estar. Mi alma está conectada a la suya y, aunque no llevamos mucho tiempo juntos, sé que puedo protegerla. No tenía miedo de estar conmigo; huyó porque temía que la enviara de regreso con su madre.

Nada ni nadie volverá a apartar a Audrey de mi lado, y haré lo que haga falta para recuperarla. Incluido hablar con su madre.

Las horas pasan como días mientras camino por el salón. No hay noticias de David, y cuanto más tiempo pasa, más me revuelve el estómago.

Es la peor noche de mi vida sentado solo en el salón, pero cuando sale el sol, llegan buenas noticias.

— ¡Sr. Howard!— Grita David mientras sale corriendo del ascensor. —La hemos localizado.

— ¿Dónde está?— Me levanto de la silla y, aunque tengo las piernas entumecidas, ignoro el dolor mientras bajamos en ascensor hasta el vestíbulo.

—Creemos que la han llevado a casa de su madre. La madre ha accedido a hablar con nosotros con algunas condiciones.

—Espera, ¿crees que está ahí? ¿Y si no está?— Mi mente se acelera con las posibilidades.

—Es nuestra única oportunidad de conseguir la información si ella no está ahí. — dice David, y asiento, sabiendo que tiene razón.

Envío un mensaje de texto rápido a mis contactos clandestinos como mi respaldo de emergencia. De un modo u otro, voy a obtener respuestas.

Capítulo 15

AUDREY



—Audrey, despierta. — me dice mi madre, y yo gimo mientras me duele la cabeza. Siempre me pasa después de una de sus inyecciones de sedantes. Cuando sigue zarandeándome, me despierto y la miro a la cara, aunque es lo último que quiero hacer.

No me sorprende estar en casa. Era solo cuestión de tiempo, y solo puedo culparme a mí misma. Sabía que necesitaba salir del estado, pero tomé la decisión de quedarme con Phillip.

En cuanto vi a Gary salir de la furgoneta, supe que estaba acabada. Ha sido el jardinero de mi madre durante más de una década, y hace todo lo que le pide. Estoy bastante segura de que tienen algo aparte que ella intenta mantener oculto.

Es difícil ocultar algo por aquí, incluso viviendo en una gran propiedad. No se puede hacer mucho antes de aburrirse. A menudo me arrastraba por la finca para ver lo sigilosa que podía ser. Siempre buscaba una salida, pero la mayoría de las veces me enteraba por casualidad.

— ¿Cuánto le diste? — siseaba mi madre. Puede que esté enojada conmigo, pero puedo oír la preocupación en su voz. Me quiere a su manera, pero hasta tal punto que no me deja marchar. Creo que también puede estar loca.

—Estoy despierta. Dame un segundo. — Levanto las manos para frotarme los ojos, pero las siento atadas. Claro que lo están. Me duele

el brazo donde me pincharon con la aguja y supongo que soy la peor huyendo.

Lentamente, mis ojos se adaptan a la luz y, cuando lo hacen, veo a mi madre de pie junto a mí.

—Déjanos. — le dice mamá a Gary, que obedece su orden y nos deja solas. —Esta vez lo has conseguido. — Me dice mientras me muevo para incorporarme. Estoy de regreso en mi vieja habitación, en mi dura cama, y me duele el cuerpo.

Se pasea a los pies de la cama con aire desaliñado y las manos juntas. Puede que no salgamos mucho de casa, pero siempre va arreglada. Sin embargo, esta vez no, y noto cambios en ella. Entonces me doy cuenta de que mi habitación también es diferente. Casi todo ha desaparecido y veo un candado en la puerta. Se me encoge el corazón.

Nunca saldré de aquí. Quiero gritar y llorar, pero no serviría de nada. Ya he aprendido esa lección por las malas. Estar en el pabellón psiquiátrico del Dr. Butler es más que miserable, pero creo que ese es el punto. Es mi castigo por estar loca. Al menos eso es lo que queda en el fondo de mi mente. Cuando he estado ingresada, sí que me he sentido loca.

Odiaba estar ahí, y nunca ayudó cómo me trataba mi madre. Dice que todo lo que hace es por mi bien y que me quiere. Me dice que soy su niñita, pero ya no quiero serlo.

—Empieza por el principio. — dice y deja de pasearse bruscamente.

Está dispuesta a escuchar lo que tengo que decir, y normalmente hago lo que ella quiere. En las raras ocasiones en las que me he opuesto, lo ha llamado uno de mis episodios y me ha amenazado con una visita del Dr. Butler.

—Me escapé. ¿Qué más hay que decir?— No puedo hablarle de Phillip. Podría intentar hablar con él. No voy a enredarlo más en un problema que no es suyo. Fue tan bueno conmigo, y no le haré eso.

Debería haber dejado a Phillip antes. Odio que la última vez que lo vi me mirara con ira y confusión. Al menos pude saborearlo antes

de que todo se viniera abajo. Es un recuerdo que reproduciré una y otra vez cuando más lo necesite.

—No es momento para tus juegos. — Mamá se acerca a una caja que hay en el suelo. — ¿En qué te has metido?— La deja caer sobre la cama y veo que la caja está llena de todas las joyas que me puso Phillip. Intento coger el anillo, pero me lo quita de las manos.

Sin pensarlo, me abalanzo sobre ella y, cuando intenta alejarla, la caja vuela por los aires. Ya estoy en movimiento y, antes de que pueda detenerme, mi cuerpo choca con el suyo. Caemos al suelo y grito, intentando en vano liberar mis manos de la tela que las envuelve. Me quema la piel, pero no me detengo aunque mi madre intenta levantarse. La golpeo con el hombro y vuelve a caer al suelo.

Nuestras miradas se cruzan y, por primera vez, veo miedo. Me tiene miedo de verdad.

— ¡Gary! — grita mi madre.

Entra corriendo en la habitación al mismo tiempo que veo todas las joyas esparcidas por el suelo. Cuando veo mi anillo, lo cojo y lo escondo en la palma de la mano. Gary ayuda a mi madre a ponerse en pie y ella se aparta de mí.

—Has engordado. — me regaña, y me miro. Llevo puesta la camisa de Phillip y aún siento su olor.

No sé qué espera que le diga, así que no me molesto en responder. Ahora mismo, me siento más fuerte de lo normal. Incluso con el rastro de sedante en mi sangre, no estoy débil como antes.

—Tienes una llamada. — le informa Gary.

—Puede esperar. — Recoge todas las joyas del suelo y las vuelve a meter en la caja.

Me arden los ojos al ver los preciosos regalos de Phillip tirados por ahí como basura.

—Creo que vas a querer coger este. — Gary me mira. —Es el hombre con el que creemos que se estaba quedando.

Una expresión malvada cruza su rostro. —Sí, creo que cogeré esa llamada.

—Mamá. — Me arrodillo en el suelo y pongo las manos delante de mí, rogándole que pare. —Él no hizo nada. Todo ha sido culpa mía. Por favor, déjalo en paz.

—Ya que no me cuentas lo que has hecho, tendré que enterarme por él.

— ¡No!— Grito, pero ya se dirige a la puerta.

Tardo un segundo en ponerme en pie con las manos atadas, y para entonces la puerta ya está cerrada. El sonido del candado al otro lado resuena en mi corazón vacío.

Capítulo 16

PHILLIP



—Estaba esperando tu llamada. — La mujer que está al otro lado del teléfono es fría y para nada es como me imaginaba que era la madre de Audrey.

— ¿Dónde está? —Aprieto el volante con la mano e intento mantener la calma. Está en el altavoz y estar rodeado de su voz es inquietante.

—Cuidado con el tono o termino la llamada. —suelta. —Me han dicho que usted es Phillip Howard. El hombre que me robó a mi hija.

—Yo no la robé. — digo apretando los dientes. —Ella huía de ti.

—Nunca me haría eso. — Está furiosa y el rápido cambio en sus emociones me hace temer por Audrey. Entonces, para mi sorpresa, suelta una risita y me pregunto si esta mujer está mentalmente estable. —Es mi niña. Audrey nunca me dejaría.

—Quiero pruebas de que la tienes. — No sé con quién demonios estoy tratando, pero está claro que no está bien.

—No.

—Me dijeron que estarías dispuesta a hablar conmigo pero tenías exigencias. ¿Cómo sé que tienes a Audrey? — Mis ojos se dirigen a David, que está en el asiento del copiloto del coche, y me hace un gesto con la cabeza para que siga hablando.

Cuando salimos, me dirijo en dirección a la propiedad donde vive la madre de Audrey. Ahora está usando su portátil para localizarla en

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

la finca. Mientras tanto, las fuentes clandestinas con las que hablé ya están ahí y buscan la forma de que entremos.

—Podría estar dispuesta a proporcionar cierto acceso a mi hija a cambio de...

—Di tu precio. — la corto.

David me mira y levanta una ceja. Intenta decirme en silencio que me calme y, aunque sé que tiene razón, me cuesta mantener la calma.

—He dicho que tengas cuidado con el tono. — Canturrea las palabras, y juro que me siento totalmente impotente.

— ¿Qué es lo que quieres? Haré lo que sea para recuperarla.

—Dije que podrías tener cierto acceso a ella. Comprueba tu teléfono. He compartido un enlace.

David coge mi teléfono de la consola que hay entre nosotros y hace clic en el enlace. El video está granulado, pero muestra a Audrey sentada en una cama con las manos atadas delante de ella. Todavía lleva puesta mi camisa, pero parece que la han zarandeado porque está sucia. Por la forma en que está sentada, con los hombros caídos y la cabeza colgando, parece que está emocionalmente golpeada.

—Joder. — digo con los dientes apretados mientras la madre de Audrey sigue tarareando su musiquita. —Por favor, déjame verla.

—La estás viendo. — Parece que está siendo totalmente sincera y no entiende lo que quiero decir. —Ahora dejaré este enlace en directo para que puedas verla tan a menudo como quieras, pero me gustaría algo a cambio. Si no aceptas mis condiciones, borraré el enlace y no volverás a verla.

Jodida oportunidad, señora, pero no digo esa parte en voz alta. —Dime lo que quieres y te lo conseguiré.

—Eso es lo que he oído. Que eres un hombre con contactos. — Hay otra risita, y me pone enfermo. —Me gustaría reponer mis provisiones.

— ¿Tus qué? ¿De qué demonios estás hablando?

—Hay pocas cosas que parece que ya no puedo adquirir por mi cuenta. Son mis... — Hace una pausa mientras lo piensa. —vitaminas.

— ¿Vitaminas?— ¿En qué demonios está metida esta mujer?

—Le diré a mi asistente que te envíe la lista. — Se oye un sonido sordo que no capto, pero parece que está ladrando órdenes. —Parece que algunos de ellos han salido del mercado y necesito desesperadamente sustitutos. Si eres capaz de darme lo que quiero, entonces me aseguraré de que puedas ver a mi dulce niña tan a menudo como quieras.

—Dame un segundo para mirarla.

Mi teléfono vibra y silencio la llamada para que no pueda oír lo que le digo a David. — ¿Qué dice?

—Santa mierda. — David está desplazándose y luego me mira con una expresión de horror y confusión. —Algunas de estas mierdas se prohibieron hace décadas. ¿Ha estado tomando estas drogas?

—Mierda. —Echo un vistazo a la lista, y una de ellas destaca por contener plomo, conocido por provocar episodios psicóticos. — ¿Y si se las ha estado dando a Audrey? — Digo mi mayor temor en voz alta, pero David ya está negando.

—Lo dudo, o habría aparecido en el informe toxicológico cuando estuvo en el hospital.

Tiene razón. Cuando veo un mensaje de uno de mis chicos, David lo comprueba y me dirige rápidamente a una vía de servicio en la parte trasera de la finca. Después de decirme por dónde podemos entrar, anulo el silencio de la llamada a la madre de Audrey.

—De acuerdo, debería poder conseguir todo lo de la lista. — le digo, y la oigo aplaudir.

—Excelente. Llámame cuando lo tengas. Hasta entonces, cierro el enlace.

—Espera, déjame... — Cuelga el teléfono y veo cómo desaparece la imagen digital de Audrey. — ¡Joder!— Grito y golpeo el volante con el puño.

—No pasa nada, ya estamos aquí. — dice David cuando veo el destello de luz más adelante. —Esa es la señal.

— ¿Cómo vamos a entrar? — le pregunto, y él señala con la cabeza el muro de piedra.

—Estamos de suerte. — Cuando sonrío, no sé por qué, porque me siento jodidamente desesperado. —Tenemos a alguien adentro.

En el momento en que salimos del coche y veo a mis chicos esperando en la valla, noto la forma de alguien moviéndose hacia nosotros desde la casa. Es un tipo grande, y tiene cuidado de vigilar su espalda mientras se acerca a la verja.

Cuando está lo bastante cerca como para que pueda verle la cara, me saluda con la cabeza y abre el cerrojo que mantiene la verja cerrada. — ¿Eres Phillip? — me pregunta, y asiento.

—Soy Gary, ven conmigo.

Capítulo 17

AUDREY



Por más que tiro de las ataduras, no consigo soltar las manos. Se me están formando marcas rojas alrededor de las muñecas, y eso hace que me duelan. De todos modos, es inútil, porque nada va a cambiar si me las quito. Sigo encerrada en esta habitación y nunca volveré a salir.

Mi madre se ha vuelto más desquiciada que antes, lo cual es más que aterrador. ¿Seré igual que ella con el tiempo? ¿Estar encerrada en este lugar para siempre me sumirá en la oscuridad como a ella?

Me recuesto en la cama, odiando la pesada impotencia que siento. Cuando cierro los ojos, Phillip ilumina mi mente. El anillo que llevo en la mano me ata a él de algún modo.

¿Qué piensa de mí? ¿Me está buscando? ¿Es feliz ahora que me he ido? Me duele el corazón cuando me pregunto qué cosas terribles le estará contando mi madre.

Cuando levanto las rodillas, siento un dolor sordo entre los muslos, como si hubiéramos hecho el amor, y me aferro a él. Quiero recordar cada segundo porque pronto la sensación desaparecerá. Entonces solo me quedarán los recuerdos de nuestro tiempo juntos. Estarán grabados dentro de mí hasta que respire por última vez, y quizá algún día descubra si es una bendición o una maldición.

Me dejo hundir más en mi cama, perdiéndome en lo que podría haber sido. Sobre todo, aún me pregunto por qué siguió nuestro juego. Fingió ser mi esposo cuando ambos sabíamos que no lo era.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Un ruido en la puerta de mi habitación me hace incorporarme rápidamente mientras se me acelera el pulso. ¿Qué querrá mi madre ahora? Rezo para que el médico no esté con ella porque eso nunca acaba bien. Suele inyectarme algo que me confunde y el tiempo se vuelve borroso.

Cuando la puerta se abre, retrocedo hacia el cabecero. Aparece Gary y se me encoge el corazón. Parece más desaliñado de lo normal y gimo. Si me van a encerrar, ¿por qué no me dejan en paz?

— ¿Qué demonios?

Cada parte de mi cuerpo se enciende al oír esa voz, y me pregunto si me lo estoy imaginando. ¿Me habré dormido? Entonces él está ahí. Mi Phillip.

Agarra a Gary por la nuca y lo lanza como si fuera un muñeco de trapo. Miro atónita cómo Gary se golpea contra la pared, pero antes de que caiga al suelo, Phillip se le echa encima otra vez. Le rodea el cuello con la mano y lo levanta para que sus pies cuelguen del suelo.

—Está aterrorizada de ti. — gruñe Phillip mientras se acerca a un centímetro de la cara de Gary.

—Hey. — David entra y agarra el hombro de Phillip. —Nos ha metido aquí.

Eso no detiene a Phillip porque sus dedos solo se tensan. La cara de Gary se pone más roja y luego de un tono azul.

— ¡Audrey!— David me llama mientras intenta en vano apartar a Phillip de Gary. —Llámalo antes de que le mate. No puede ayudarte desde la cárcel. — Eso me hace volver a la realidad.

— ¡Phillip!— Grito, haciendo que levante la cabeza hacia mí. Cuando nuestros ojos se cruzan, le tiendo mis manos atadas. —Ven aquí.

Cuando ve la cuerda, se enoja más y su mano aprieta más a Gary. David suelta una retahíla de maldiciones y vuelvo a intentarlo.

—Phillip. — le ruego. —Ayúdame.

La súplica debe de penetrar en su niebla de ira, porque suelta al instante a Gary y corre a mi lado. Sus manos me acarician las mejillas

y rompo a llorar. —Nena, ¿estás bien?— Nunca pensé que volvería a oír esas palabras. —Mírame. Concéntrate. — me exige, y hago lo que me dice. — ¿Estás bien?—

—Yo... ah... —tartamudeo sobre mis palabras. —Creo... —Alargo la mano para agarrarlo, queriendo asegurarme de que es real. Es como si lo hubiera soñado.

—Ahora estás bien. Te tengo. — me tranquiliza Phillip mientras me quita las ataduras de las muñecas.

—Yo no le hice daño. — murmura Gary. —Intentaba ayudar. — Ni siquiera puedo mirarlo. —Amo a su madre, pero ella ha... — Deja escapar un sollozo antes de terminar la frase. —Cambiado.

—Audrey te tiene miedo. — le sisea Phillip. Quiere saber qué me habrá hecho Gary, pero él no hizo nada, salvo lo que le ordenó mi madre.

Cuando tengo las manos libres, me abalanzo sobre Phillip y lo rodeo con los brazos y las piernas.

—Te ayudé a salvarla. —empuja Gary, pero no tengo ni idea de lo que está hablando.

— ¿Viniste por mí?— le pregunto a Phillip mientras entierro mi cara en su cuello.

—Siempre vendré por ti. — Me estrecha contra él y siento que me besa la sien.

—Por favor, ayúdala. — dice Gary, pero antes de que pueda preguntarle a quién se refiere, el fuerte grito de mi madre resuena en el pasillo.

—Nadie volverá a hacerte daño. — me tranquiliza Phillip, pero toda mi vida mi madre ha sido una fuerza imparable.

—Te dirá que estoy loca. — le susurro a Phillip. —No estoy segura de que se equivoque. — Odio admitirlo, pero es verdad. Es difícil saber qué está bien y qué está mal porque mi mundo es un caos.

— ¡Audrey! — grita mi madre antes de entrar corriendo en la habitación.

David suelta a Gary para que la agarre y, cuando no veo a Gary intentando ayudar a mi madre, me quedo confusa. Gary se queda inmóvil mientras le dice que lo siente y mi madre grita y patalea. Gary le suplica que necesita ayuda, pero ella se agita agarrada por David.

— ¡No! — grita señalándome. —Necesita ayuda. Sálvala.

La mano de Phillip se acerca a mi nuca y me obliga a apartar la mirada. Me susurra dulces palabras tranquilizadoras al oído y la habitación se queda en silencio. Cuando levanto la vista, veo que solo estamos nosotros dos y no sé qué decir.

—Puede que esté loca. — vuelvo a admitir.

—Me da igual. — Apoya su frente en la mía. —Te amo. Loca o no.

— ¿Me amas?— No sé si son los latidos de su corazón o los míos los que rugen en mis oídos.

—Eres mi esposa. ¿Cómo podría no amarte?

—Cierto. — acepto mientras mis ojos se llenan de lágrimas.

Para Phillip, no importaba quién era yo. Solo que le pertenecía.

Le pertenezco. Igual que él siempre me pertenecerá a mí.

Epílogo

PHILLIP



Diez años después...

—Dilo. — Muevo los labios hacia el interior del muslo de mi esposa y muerdo la tierna piel.

—Phillip. — gime, y sonrío pero niego.

—No es suficiente. —Mi lengua recorre la costura donde su pierna se une a su coño y me burlo de los dos. —Dilo.

—Soy tuya. — gime Audrey mientras mueve las caderas hacia arriba. Busca mi boca y yo no quiero otra cosa que dársela. Bueno, casi nada.

—Dilo.

El gruñido que suelta es adorable, como un gatito mojado. Hablando de gatitos mojados, le lamo el exterior de los labios del coño y luego le soplo suavemente el clítoris.

—Me estás volviendo loca.

—Te gusta. — Cojo mi polla con la mano y la acaricio un par de veces porque los dos sabemos que también me estoy haciendo daño en este proceso. —Dime lo que quiero oír.

— Bien. — cede mientras se hunde contra la cama. —Pero es ridículo.

—Nada de que te haga regalos es ridículo. — Esta vez, cuando mi lengua se desliza por su centro, me detengo y chupo su clítoris.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Sí. — sisea justo antes de que sienta sus dedos en mi pelo. Me aprieta la cara contra su coño y no paro.

Llevamos todo el día peleándonos y por fin hemos llegado a esto. Bueno, tal vez no peleando exactamente, pero ella me ha estado diciendo que no toda la tarde, y finalmente decidí cambiar de opinión por ella.

—Justo ahí, no pares. — me suplica mientras introduzco dos dedos en su interior y toco ese lugar por el que se vuelve loca.

¿Quién iba a pensar que intentar darle a alguien una isla iba a ser un calvario? Al principio, cuando llegamos, le dije a Audrey que la había alquilado como lugar de vacaciones al que llevar a los niños. Luego le dije que era mi regalo de aniversario para ella. No es que no tengamos dinero, así que no sé por qué no me deja mimarla.

Creo que parte de su reticencia se debe a que creció como creció, y a veces tengo que ayudarla a superar esos obstáculos. Si se lo permitiera, nunca saldría de casa, por mucha libertad que tuviera. A veces tengo que empujarla en la dirección correcta, y supongo que esta es mi forma de hacerlo ahora.

— ¿Así que estás de acuerdo en que te dé esta isla?— le pregunto justo cuando está a un suspiro de llegar al límite.

—Sí. — casi grita. — ¡Sí, puedes comprar la maldita isla! Déjame correrme de una vez.

—Tan codiciosa. — digo, y estoy seguro de que si hubiera un cuchillo cerca, me apuñalaría con él. —Te amo, nena.

Su cabeza cae hacia atrás en la cama mientras mi boca cubre su coño una vez más. —Te amo. — gime y todo su cuerpo se tensa.

El orgasmo sacude su cuerpo mientras grita mi nombre, y arrastro mi lengua alrededor de su clítoris en círculos para mantenerlo. Un orgasmo va y otro viene, y mi boca no da tregua mientras la aprisiono y me la bebo.

Es lo más hermoso que he visto en mi vida y, cuando se corre, me parece un ángel. Estoy casi seguro de que se ha desmayado de placer mientras subo por su cuerpo y me introduzco entre sus piernas. No gime hasta que me deslizo dentro de su calor húmedo.

—Vuelve a dormirte. Seré rápido. — le digo mientras entro y salgo.

—Eres terrible. — dice, pero sonrío cuando me inclino y entierro mi cara en su cuello.

—Estoy dispuesto a hacer lo que haga falta para hacerte feliz. — Entierro la polla hasta el fondo y siento cómo se me tensan los huevos. —Eso incluye besos manipuladores.

—Solo acepto porque estoy demasiado cansada para protestar. — En ese momento, se aprieta alrededor de mi polla y no tengo más remedio que correrme dentro de ella.

—Joder. — Casi me derrumbo al vaciarme en su pequeño y apretado coño. —No tienes ni idea del poder que tienes sobre mí.

Se ríe y siento sus dedos recorriendo mi espalda. —Sí, pero he decidido usar mis poderes para el bien en vez de para el mal.

—No estoy por encima de nada cuando se trata de ti.

—Lo sé. — asiente.

—Hagamos un pacto entonces. — ofrezco mientras me siento y la miro extendida debajo de mí.

— ¿Otro? — pregunta, y mueve las cejas.

—Sí. Además del pacto por el que ambos acordamos casarnos, me gustaría hacer un pacto por el que me dejarás usar mis poderes de persuasión contigo siempre que sea con un buen motivo.

—Hmmm. — Finge pensárselo un segundo, y decido que necesita que la animen. Le meto mi polla, aún dura, hasta el fondo, y ella gime antes de volver a apretarme.

La agarro de las muñecas y se las aprisiono por encima de la cabeza, la miro y aprieto los labios contra los suyos. — ¿Trato hecho? le pregunto al salir a tomar aire.

Parpadea un par de veces y veo que una sonrisa ladina se dibuja en sus labios. —Dime otra vez qué pasa si digo que no.

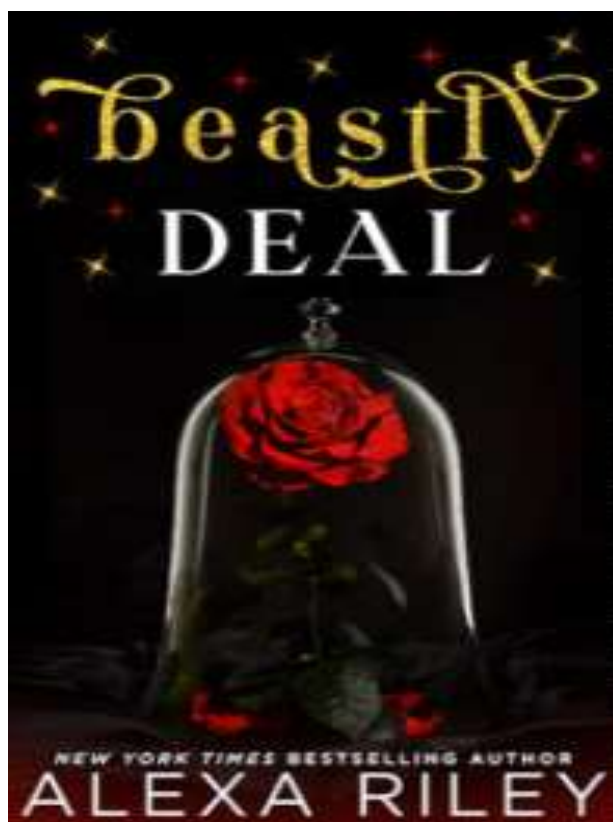
—Me pasaré el resto de mi vida intentando convencerte. — Mi boca baja por su cuello y ella se ríe cuando le pellizco la piel.

—No es una mala forma de pasar la eternidad. — dice, y no puedo evitar darle la razón.

Fin...



Sotelo, gracias K. Cross & Botton



Beastly Deal

Anabelle Winter se despierta en el hospital sin recordar cómo ha llegado hasta ahí, y mucho menos al gigantesco y melancólico hombre que dice ser su esposo. Cómo puede confiar en él cuando su cabeza le dice que no... Pero su cuerpo dice sí, sí, sí.

Damien Shadow hizo un trato y Anabelle le pertenece. Ahora que ha perdido sus recuerdos, es una carrera contrarreloj para reclamarla antes de que recuerde lo bestia que es.

Advertencia: Los cuentos de hadas son eternos, así que coge tu pijama y prepárate para el mejor tipo de cuento antes de dormir. Hemos dado a estos cuentos clásicos nuestro propio toque de amor y estamos deseando que te revuelques en ellos.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Capítulo 1

ANNABELLE

Un pequeño dolor me palpita en la cabeza y levanto la mano para tocarme donde me duele. Cuando mis dedos entran en contacto con una venda, abro lentamente los ojos. Tardo un segundo en ajustarlos, pero no reconozco la habitación. Al incorporarme, me doy cuenta de que estoy en un hospital. Uno muy bonito. Podría ser una suite de hotel si no fuera por los monitores.

¿Por qué estoy aquí? Cuanto más intento recordar, más me duele la cabeza. El pánico me sube a la garganta y no se me ocurre nada. Sin pensarlo, me saco la vía del brazo y me levanto. Mis piernas casi ceden cuando me pongo de pie, pero me agarro a la barandilla de la cama. Una sensación de mareo me invade, pero se desvanece tras unas cuantas respiraciones profundas.

— ¿Cuánto tiempo he dormido? —Mi voz sale áspera, y me fijo en una taza con una jarra de agua al lado. Me dirijo lentamente hacia él e intento orientarme. Debo de haberme levantado demasiado deprisa.

Después de beber un vaso de agua, mis ojos captan la nieve revoloteando a la luz de la luna. Cuando vuelvo a asomarme por la ventana, no reconozco nada. Incluso a lo lejos solo veo una ciudad, pero no tengo ni idea de cuál es.

Una suave voz procede del exterior de mi habitación y, al abrir la puerta, veo a una mujer con una bata azul exactamente igual a la mía. Está hablando con un hombre mayor, y veo que la besa en la mejilla antes de que él se marche por un largo pasillo. Cuando se ha ido, salgo de mi habitación e intento llamar su atención.

— Con permiso. — le digo.

— ¿Se encuentra bien? — pregunta, y yo me quedo parada sin saber qué responder. —Soy Ella. — dice y me dedica una suave sonrisa antes de acercarse.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

— ¿Dónde estoy?

— Estamos en el hospital.

De acuerdo, eso ya me lo imaginaba. — ¿Cuánto tiempo llevo aquí? —Ladea la cabeza y me mira durante un largo rato. Probablemente piense que estoy loca, y puede que lo esté. ¿Quién sabe a estas alturas?

—Voy a buscar a alguien. — dice Ella, preocupada. Ya somos dos.

— ¡Annabelle! — brama una voz profunda, haciéndonos saltar a las dos.

Veo con los ojos muy abiertos a un hombre enorme al final del pasillo que camina rápidamente hacia nosotras dos. Una enfermera asoma la cabeza por una de las habitaciones, pero los ojos del hombre se clavan en mí. Lo único que puedo hacer es quedarme parada como un ciervo atrapado por los faros.

Ella se pone un poco más delante de mí y le tapa la vista mientras otro hombre sale de la habitación que le pertenece. Era donde ella había estado de pie cuando me acerqué.

— ¿Qué demonios está pasando? — pregunta el hombre que ha salido de la habitación de Ella mientras nos bloquea el paso a Ella y a mí. Los dos hombres son más o menos de la misma altura, pero el que tiene la atención puesta en mí parece de algún modo más grueso.

¿Soy Annabelle? Levanto la mano y vuelvo a tocarme la venda. ¿Cómo me he hecho daño? Si el hombre bestia gigante me hubiera golpeado, creo que me habría dejado algo más que esto en la frente. La venda es realmente pequeña.

—Leo, muévete. — gruñe el hombre bestia, sonando más como un oso que como un humano.

Agarro la parte de atrás de la bata de Ella, pero no tengo ni idea de qué espero que haga para detenerlo. Está muy enojado.

— ¿Qué demonios, Damien?

De acuerdo, los hombres se conocen y el hombre bestia tiene nombre.

—Muévete. — le ordena Damien a Leo, la sola palabra no deja lugar a debate.

—Tienes que calmarte. — Leo no cede ni un milímetro, y me pregunto si valora su vida.

— Estás entre lo que es mío y yo. — le dice Damien.

Tanto Ella como Leo se giran para mirarme, y yo también me giro para mirar detrás de mí. Al no ver a nadie más con quien pudiera estar hablando, vuelvo a mirar al hombre que afirma que le pertenezco. Es tres veces más grande que yo y parece a punto de romper algo.

— ¿Tú le hiciste eso?— Ella acusa a Damien mientras me señala la cabeza.

— Es mi esposa.

¿Esposa? ¿Ha dicho que soy su esposa? Sus ojos se quedan clavados en mí mientras proceso sus palabras. Son de un azul brillante, que contrasta con el resto de él. Hay una oscuridad que brilla alrededor de su cuerpo, y es como si casi pudiera sentirla.

—Eso no responde a la pregunta, Damien. — sujeta Leo.

—Annabelle. — Damien suaviza la voz. —Ven aquí. — Durante medio segundo, mi cuerpo empieza a moverse hacia él, pero Ella interrumpe.

—Ella no sabe su propio nombre. — Se hace a un lado para bloquearme de nuevo, y Damien se acerca unos pasos.

Tengo que inclinar el cuello hacia atrás para mirarlo fijamente. Mi mente busca un recuerdo suyo, porque ¿cómo podría olvidar a alguien con quien estuve casada?

—Belle. — Alarga la mano para acariciarme la mejilla, pero retrocedo antes de que pueda hacer contacto.

No le tengo miedo, pero hay algo que me hace ser cautelosa. Todo el cuerpo de Damien se pone rígido y me doy cuenta de que lo he enojado. Por alguna razón, no creo que eso sea difícil de hacer.

—Está bien. — dice la enfermera mientras se acerca corriendo.
— Annabelle está al cuidado de Damien Shadow.

Su apellido es Shadow, lo cual es apropiado. Espera, ¿eso significa que mi apellido también es Shadow?

—Vamos, preciosa. — Leo guía a una reacia Ella de regreso a su habitación.

— ¿Dónde está el Dr. Moore?— El tono de Damien es firme y directo.

—Ya está subiendo. — responde rápidamente la enfermera.

— ¿Te duele algo?— me pregunta Damien. De nuevo, su tono es diferente cuando me habla. No lo llamaría suave, pero no es tan duro.

—Solo cuando lo toco. — Levanto la mano, pero Damien me agarra de la muñeca para impedir que haga contacto.

—Entonces no lo toques.

—No me digas lo que tengo que hacer. — respondo. Las palabras salen de mi boca antes de que pueda pensar en lo que estoy diciendo, y hacen que la enfermera abra mucho los ojos.

—Quiero asegurarme de que no te haces más daño del que ya te has hecho.

— ¿Estás diciendo que me lo he hecho yo misma?

— ¿Por qué sigues aquí de pie?— le pregunta Damien a la enfermera.

—Lo siento, señor. — murmura ella antes de marcharse a toda prisa.

—Eres un grosero. — Tiro del brazo hacia atrás, pero no me suelta la muñeca.

—Ya me lo has dicho varias veces.

—Oh, encantador. Tengo un esposo que es grosero conmigo. Perfecto.

—No soy grosero contigo. — Me da la vuelta a la mano y, para mi sorpresa, se la lleva a la boca y me besa la palma.

En el momento en que sus labios tocan mi piel, me viene a la mente un destello de algo. Somos él y yo, de pie en la nieve, con su

boca cerca de la mía. Casi puedo sentir su cálido aliento contra mí. Es solo un segundo de recuerdo, pero hace que me tiemblen las rodillas.

— ¿Eres mi esposo?— ¿Por qué me salen las palabras como si hubiera estado corriendo?

—Sí. — Me suelta la muñeca y levanta la mano para mostrarme el anillo de oro que lleva en el dedo. Tanteo el mío, pero no hay nada, y cuando levanto la mano para mirar, no veo ni rastro de anillo. Ni siquiera una pequeña hendidura.

—Eso ya lo veremos. — digo con un poco más de convicción mientras me doy la vuelta y vuelvo a entrar en mi habitación. Lo oigo soltar un profundo suspiro y refunfuñar algo en voz baja. No sé por qué, pero me hace sonreír.

No es que se lo deje ver.

Capítulo 2

DAMIEN

Joder, hoy no iba a ser así. Empiezo a seguir a Belle a la habitación del hospital, pero entonces suena mi teléfono. Quiero ignorarlo, pero podría ser una actualización sobre cómo llevarla a casa, así que lo saco del bolsillo y compruebo la pantalla.

Siento que se me tensa la mandíbula al contestar, pero intento mantener la calma. —Shadow.

— ¿Dónde está mi hija?— exige Luther Snow.

—Ahora está a mi cuidado, según nuestro acuerdo. — Bajo la voz mientras me alejo de la habitación de Belle para que no pueda oírme.

—Esto no era parte del trato. Se suponía que la protegerías.

—Y lo haré. — Demasiado para mantener la calma. Mi voz se convierte en un gruñido mientras me enfurezco al teléfono. — ¿Necesitas que te recuerde la razón por la que está bajo mi protección?

—No. —Se le quiebra la voz y oigo que empieza a llorar. —Sigue siendo mi pequeña.

—Sí, pero ahora es mi esposa. Así que piensa en eso la próxima vez que llames a mi teléfono exigiendo respuestas. Renunciaste a reclamarla la noche que irrumpiste en mi casa.

—No tuve elección. — Parece cansado, pero ya no siento compasión por él.

—Siempre hay elección. — Vuelvo la vista a la habitación y veo a Belle acercarse a la ventana y observar la nieve. —Y yo nunca cometeré el mismo error que tú.

Sin esperar respuesta, cuelgo el teléfono y me reúno con ella junto a la ventana. No me mira mientras estoy a su lado, pero sé que puede sentir la energía que hay entre nosotros. Ha estado ahí desde el

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

primer momento en que nos conocimos, y sentí la atracción hacia ella al instante. Una mirada y supe que iba a ser mi esposa. Era algo que nunca había experimentado antes, y casi me hizo caer de rodillas.

—No recuerdo nada. — dice finalmente tras un momento de silencio. — ¿Me vas a contar qué ha pasado?

—Me dijeron que te diera tiempo. — Quiero atraerla contra mí y reclamar su boca, pero no puedo. Aquí no.

Me mira a los ojos y, una vez más, es como si me hubieran golpeado en el centro del corazón. —Guardas secretos.

Antes de que pueda responderle, el Dr. Moore entra en la suite. —Hola Sr. y Sra. Shadow, soy el Dr. Moore. Estoy aquí para repasar sus resultados y espero responder a las preguntas que pueda.

Después de repasar los escáneres, nos dice que hay una pequeña cantidad de inflamación en el cerebro debido a su lesión en la cabeza, y eso es lo que está causando el lapso en la memoria. Su recomendación es llevar a Belle a casa y dejarla descansar mientras se recupera.

Antes de que Belle pueda hacer más preguntas, doy órdenes al personal para que lleven sus cosas a la puerta y localicen una silla de ruedas para que podamos irnos. Hay un montón de gente corriendo de un lado a otro rápidamente, y es suficiente distracción como para que Belle siga la corriente y yo la saque del hospital sin tener otro encontronazo con Ella y Leo Prince.

— ¿Esto es casa?— pregunta Bella cuando el conductor llega a las puertas de la finca.

—Sí. — le digo, pero no le explico que es la segunda vez que viene.

—Las rosas están floreciendo. —dice mientras mira los jardines por la ventanilla. —Incluso con la nieve se ve lo bonitas que son.

—Son tus favoritas. — Lo sé porque lleva el tenue aroma en la piel y cuando vio el jardín de rosas por primera vez, se iluminó como el sol de la mañana. Por eso insistí en que nos casáramos fuera, aunque estemos en pleno invierno.

—Lo son. — asiente y vuelve a sentarse en el asiento. Frunce el ceño como si intentara averiguar por qué son tan significativas, pero no digo nada.

Nuestra casa aparece más adelante, pero ella no presta atención hasta que el coche se detiene y yo salgo. Después de dar la vuelta hasta el otro lado del coche, hago señas al conductor para que se vaya y le abro la puerta a Belle. Le tiendo la mano para ayudarla a salir del coche y empiezo a decir al personal lo que tiene que hacer.

—Agarren las maletas. Llévenlas al ala este y asegúrense de que haya sábanas limpias.

—Sí, señor. — dice una de las criadas antes de salir corriendo.

—Dile al cocinero que prepare algo de comer. Sopa y pan fresco. — ordeno, y otra persona sale corriendo para asegurarse de que esté hecho.

—Y yo que pensaba que ser grosero estaba reservado al personal del hospital.

—No es ser grosero cuando se trata de tus necesidades. — Me agacho y cojo a Belle en brazos.

—Puedo andar. — Intenta zafarse de mí, pero niego.

—Hoy no. — O cualquier otro día, pero me lo guardo para mí.

— ¿Por qué no me cuentas lo que ha pasado? — pregunta, y siento que me mira mientras la llevo escaleras arriba y atravieso la puerta principal.

—El médico dijo que volvería a ti. Por ahora, es mejor esperar. — No lo dijo exactamente así, pero elijo creer que eso es lo que dio a entender.

En la biblioteca hay una chimenea encendida, té y pasteles junto al sofá. Después de sentar a Belle en el sofá, cojo una de las mantas del respaldo y la envuelvo con ella. Me entretengo unos instantes arreglando la mesa para que esté lo bastante cerca como para que ella pueda alcanzarla y luego le pongo más mantas a los pies. Una vez que he puesto unos cuantos troncos más en el fuego, me doy cuenta de que ya no tengo nada que hacer, así que me quedo agachado frente a él atizando las llamas.

— ¿Quieres sentarte conmigo?

Me sorprende su pregunta, pero asiento antes de sentarme en el sofá con ella y poner sus pies en mi regazo. Es algo natural, como si lo hubiéramos hecho mil veces en lugar de ser la primera vez. El oro de mi alianza se refleja en la luz del fuego y recuerdo que me la pusieron en el dedo no hace mucho.

Mis grandes manos comienzan a frotarle los pies y ella emite un leve sonido de placer. Un rugido de orgullo me recorre el pecho y me permito disfrutar de este momento.

— ¿Damien?— La forma en que pronuncia mi nombre me hace gemir de necesidad.

Cuando levanto la vista de lo que estoy haciendo, veo que está nerviosa.

— ¿Me besarías?

— ¿Qué? —No era la pregunta que pensaba que me iba a hacer.

— ¿Cre-creo que podría ayudar?— Sale como una pregunta, y se sonroja de vergüenza. —Con mi memoria. Creo que besar a mi esposo me resultaría familiar, ¿verdad?

—Cierto... — Acepto lentamente aunque nunca nos hemos besado.

— ¿Entonces lo harás? ¿Me besarás?— Esta vez, lo dice con un poco más de confianza.

—Belle. — Su nombre cae de mi boca como una oración porque no tiene ni idea de lo que está pidiendo.

—Solo un beso. — Su voz es un susurro, pero la oiría llamarme aunque estuviera al otro lado del mundo.

—Solo uno. — me hago eco y, sin pensarlo, apoyo una mano en el respaldo del sofá y la otra en el brazo que hay detrás de ella. Me muevo sobre ella con mi enorme cuerpo y la protejo de todo lo que no soy yo. —Solo uno. — repito, y asiente mientras echa la barbilla hacia atrás y se le cierran las pestañas.

Tiene los labios carnosos y ligeramente separados cuando me inclino y reclamo su boca.

Capítulo 3

ANNABELLE

Cuando sus labios presionan los míos, me invade un torbellino de emociones. De nuevo me viene a la mente el recuerdo de llevar un vestido blanco mientras camino hacia Damien. Me mira fijamente como si yo hubiera creado todos los dulces copos de nieve que caen a nuestro alrededor, y no me fijo en nadie más que en él mientras me acerco.

El hombre que he llegado a conocer en unas pocas horas puede ser un imbécil, pero no mentía cuando decía que no era un imbécil conmigo. En el fondo sé que es verdad y, por alguna razón, me resulta entrañable.

Mi esposo mandón me necesita más que a nada. Puede que no recuerde todo, pero esos pensamientos se sienten tan bien en mi mente. Le he dado a Damien algo que nadie más podría, y he domado a la bestia.

—Belle. — gime Damien contra mi boca, devolviéndome a este momento.

Tengo los dedos enredados en su pelo y estoy en su regazo, a horcajadas sobre él. No recuerdo que nos hayamos movido, pero no me quejo. Hay algo en estar a horcajadas sobre este hombre enorme que me hace sentir poderosa. Como si lo tuviera en la palma de mi mano.

Es mi bestia.

Esas tres palabras resuenan en mi mente mientras gimo de necesidad. —No pares. — le suplico.

Cuando me desperté en el hospital, me sentí muy sola. Esta es la primera vez que no tengo esa sensación abrumadora. Mi bestia ha alejado todos esos miedos y me ha mantenido a salvo. Ahora tengo un esposo que me ama mucho. Se siente como una obsesión, pero tal vez

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

sea yo recordándolo de mi pasado, y mi mente ahora se está poniendo al día.

—Nunca pararé. — gruñe contra mis labios, y retumba en su pecho y en el mío.

—Me encanta ese sonido. — jadeo mientras mis pezones se tensan y me duelen.

—Hmmm. Tu bestia. —Tararea de placer mientras me muerde el labio inferior.

— ¿De verdad te llamo así? — Sonríó antes de que mis dedos se enreden aún más en su pelo. Cada vez me cuesta más soltarlo.

—Unas cuantas veces. — dice, y sus cejas se fruncen.

— ¿Te molesta? — Este hombre me ha salvado, ¿pero he sido cruel con él? ¿Qué clase de esposa he sido? Claro, es un gruñón, pero me siento culpable por ser mala.

Me viene a la mente una imagen suya sonriéndome, que me hace palpar el corazón. No es una imagen que yo haya creado, es un recuerdo real.

—No quiero ser una bestia para ti. — Me entierra la cara en el cuello y cierro los ojos.

—Puede que no recuerde nada, pero sé que anhelo ese lado tuyo.

Levanta la cabeza. — ¿Qué? —Su expresión es de confusión o más bien de sorpresa. Puede que sea un poco de ambas.

— ¿Eres mi bestia? ¿Verdad?— muerdo mi labio inferior entre los dientes mientras Damien sigue mirándome. — ¿Está mal? Lo siento. No intento ser mala. Amo a la bestia.

Suelta algo parecido a un gruñido y me da la vuelta antes de inmovilizarme contra la tumbona. Mis piernas lo rodean y eso confirma que mi esposo no me da miedo. Aunque sea un gigante y todos los demás parezcan temerle.

— ¿Te encanta que sea un imbécil? — Se cierne sobre mí y le acaricio la cara.

—Para mí no lo eres. — le recuerdo. —Mandón, pero no imbécil.

—No te merezco. — Sus ojos se suavizan y juro que hay un destello de culpabilidad.

Es tan difícil leerlo. Damien casi parece tan confundido como yo con sus emociones.

—Algo habrás hecho para que me enamore de ti. — Le doy un pequeño tirón del pelo.

—Enamorarme. — Repite la palabra.

—Bueno, sí. Estamos casados. Debemos estar enamorados. — Cuando no me devuelve la sonrisa, no puedo evitar preguntarme si nuestro matrimonio no es bueno. Sé que siento algo por él porque puedo percibirlo, aunque una parte de mí intente luchar contra ello. Puede que no tenga todos mis recuerdos, pero alejo eso y confío en mi corazón.

— ¿Quién no te amaría?

— ¿Mi esposo imbécil está siendo dulce? — Me burlo de él y cierra los ojos.

—Dilo otra vez.

— ¿Qué? ¿Imbécil?— Me burlo, y veo la comisura de sus labios crisparse.

—Llámame esposo.

—Esposo. — digo sin dudar. —Ahora bésame otra vez. — le exijo, dándole mi propia orden.

Esta vez, cuando su boca se posa en la mía, no es suave y tentativa. Está necesitada y me consume en todos los sentidos. Le rodeo con las piernas todo lo que puedo y me aferro a su gigantesco cuerpo. Realmente es una bestia de hombre, y yo soy tan pequeña comparada con él.

Cada centímetro de mí se calienta a medida que profundizamos en el beso, y me pregunto cómo encajamos los dos juntos. Sé que, obviamente, hemos practicado sexo, ya que es mi esposo, pero me cuesta imaginar cómo funciona con nuestra diferencia de tamaño.

Cuando me balanceo contra él, su polla roza mi sexo y gimo por el tamaño. Damien gruñe cuando meneo las caderas, y no puedo evitar volver a hacerlo.

—Me estás matando. — Su boca se separa de la mía, pero no deja de besarme.

Desplaza su boca por mi mejilla y luego hasta mi cuello. Todo mi cuerpo empieza a despertarse y siento que estoy ardiendo. Necesito más de él.

—Damien. — Mis caderas se agitan, intentando aliviar el dolor entre mis muslos.

— ¿Me necesitas, esposa?

—Por favor. — le suplico, sin avergonzarme en absoluto de pedirle placer.

Sus manos se mueven mucho más rápido de lo que me doy cuenta y, antes de que me dé cuenta, Damien me tiene desnuda. Su boca no abandona mi cuerpo en ningún momento y gimo cuando cierra los labios en torno a mi pezón. Los dedos de Damien me tocan el otro pezón, y no creo que haya duda de que se trata de mi esposo.

Puede que no recuerde nada, pero mi esposo sabe cómo manejar mi cuerpo. Cada parte de mí se enciende de placer a medida que su boca recorre más y más mi vientre. Mis piernas no tienen más remedio que abrirse para hacerle espacio hasta que su boca se cierne sobre mi sexo.

—Rosas. — dice, su cálido aliento se extiende por mi húmedo centro. —Siempre hueles a rosas.

Intento no ser tímida mientras Damien contempla mi cuerpo desnudo. Bueno, sobre todo el vértice de mis muslos. Se diría que es la primera vez que me ve con la reverencia que muestra. Este hombre es bueno para el ego de una chica. Con razón no me importa que sea un imbécil con todos los demás.

Guarda toda su dulzura para mí.

Capítulo 4

DAMIEN

Su aroma me hace agua la boca y me duele la polla. Ojalá pudiera lamerle el coño y follármela al mismo tiempo, pero no estoy seguro de poder soportar tanto placer a la vez.

Apretando la polla contra la tumbona, ignoro la dolorosa necesidad y me acomodo entre sus piernas abiertas. Tiene los labios ligeramente hinchados, como si estuviera acalorada por la necesidad, y puedo ver su deseo en cada centímetro. Está tan mojada que puedo ver cómo gotea, y no me negaré a probarlo.

Esto probablemente me convierte en un bastardo, pero ella está dispuesta y ansiosa de que la coma. ¿Eso no hace que esté bien? Tal vez ella no recuerde cómo llegamos a esta situación o que básicamente obligué a su padre a entregármela, pero eso es un pequeño detalle en el panorama general.

La conclusión es que ella es mi esposa. Nos dimos el sí acepto antes de que resbalara y se golpeará la cabeza, así que, aunque no recuerde el motivo de la boda rápida, estamos casados. Fin de la discusión. Es mía, y mataré a cualquiera que intente arrebatármela.

—Mira lo deliciosa que eres. — Inclinándome hacia delante, arrastro lentamente mi lengua entre sus labios y luego chupo su clítoris. Se retuerce e intenta zafarse, pero la mantengo sujeta a la tumbona. —No, no, no, ya es demasiado tarde.

— ¡Damien!— Casi grita cuando lo hago de nuevo.

—Shhh, dámelo. — La lamo más rápido y luego meto mi lengua en su coño. Jadea más fuerte y sus dedos arañan el pequeño sofá.

—Para, por favor. Dios, Damien. — Sonrío contra su coño porque me suplica que pare mientras se frota contra mi cara. —Espera, más espacio. Mierda, justo ahí.

Cuando le meto dos dedos en su apretado agujerito, gime pero separa más las rodillas. Los meto y saco como planeo hacer con mi polla mientras intento penetrarla. Es virgen y estrecha, como sabía que sería. Cuando su padre me dijo que nunca la habían tocado, el animal que llevo dentro quiso ser el primero.

Mi boca se cubre de su deseo mientras chupo su clitoris y luego deslizo mi lengua a su alrededor. Con mis dedos en su coño, noto lo cerca que está y miro hacia arriba para ver cómo sucede. Sus ojos se cierran con fuerza mientras se tensa, y luego un hermoso rubor se extiende por su cuerpo desnudo antes de que finalmente se suelte. Sus pezones apretados apuntan hacia arriba mientras su espalda se arquea sobre la tumbona y se corre.

Gimo de placer mientras me meto la mano entre las piernas y me agarro la polla. Bastan dos movimientos para que me corra al verla perdida de placer. Salpica todo el diván y mi puño, pero no alivia el dolor de mi pesado saco. Necesito estar dentro de ella y no puedo esperar más.

Hay una vocecita en el fondo de mi mente que me dice que debería contenerme y no tomarla así. Pero verla desnuda y flexible, con las piernas abiertas para recibirme, es una tentación demasiado grande para ignorarla. Soy débil cuando se trata de mi belleza, y tengo que hacerla mía.

Se queda flácida cuando deslizo mi dedo fuera de ella y le doy un último lametón. Apenas se mueve cuando me siento sobre las rodillas y la arrastro hasta el borde de la tumbona. Me mira con los ojos entrecerrados mientras me bajo los pantalones y dejo que mi polla sobresalga entre nosotros.

Mientras la agarro por la base, ella mueve una de sus pequeñas manos entre las piernas y, para mi sorpresa, abre los labios de su coño para invitarme.

—Hazme el amor, esposo. — me dice en voz baja, y empiezo a temblar de deseo apenas controlado.

El semen sale por la punta en gotas gordas mientras lo deslizo sobre su clitoris y luego hacia su abertura empapada. El poder que tiene sobre mí es irreal, y pierdo todo el control cuando se trata de mi esposa.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

—Esto dolerá un poco. — Mi voz no suena como la mía mientras introduzco solo la punta.

— ¿Ha pasado mucho tiempo?— Levanta las caderas con ánimo.

—Sí. — es todo lo que puedo decir con los dientes apretados mientras el calor de su coño besa la punta de mi polla.

Me convierto exactamente en la bestia que ella cree que soy cuando sujeto sus caderas a la tumbona y le meto la polla hasta el fondo de su coño virgen de un solo empujón. Grita, pero lo único que puedo hacer es echar la cabeza hacia atrás y rugir con la satisfacción primitiva de que ahora es mía en todos los sentidos. Este dulce coñito me pertenece solo a mí, y el poder posesivo que siento es asombroso.

Debería ir despacio, debería ser suave... pero no soy nada de eso.

Mis caderas retroceden para luego avanzar con fuerza. Gime mientras la penetro, pero lo único que hago es empujar mi pesado cuerpo dentro y fuera del suyo como un animal en celo. Empiezo a sudar, así que nuestros cuerpos se deslizan juntos y, cuando me inclino, me llevo uno de sus pezones a la boca.

—Es demasiado. — jadea, y siento sus uñas rasparme la espalda.

Quiero gritarle que me marque para que todo el mundo vea que es mía, pero en lugar de eso, mantengo la boca ocupada mientras me dirijo a su otro pezón.

— ¡Por favor!— Ni siquiera estoy seguro de que sepa lo que está suplicando.

—Mantén tus rodillas. — exijo. —Mantenlas así, inclina las caderas.

—Es profundo. — gime, pero no se mueve mientras la follo con más fuerza.

—Me vas a dar un bebé. — le ordeno, y sus ojos se clavan en los míos. —Te voy a embarazar.

Se le corta la respiración, pero sus ojos no se apartan de mí mientras la saco y la vuelvo a meter.

—Cuando te corras, me resultará fácil hacerlo. Simplemente deslizaré mi semilla dentro de ti y te sostendré así. — Me aprieto contra su coño mientras mi polla roza su cuello uterino. —Justo aquí, Annabelle.

—Damien. — Su voz es apenas un susurro mientras froto su clitoris y empieza a alcanzar el clímax.

Fiel a mi palabra, la mantengo quieta mientras se aprieta alrededor de mi polla y grita de placer. Esta vez el orgasmo es más potente y siento cómo su coño palpita una y otra vez. Cuando el éxtasis la golpea, su cuerpo se debilita, pero la mantengo en su lugar. Agarrando sus caderas con ambas manos, bombeo mi esperma en su vientre y siento cómo se extiende.

Se me dibuja una sonrisa en la comisura de los labios y, aunque esto podría convertirme en el mayor cabrón del mundo, no puedo evitar pensar que embarazarla es un buen plan.

Capítulo 5

ANNABELLE

Me despierto de un tirón, observando la habitación que me rodea, que no se parece a nada que haya visto antes. Estoy en una cama gigante que parece más bien una almohada, con sábanas suaves contra mi piel. No tardo en darme cuenta de que no había visto este dormitorio en mi vida.

Un dolor sordo me palpita entre los muslos y, al tirar de la manta, veo que no llevo nada puesto. ¿Qué demonios está pasando? ¿Por qué estoy aquí?

De repente, es como si una película pasara por mi mente.

Me casé, pero antes de que mi esposo pudiera besarme para sellar la unión, resbalé. Intentó atraparme, pero me aparté. Recuerdo que tenía tantas ganas de besarlo, pero entonces la realidad de nuestro matrimonio fue abrumadora. Cuando retrocedí, me resbalé y, aunque Damien intentó atraparme, le aparté las manos de un manotazo con rabia y tristeza.

Nuestro matrimonio no era como el que había soñado de niña. Fue uno al que me vi obligada. Me casé con Damien para que mi padre no acabara en la cárcel.

Frotándome la garganta, intento detener el nudo que se forma ahí mientras el ayer sigue sonando en mi mente. Cuando muevo las piernas, vuelvo a sentir ese dolor, pero también el deseo de tener más.

Me vienen a la mente recuerdos de Damien tomándome durante la noche. Deberían enfurecerme, ya que se aprovechó de mí cuando olvidé quién era. Yo creía que era mi esposo, y él no hizo nada para decirme la verdad. Además, me quitó la virginidad. Mi cuerpo traicionero zumba de excitación al recordar todo lo que le hizo.

Damien es un imbécil, pero nunca intentó ocultarlo. De hecho, desde el principio, nunca ocultó quién era. Damien dejó claro el tipo de hombre que era, pero anoche me hizo creer que él y yo estábamos

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

en un feliz y dulce matrimonio mientras me robaba la virginidad. Todo el tiempo pensé que mi esposo había perdido el control porque su necesidad de mí lo abrumaba. No podía contenerse cuando hacía el amor, y yo le dejaba tenerlo todo.

Por supuesto, sentí un dolor agudo cuando me penetró, pero enseguida se desvaneció en placer. Ver a Damien haciéndome el amor sin control era embriagador. No tenía suficiente. No se cansaba de mí.

Me llevó a su dormitorio, donde me tomó una y otra vez. Incluso hubo veces en que me arrastré descaradamente sobre su cuerpo para guiar su polla dentro de mí. Lo peor es que nunca me había sentido tan amada y apreciada como anoche.

Una lágrima resbala por mi mejilla al darme cuenta de que nada de eso era real. Solo me quería porque necesitaba un heredero. Me toco el estómago, pensando que, después de todo, podría conseguir lo que quiere.

O podría tener una niña que fuera tan ingenua como yo. Para empezar, eso es lo que me ha metido en esta situación. Siempre intentaba salvar a mi padre incluso a costa de mi propia vida.

No, me niego a dejar que eso suceda. Tampoco dejaré que Damien me quebrante, lo cual podría hacer fácilmente. Si sigue fingiendo ser el hombre que corre a mi lado con preocupación y miedo, me enamoraré de él. Estaba genuinamente aterrorizado ante la idea de que algo anduviera mal conmigo. No se podía fingir esa reacción.

Miro por encima del hombro y veo que el otro lado de la cama está vacío. Supongo que no se molestó en quedarse conmigo.

Me quito otra lágrima que se me escapa porque no puedo hacerlo.

Sin pensar en las consecuencias, me levanto de la cama. Puede que Damien haya conseguido lo que quería anoche, pero me ha dado una muestra de lo que podría haber entre nosotros. Quiero algo más que ser pasada por mi padre. Todo el tiempo que estuve intentando salvarlo, debería haberme salvado a mí misma.

Rápidamente, encuentro uno de los jerseys de Damien y un par de calcetines, abro un cajón y cojo sus bóxers. El jersey me llega a las rodillas, así que de momento me vale.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

Corro las cortinas para asomarme a la ventana, pero solo veo el jardín de rosas. Sigue nevando, así que no puedo salir de aquí. Una punzada de tristeza me invade cuando pienso en marcharme, pero me la quito de encima y me recuerdo a mí misma que Damien no es quien yo creo que es. ¿Quién obliga a alguien a casarse?

¿Una persona enamorada?

— ¡No!— me digo a mí misma.

No es posible. Damien no puede amarme a menos que crea en el amor a primera vista. Es imposible que Damien Shadow crea en algo así. Pero yo sí, y por un breve segundo, me permití creer que lo había encontrado. Hasta que Damien cerró el trato con mi padre y dejó claro que yo era una mera propiedad y nada más.

Se acabó.

Salgo del dormitorio, decidida a no esconderme. No voy a escabullirme, sobre todo porque moriré congelada antes de llegar a la puerta principal. En lugar de eso, voy a exigirle a Damien que me libere. No puede obligarme a quedarme aquí. ¿Puede? Estoy segura de que es un secuestro o algo así si lo hace.

Claro, fui una tonta y acepté casarme con él, pero las cosas han cambiado.

—Annabelle, ¿puedo traerte algo?— Casi grito, no preparada para que alguien esté esperando al final del pasillo.

— ¿Un paseo?— Pregunto.

Lo reconozco de ayer como la persona que hacía todas las órdenes de Damien. Creo que podría ser un genio porque cada vez que Damien pedía algo, aparecía.

—Tendré que consultarlo con Shadow. Dijo que hoy ibas a descansar. Le avisaré que estás despierta y te traeré el desayuno.

—Puedo irme sin preguntarle a mi esposo. — Doy un pisotón, sabiendo que me estoy comportando como una niña. ¿Qué me pasa? El hombre me lanza una mirada que dice que no iré a ninguna parte a menos que Damien lo permita. — ¿Dónde está mi esposo?

¿Por qué sigo llamándolo así?! Ni siquiera tengo un anillo de bodas. Nos casamos tan rápido que no hubo tiempo para conseguir uno. Damien tenía un sencillo anillo de oro pero dijo que el mío llegaría pronto y que necesitaba más tiempo.

—Está en su oficina.

—Gracias. — Levanto la barbilla, lista para la batalla, pero debería saberlo mejor. Damien Shadow siempre consigue lo que quiere.

Por alguna razón, está decidido a tenerme. Sin importar el costo.

Capítulo 6

DAMIEN

Cuando Belle irrumpe por la puerta de mi despacho, estoy en medio de una reunión con varios posibles compradores. Dos de ellos se unen por vídeo, pero los demás están aquí en persona porque no quería salir de mi casa. Por razones que actualmente me miran fijamente y parecen enojadas.

—Despejen la sala. — digo mientras mantengo la mirada fija en mi esposa.

Las mejillas de Belle se tiñen de carmesí mientras el grupo de personas de la mesa de conferencias se levanta y sale. Doy un golpecito en la pantalla que tengo al lado y se corta la señal de vídeo, pero eso es lo que menos me preocupa en este momento.

—Lo siento. — dice en voz baja cuando todos se han ido.

Espero a que Jeffrey, mi mano derecha, cierre las puertas de mi despacho y enganche la cerradura. —No te disculpes. Siempre agradeceré tu presencia. — Cuando le tiendo la mano, aparta el brazo para que no pueda establecer contacto, y se me para el corazón. Es como el día de nuestra boda. —Te acuerdas.

No es una pregunta, pero asiente de todos modos, y veo el dolor y la traición cruzar sus ojos.

— ¿Cómo has podido? —Cruza los brazos sobre el pecho, una capa protectora contra mí. Lo odio.

— ¿Cómo he podido? —La ira arde junto a la vergüenza, pero no puedo controlar mi temperamento. —Eres mi esposa.

— ¡Porque no tuve elección!— Belle me devuelve las palabras y niego.

—Siempre hubo elección. — digo con calma, pero veo cómo se le llenan los ojos de lágrimas. —No me culpes por haberte puesto en el altar de los sacrificios para evitar que tu padre fuera a la cárcel.

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

— ¿Qué se supone que tenía que hacer?— Hay un gemido en la última palabra, y esta vez, cuando la alcanzo, no se aleja. Sigue enojada, pero al menos no se resiste a que la toque.

—Irrumpió en mi casa para llevarse algo que ha pertenecido a mi familia durante siglos. — le digo mientras le quito las lágrimas de las mejillas. —Estaba dispuesto a que lo metieran entre rejas por su osadía.

—Los hombres que lo contrataron para hacer el trabajo iban a matarlo. —resopla y le paso la mano por la espalda.

—Lo sé. —No hay respuesta correcta para ella, pero no podía permitirlo. —Cuando viniste a salvarlo, quise encontrar otra forma. Vi la forma en que tu corazón se rompió por él. Es tu padre, pero no es un buen hombre. Y ciertamente no es lo suficientemente bueno para ti.

— ¿Y tú crees que lo eres?— Sus ojos se cruzan con los míos y asiento.

—Nadie te amará nunca como yo.

— ¿Cómo puedes decir eso? ¿Cómo puedes decir que me amas?

La forma en que gira su mejilla ligeramente contra mi palma es tierna y familiar. Es como la atracción que ha existido entre nosotros desde el primer día. Desde el momento en que nuestras miradas se cruzaron.

—Porque sé que nunca antes había sentido algo así. Es una necesidad incontrolable de protegerte, de hacer realidad todos tus sueños y deseos. Me consume hacerte feliz y mantenerte a salvo. — Me inclino y rozo sus labios con los míos. —Y voy a pasarme la vida haciéndote sentir querida.

—Damien. — La suave necesidad en su voz me calienta la polla.

—Dilo. — le ordeno, y me mira a través de las pestañas.

— ¿Y si no te amo?

Levanto la comisura de los labios. —Entonces quizá debería recordarte lo que dijiste anoche mientras estaba enterrado en tu coño.

Despega los labios justo antes de que la agarre por la cintura y la suba a la mesa de conferencias. La agarro con más fuerza, tiro de su culo hacia el borde y me arrodillo frente a ella. Solo lleva un par de calzoncillos bóxer bajo el jersey, pero se los quito antes de que pueda protestar.

—Miénteme, Belle. Dime que no me amas mientras te hago gritar mi nombre.

Entierro la cara en su coño y ella grita antes de apoyarse en las manos para sostenerse. Mi lengua penetra profundamente, mueve las caderas y juntos la follamos con mi boca.

—Damien. — gime cuando le lamo el clítoris, y cierro los ojos para saborearlo.

Mi gruñido se hace más fuerte mientras le chupo el clítoris, y ella empieza a jadear.

—Oh, justo ahí. No pares. No pares, por favor.

Sus dedos me tiran del pelo hasta hacerme doler, pero eso solo significa que está cerca. Justo cuando está a punto de caer, aparto la lengua de su clítoris y se pone rígida. Gime e intenta apartar mi boca, pero la miro entre sus muslos abiertos y me lamo los labios.

—Te amo. — dice Belle, y sus dedos se aflojan un poco. —Tengo miedo, ¿de acuerdo? Es una locura, pero sí, te amo.

—No tienes que tener miedo. — Mis manos se deslizan alrededor de sus caderas y agarro su culo con fuerza mientras vuelvo a poner mi boca en su coño. En cuanto paso la lengua por su clítoris, el orgasmo la golpea con fuerza.

— ¡Damien!— Mi nombre resuena en mi despacho, me levanto rápidamente y me desabrocho los pantalones.

—Te quiero en mi polla mientras te corres. Me encanta cuando tu coño me aprieta.

Los dos gemimos mientras hundo cada centímetro de mi polla en su húmeda vaina y la mantengo ahí. Le follo el coño y me aseguro de alargar su orgasmo todo lo posible. Cuando se queda flácida en mis brazos, empiezo a empujar, y el sonido de mi esposa follando probablemente se oiga por todos los pasillos de la finca. Me importa

una mierda porque pienso follármela en todas las superficies hasta el fin de los tiempos.

—Dilo.

—Te amo, Damien. —coloca sus manos sobre su cabeza mientras yo entro y salgo.

—No tienes que tener miedo de esto. — le digo, y se aprieta a mi alrededor. —Tú y yo estamos hechos el uno para el otro, y no hay forma de separar nuestro amor.

Le meto la mano por debajo del jersey que lleva y se lo subo para dejarle los pechos al aire. Caigo sobre ella mientras mi boca se aferra a uno de sus pezones y lo succiono. Sus gritos de placer me incitan y mi polla se hincha.

—Ábreme esos bonitos muslos, bien abiertos. Estoy listo para reproducir a mi belleza. — Mi polla palpita mientras mi semilla la llena, y entonces llega su orgasmo.

—Soy toda tuya, bestia. — gime.

Antes de que se le pase el subidón, me meto la mano en el bolsillo y saco el anillo que esperaba darle. Consigo ponérselo en el dedo sin que se dé cuenta mientras ella termina de palpar alrededor de mi polla. Mi boca cubre la suya, nos besamos como si fuera la primera vez y empiezo a hacerle el amor de nuevo.

Algún día le diré que el anillo fue lo que su padre intentó robarme. Pero por ahora, tengo cosas mejores que hacer con mi boca.

Epílogo

ANNABELLE

Diez años después...

— ¿No te parece una tontería? — le pregunto a Ella, y niega.

—Creo que es mágico. — La forma en que suspira me hace saber que está pensando en su propio esposo y en el día de su boda. — Además, Damien hizo todo esto por ti. ¿Cómo podría ser una tontería?

—Cierto. — estoy de acuerdo y miro por la ventana la nieve que cae. —Supongo que nunca le vi sentido a celebrar otra boda, puesto que ya tuvimos una.

— ¿Qué fue lo que dijo? ¿Que esta vez no acabarías en el hospital? — La risa de Ella me hace sonreír.

—Algo así.

Ella y yo somos amigas desde hace mucho tiempo, pero todavía hay algunos pequeños detalles que nunca compartí con ella. Como la razón exacta por la que me casé con Damien en primer lugar. Ha estado diciendo durante años que necesitábamos rehacer nuestra boda y hacerla oficial. Parecía innecesario ya que, literalmente, hemos estado casados legalmente durante una década, y tenemos cinco hijos. ¿Cuánto más casados podemos estar?

Supongo que nunca me di cuenta de lo importante que era para él, al menos hasta la semana pasada, cuando vi nuestro aniversario marcado en el calendario. De alguna manera planeó todo esto, toda una boda, sin que yo lo supiera, y su forma de decirme que se iba a celebrar fue adjuntar una invitación al calendario familiar colgado en la cocina.

Ese día me envió de compras con Ella y nuestras hijas mayores para comprar un vestido. Me hicieron probarme lo que me parecieron cien vestidos antes de traerme una bolsa especial de ropa de la parte de atrás. Resulta que Damien también planeó ese pequeño detalle y,

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

por supuesto, fue mi vestido favorito de todos los que me probé. Estaba siendo astuto y dejándome decidir por mí misma cuando, desde el principio, sabía cuál era el deseo de mi corazón.

El vestido rosa champán estaba adornado con rosas de encaje en cada centímetro. El delicado material abrazaba mis curvas, con mangas largas y un escote corazón. Mi hija dijo que parecía una princesa sirena, y yo decidí que eso era exactamente lo que quería.

Ahora que estoy aquí con el vestido puesto y peinada y maquillada, me siento nerviosa. Quizás sea porque aún no he visto a Damien o quizás porque estoy pensando en la última vez que caminé hacia él.

—Tus flores están en la puerta. — dice Ella mientras coge su pequeño bolso. —Te veré delante. — Me da un beso en la mejilla para no mancharme el maquillaje antes de mirarme por última vez. —Estás impresionante.

Cuando le doy las gracias por toda su ayuda de hoy, sale de la habitación y, de repente, me quedo sola. Damien dijo que los niños formaban parte de la ceremonia, así que estarán adelante con él esperando a que yo baje.

Tal vez esa sea otra razón por la que estoy nerviosa. Nuestras vidas son más perfectas y hermosas de lo que jamás podría haber imaginado, pero por supuesto es porque Damien dijo que sería así. Y así fue. Fiel a su palabra, me ha dado todo lo que mi corazón desea y más. De vez en cuando, me pregunto si es demasiado perfecto, y una parte de mí teme que caiga el otro zapato. Supongo que si lo pienso bien, eso ya ha ocurrido.

Aunque acepté casarme con Damien para mantener a mi padre fuera de la cárcel, eso no lo salvó por mucho tiempo. Pronto apareció otro cobrador, y para entonces no había nada que yo pudiera o quisiera hacer. Sabía que en algún momento tendría que recoger lo que había sembrado, y eso llegó en forma de cárcel. Lleva encerrado casi diez años, y me rompe el corazón que las cosas tuvieran que ir así. Pero como Damien me recuerda, mi padre tomó sus decisiones y yo tomé las mías.

Es triste que no pueda estar aquí hoy, pero sus decisiones nos han impedido tener una relación y a él tenerla con mis hijos. Incluso

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

en la cárcel se las ha arreglado para cometer más delitos, así que quién sabe si saldrá algún día.

Lo mejor que hizo mi padre por mí fue entregarme a Damien. Mi esposo ha pasado años reparando el daño que mi padre me hizo en el corazón, y también se ha asegurado de que nunca olvide lo especial e importante que soy para él.

Hoy tenemos la oportunidad de celebrar nuestro amor y celebrar la ceremonia con la que soñaba de niña. No sabía que esto era algo que necesitaba, pero mi esposo sí. Siempre ha visto directamente a mi corazón, incluso cuando yo no podía.

¿Sigue siendo Damien Shadow un imbécil hosco? Por supuesto que sí. Pero nunca se dirige a mí o a nuestros hijos. Algunos dirán que se ha ablandado con los años, pero me gusta pensar que tiene más razones para sonreír que antes. Aquellos que piensan que está perdiendo su filo harían bien en recordar que la bestia sigue viviendo justo debajo de la superficie.

Llaman suavemente a la puerta y es la organizadora de bodas, que me avisa de que ha llegado la hora.

Cojo mis flores y sigo sus indicaciones, me dirijo a las puertas francesas que dan a la rosaleda. Ha estado nevando todo el día, pero han colocado calefactores y toldos alrededor de la zona para mantenerla caliente y seca.

Damien se ha asegurado de que esta vez no haya hielo.

Cuando empieza a sonar la música, las puertas que tengo delante se abren y salgo. Nuestros amigos y familiares más cercanos están hoy aquí con nosotros, pero no doy ni una mirada a ninguno de ellos. Mis ojos se dirigen primero a nuestros hijos: tres niños al lado de Damien y nuestras dos hijas a mi lado. Están todos tan guapos que me saltan las lágrimas, pero entonces recuerdo que no debo estropearme el maquillaje y respiro hondo.

Todos sonríen cuando empiezo a caminar hacia delante, y entonces mis ojos se encuentran con los de Damien. De repente, retrocedo diez años, hasta la primera vez que caminé hacia él en este mismo lugar. En cierto modo, han cambiado muchas cosas, pero en otros aspectos, todo sigue igual. Las mismas mariposas en el

Sotelo, gracias K. Cross & Botton

estómago, la misma energía nerviosa en los pies y la misma atracción inexplicable que me hace saber que este hombre es mío para siempre.

Antes de que pueda alcanzarlo, camina hacia mí, y es como si no pudiera soportar la distancia. Cuando estoy en sus brazos, cada músculo de mi cuerpo se relaja, lo miro y sonrío.

—Por fin. — dice y me envuelve antes de que sus labios conecten con los míos.

Este debería haber sido nuestro primer beso de boda, pero entonces quizá nuestras vidas no serían como son ahora. Cada momento me ha llevado a este, y no cambiaría nada. Ni siquiera perder mis recuerdos y encontrar mi para siempre por el camino.

Fin...



Sotelo, gracias K. Cross & Botton